

EL COJO ILUSTRADO

AÑO X

15 DE FEBRERO DE 1901

Nº 220

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



Nietas y bisnietos del Presidente Krüger



LUISA ISABEL PACHANO,
ESPOSA DEL MARISCAL JUAN CRISÓSTOMO FALCÓN

NACIÓ esta distinguida señora el 2 de julio de 1837 en el Puerto de la Vela. Su familia, honorable por sus antecedentes, ha legado á la Patria ciudadanos notables en las distintas esferas de la actividad social y en el campo de la política y de la administración, en donde han figurado unos en alta escala y de manera meritisima, como el General Jacinto Regino Pachano, estadista, escritor correcto y galano y biógrafo del Mariscal Falcón, cuya suerte compartió en sus campañas y en el destierro y por cuya memoria ha tenido siempre culto grande y afectuoso; que ha sido varias veces Ministro del Despacho Ejecutivo, Ministro Diplomático, Diputado y Senador, y en varias ocasiones Presidente de las Cámaras, y desempeñado con inteligencia y honradez otros altos puestos en la Administración general y en la de algunos Estados.

Otros, como los Generales Pedro Ignacio y Manuel Antonio Pachano, han descollado en el estrado social y en el hermoso cultivo de los afectos, donde los encontramos cumplidos caballeros, rindiendo el más noble homenaje á la religión de la familia.

Es también pertinente hacer mención aquí de los Generales Lope y Ramón Pachano, que figuraron brillantemente en las filas del liberalismo y en la historia regional del antiguo Estado Coro, cuyos destinos presidió aquél alguna vez. No he podido prescindir de tributar en estas páginas á ciudadanos tan beneméritos ese recuerdo merecido. Nacida la señora Pachano de Falcón en el pródigo seno de este ambiente escogido, y educada en las prácticas del bien, supo siempre corresponder dignamente á la noble misión que el cielo quiso confiarle. Modelo acabado de la mujer, tal como la concibe el cristianis-

mo, ha realizado el tipo perfecto de la hija y de la esposa. Niña cándida y pura, fue el encanto y el orgullo de sus padres, objeto de sus más gratas complacencias y ornamento y alegría del hogar.

Contrajo matrimonio el día 5 de diciembre de 1857 con el General Juan Crisóstomo Falcón, más tarde fundador y Jefe de la Federación venezolana, titulado Gran Ciudadano y Mariscal por la Asamblea federal.

El enlace se verificó en la posesión de Jacuque, propiedad del padre de la desposada, en la Península de Paraguaná, hoy Distrito Falcón, y fueron padrinos los padres de la novia, Don Regino Pachano y Doña Ignacia Muñoz y Morillo. Esposa tierna y amantísima fué Doña Luisa y una de las joyas de más subidos quilates de nuestra sociedad, donde brilla desde su juventud por su abnegación, á la par del glorioso y magnánimo amigo del alma que le deparara la fortuna, quien después de haber recogido los timbres más preciados en su carrera triunfal, sentíase bajo la sombra de sus laureles como hechizado y enternecido por la emoción que le causaba el contraste peregrino surgido del resplandor de su personalidad victoriosa con el nimbo de humildad que circuía la casta y serena frente de su apacible compañera.

La mejor justificación de este elogio nos la da el mismo Mariscal Falcón, en carta dirigida desde Cabure á su cuñado el General Pachano el 15 de octubre de 1862, momentos después de una de las más brillantes victorias de la segunda campaña federal. Dice así el General al terminar su carta:

“¡Cómo me ha enternecido la carta de “mi Luisa...! Aún se oía el fuego cuando la estaba leyendo, y te aseguro que “tuve que enjugarme los ojos varias veces. Creí que mi corazón se había endurecido con la adversidad y los engaños. Luisa me hace amar la vida. Esta niña puede hacerme hasta cobarde! “Tierna y afectuosa como esposa, y como “hija siempre digna y siempre inocente... Yo no merezco esta mujer.”

Doña Luisa siguió á su esposo al des-

tierra, primero á la Isla de Aruba, antes de la Revolución Federal, después de la renuncia del General José Tadeo Monagas; luego á Curazao, durante el tiempo que medió entre la primera y la segunda campaña federal; y más tarde á la misma Isla cuando triunfó la Revolución azul en 1868.

Durante el Gobierno de su esposo como Jefe de la Nación (1863-1868) permaneció en Coro, y sólo por motivos de salud se trasladó á Caracas á fines de aquella administración, habiendo elegido por morada una quinta á inmediaciones de la capital.

Después de los sucesos políticos que terminaron con el voluntario apartamiento del Mariscal Falcón, retirado éste á Curazao hallamos allí á la noble señora probando las amarguras del destierro á la par del esposo idolatrado. Prescripciones de facultativos llevaron á poco al egregio repúblico á buscar en los aires de Europa alivio á sus quebrantos físicos, que, agravados luego, le ocasionaron la muerte cuando regresaba al hogar levantado temporalmente casi á las orillas de la Patria. Allí, en la hospitalaria Antilla holandesa, aguardaba la esposa, cuando supo que accidente imprevisto había obligado á Falcón á detenerse en Martinica. Resuelve ir á buscarlo; y poco antes de la partida, en la soledad de la noche, por uno de esos misteriosos presentimientos que serán siempre inaccesibles á todo análisis y á toda comprensión, cree divisar la sombra de su marido, tendido sobre un sillón, y llora desde aquel momento, como cierta, la horrible desgracia. Vanas fueron las reflexiones. Su corazón estaba torturado, y el arribo á Martinica no sirvió sino para confirmar la fidelidad del presentimiento. El esposo había expirado en el instante mismo en que la noble dama presenció la dolorosa visión...

¿A qué expresar aquí la manera cómo se sintió herido el corazón de la amante esposa, ante aquel abismo abierto á sus ojos al pisar la playa, teatro de la catástrofe?

Después permaneció en Curazao, donde vivió diez y siete años, entre las prác-

licas religiosas y el ejercicio de la caridad, hasta 1884 en que regresó á Coro, donde ha vivido hasta hoy.

Trátase aquí de una existencia singular. Lejos del boato y de los ruidos de la sociedad, y á pesar de la culta educación que recibió de sus padres, puede decirse que la vida exterior de la señora Pachano de Falcón, tal cual ella la ha llevado, ignorada y silenciosa, es más bien como el muro infranqueable que ha querido interponer entre el mundo con sus alegrías y sus pompas y la solitaria viudez de su corazón, que ha sobrellevado con austeridad ejemplar.

Mujer piadosa, que cifra toda su gloria y toda su dicha en el más elevado culto del amor y del bien, ha querido vivir sencillamente en el circuito que le ha trazado su propia modestia y ha conseguido encarnar el símil de aquel ideal de que nos habla el Evangelio: aquel verjel cerrado que sólo nos deja adivinar sus tesoros por las auras embalsamadas que á veces trascienden, trayéndonos en sus giros el blando aliento de los rosales y de las violetas que allí florecen ocultas á las miradas profanas de los hombres.

Tal es el gaje supremo de su virtud. Es en esto en lo que consiste la grandeza de esta alma evangélica. Es esto lo que constituye su originalidad y su mayor fuerza moral.

En ella no se han cumplido las profundas palabras de Isaías, al hablar de la vanidad ingénita de la mujer. No ha olvidado un solo instante la augusta doctrina que encierran las cláusulas sublimes del Sermón Inmortal de la montaña. No la desvaneció el vértigo de las alturas, á que tuvo que ascender para acompañar á su eximio esposo. En medio del oropel y de la vanagloria del mundo, del lisonjero lenguaje con que siempre se halaga al poderoso, de los obsequios opulentos y de los pomposos homenajes, era invariable: nada ni nadie pudo nunca perturbar la inalterable serenidad de su espíritu.

Siempre consideró el lujo superfluo é inútil á la vida. ¡Cuántas alhajas primorosas, ricas joyas y prendas de vestido, que nunca usó, conserva sólo como recuerdo de su esposo!

Algunas, sugestionadas tal vez por la natural presunción de su sexo, seducidas por los halagos de la abundancia, deslumbradas por el séquito y atavío que acompaña al poder, habrían deseado alcanzar su encumbrada posición; y ella, sin embargo, no encontró nunca satisfacción en el goce de tan efímeros bienes.

Sus naturales tendencias inclinaban su alma hacia más vastos y luminosos horizontes.

Abstraída en el plácido seno de la ple-garia, acostumbrada al vívido resplandor de las virtudes, que constituyen, por así decirlo, como su ambiente habitual, no distraen su mente ni halagan su corazón esas fosforescencias que decoran con sus reflejos fugitivos y pálidos nuestras fiestas y regocijos, y alegran y embellecen un instante el brumoso horizonte de la vida para desaparecer entre las sombras como las pompas de la tarde, dejando sólo recuerdo melancólico.

Sus delectaciones y alegrías consisten en la dulce y muda contemplación de otros mundos y otros arreboles, en la espera resignada y paciente del día bello

y sublime de la gran redención; en la adoración extática de aquel dolor supremo, inagotable fuente de todos nuestros consuelos y esperanzas. Sus grandes banquetes son en la casa del Señor, cuando con el alma ungida por la oración, purificada por la penitencia y llena de piedad y de amor filial por el gran Padre invisible, se acerca al ara santa, prosternada y ferviente, para recibir en su pecho el hálito sagrado, fortalecer su ánimo con el fecundo soplo de la regeneración divina, comer el pan celeste de los ángeles y beber en su fuente inmortal esa savia divina que contiene los gérmenes de la vida eterna!

Quien así anda el camino de la vida, con los ojos fijos en las cosas imperecederas, debe llevar recogida en su mirada angélica mucha de esa luz arcana que se cierne por sobre el obscuro valle de la existencia.

Yo me descubro ante esta humilde grandeza que me cautiva, ante esta claridad suave y trasparente que se esparce como una aureola en torno suyo, comunicándole con su albor beatífico cierto realce de majestad y de dulzura, que no es sino una nueva é inusitada forma de la gloria.

Cuentan las crónicas americanas que era costumbre entre los hijos del Sol, observada como religiosa tradición incaica, que las viudas de los héroes fuesen enterradas junto con sus esposos al cerrar éstos los ojos á la luz de la vida.

En aquella naciente civilización el dolor del alma viuda, era como la noche eterna de los sepulcros; y el eco triste de las amarguras de un infortunio tan cruel para el amante corazón, se apagaba en la pavorosa soledad de las huacas de oro, último lecho que los incas consagraban á los muertos gloriosos.

La viuda del Gran Mariscal Falcón había querido sin duda observar aquel culto intensivo, tributado al dolor supremo de su espíritu; pero educada bajo las puras doctrinas del cristianismo, que hace fundar toda esperanza en Dios y depender de él todos los consuelos y atributos mundanos, ha vivido entregada á la soledad de su pesar, haciendo de su casa como una tumba en donde sólo se oye el murmullo de las oraciones y el gemido de los recuerdos.

Por eso cada vez que el pueblo de Coro se congrega para festejar algún día clásico de la Federación, y á modo de posteridad justiciera se encamina á la morada de la viuda á presentarle sus saluciones patrióticas, parece algo así como una solemne romería presidida por la Gloria, que llega á golpear las puertas de un sepulcro donde el amor huérfano, solitario, espera sólo el hálito de la muerte que ha de poner la piedra final á aquel panteón doliente.

La profunda aflicción que ha dejado el héroe muerto en el alma de su compañera, ha sido sin duda digna de su nombre y de su gloria. Mas ella sólo amó en el Mariscal al hombre de corazón, al dulce y apasionado amigo, al tesoro de castos embelesos que anhela encontrar toda mujer en el que escoge para soberano de su alma. Ella lo quería fuera del ruido y los estrépitos del mundo, fuera del radio esplendente de la gloria; en la pureza de los íntimos amores, donde parece que el ser humano rompe la vestidura de carne y se trans-

forma en ángel que aletea en torno del misterio de la vida, en el místico y supremo recogimiento del espíritu.

Roto el encanto por la mano del infortunio, ¿qué queda del santuario donde se consumía la mirra santa de los más recónditos afectos?... El dolor acerbo, la espantosa soledad, la queja y el sollozo pueblan el espíritu como bandada de mariposas negras, que se agitan alrededor del altar derruido ante el cual comulgaban dos almas puras. El templo del amor queda cerrado y no es ya sino el sepulcro del corazón.

Tal es en compendio la vida de la señora Doña Luisa Isabel Pachano de Falcón.

Para alcanzar la plenitud de su destino y desplegar todas las energías de que es capaz la actividad de la mujer, sólo le faltó haber ejercido el elevado ministerio de la maternidad, ese blando tutelaje del más grande de los amores de la tierra que hace de la esposa un sér aparte, encendiendo en su pecho el fuego sagrado y providente de donde brotan las fecundantes irradiaciones del entusiasmo, de la abnegación y de la fe.

Las madres, que forman el carácter, suministran al maestro y á la institutriz el campo ya fertilizado, les brindan buena simiente, y establecen de este modo un vínculo de amor con el porvenir y con la sociedad, á quien legan como recuerdo imperecedero el gran tesoro de afectos y de esperanzas que constituyen el patrimonio de su corazón.

Sin haber sido madre, la viuda del Mariscal Falcón puede ser presentada como hermoso modelo de la mujer coriana, que, ajena á las frivolidades y devaneos de la vida, en medio de las prerrogativas y privilegios acordados á su sexo, ha sabido siempre discernir su destino y desempeñar dignamente la nobilísima misión moral y social que está encomendada á la mujer sobre la tierra.

JUSTINIANO GRATEROL Y MORLES.

Coro: febrero de 1899.



¿ PARA QUÉ ?

¡Que escriba! ¿y para qué? si no consiste
En la gloria la dicha; si presente
Llevo en el alma que la astucia miente,
Que el odio acecha y que la envidia existe.

Tú eres ejemplo vivo: tú sentiste
Las hojas del laurel sobre la frente,
Y vives para todo indiferente
Y estás desengañado y estás triste.

Yo soy en mis dominios soberano:
Déjame con mis sueños; soy cobarde,
Y dejo ociosa la robusta mano.

Que espere el libro y que la pluma aguarde;
Quizás para escribir fuera temprano,
¡Para el amor, mañana será tarde!

FRANCISCO A. DE ICAZA.

RECUERDOS DE LA PATRIA

III

EL SEÑOR MANUEL FELIPE DE TOVAR

No tuve, antes de mediado el año 1857, la honra de tratar personalmente al señor Tovar, y esto ocurrió del modo original que luego indicaré. Antes le conocía sólo de vista, pero sabía que tenía las maneras de un gran señor y era el tipo del castellano antiguo, así como hombre público era modelo de integro funcionario y espectable patriota.

Enviado Tovar á Europa por su padre en 1821 á la edad de 19 años, para completar su educación en Francia é Inglaterra, adquirió en ambos países, no sólo los idiomas que hablaba con perfección, sino conocimientos muy sólidos en diferentes ramos del saber humano, particularmente en humanidades.

Regresó á Venezuela en 1829 y á pesar de su extraordinaria modestia, que á veces rayaba en timidez, y de carecer de toda ambición política, porque su única aspiración era cultivar sus campos y emplear el tiempo en la lectura de sus libros, de los cuales llevó abundante acopio á Caracas; la política le buscó y en recompensa de sus relevantes cualidades lo nombró en varias ocasiones Diputado y Consejero de Estado y, más adelante, Presidente de la República.

Narraré en este capítulo los sucesos que lo llevaron á la Presidencia de la República en 1859 y los que, dos años más tarde, dieron por resultado su renuncia espontánea y muy patriótica de la Presidencia, y su voluntario destierro, al finalizar el mismo año.

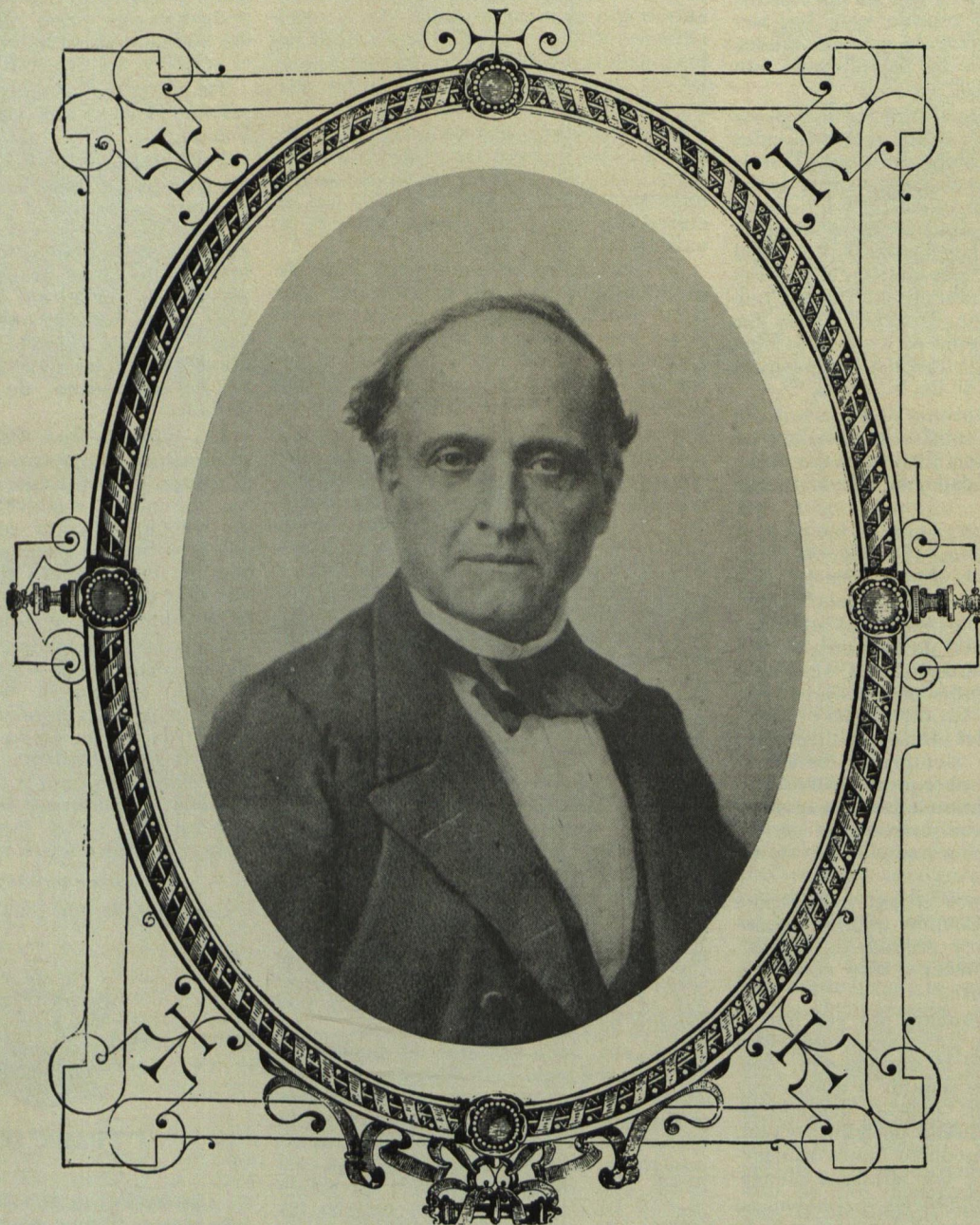
En marzo de 1857 circulaba en Caracas el rumor de una inminente revolución contra el Gobierno del Presidente Monagas, acaudillada por el General Juan José Flores, á la sazón en Caracas; y decíase que Tovar era el Jefe del Comité re-

volucionario designado por aquel General.

Después de la muerte de nuestro padre, acaecida en 1855, mis hermanos y yo habíamos resuelto continuar sus negocios comerciales y no mezclarnos jamás en los asuntos políticos de nuestro país. Hasta habíamos insertado una cláusula prohibitiva en nuestro contrato de sociedad comercial. Debía presentarse,

—La revolución, me dijo, contra el Gobierno del General Monagas, no es ya un proyecto, sino muy pronto un hecho consumado. Hemos conseguido que el General Julián Castro acepte el carácter de Jefe de la Revolución y nos ofrezca sublevarse en Valencia con las tropas que tiene bajo su mando. En el acto asegurará el Castillo de Puerto Cabello con el Jefe y tropa de más confianza. El General Flores ha regresado á San Thomas donde ha asegurado para la revolución un parque completo. En el Comité revolucionario que yo presido, tiene usted amigos como los señores Miguel Herrera, Urrutia y otros que han pensado, como yo, que usted por sus opiniones políticas y por la notable situación que ocupa en el comercio, es el llamado á servir á la Revolución, como Tesorero privado y creemos que entre sus amigos nacionales y extranjeros adictos á nuestra causa, podrá usted levantar los recursos que se necesitan con urgencia, prestando así un gran servicio á nuestro país. Este es el objeto de mi visita y deseo conocer la resolución de usted.

¡Momento muy grave para mí! Si Tovar se hubiera limitado á revelarme que existía un proyecto de revolución y deseaba contar conmigo, yo le habría contestado en el acto que nó, porque el contrato con mis hermanos me prohibía mezclarme en política y hasta habría apagado un tanto el fuego de su patriotismo augurándole el mal resultado de la tentativa; pero después de haberme hecho una revelación tan extraordinaria, y de haberme confiado secretos tan graves, no me quedaba en el camino del honor más recurso que aceptar la complicidad. Según iba hablando el señor Tovar, iba yo sintiendo el rubor que debería causarme la negativa, al considerar que él y las demás personas nombradas se lanzaban á tan peligrosa aventura guiadas solamente por el amor á su patria. Resolví, pues, aceptar y



sin embargo, un caso de fuerza mayor que me impidiera cumplir con esa cláusula.

Sucedió, pues, que después de haberse marchado el General Flores para San Thomas á principios de abril de 1857, se presentó una noche en mi casa un caballero que manifestó deseo de hablar conmigo en privado. Fui á recibirle y me encontré con el señor Manuel Felipe de Tovar. En una sala particular y sin testigos, depositando Tovar en mí una confianza tan ilimitada que me causaba asombro, me comunicó el objeto de su visita. Han transcurrido 43 años de entonces á hoy y aún recuerdo sus palabras casi textualmente.

do en el acto que nó, porque el contrato con mis hermanos me prohibía mezclarme en política y hasta habría apagado un tanto el fuego de su patriotismo augurándole el mal resultado de la tentativa; pero después de haberme hecho una revelación tan extraordinaria, y de haberme confiado secretos tan graves, no me quedaba en el camino del honor más recurso que aceptar la complicidad. Según iba hablando el señor Tovar, iba yo sintiendo el rubor que debería causarme la negativa, al considerar que él y las demás personas nombradas se lanzaban á tan peligrosa aventura guiadas solamente por el amor á su patria. Resolví, pues, aceptar y



CARACAS: Vista de Palo Grande. — Fotografía de A. Guerra T.

así lo declararé en el acto diciéndole:

—Me pongo incondicionalmente a las órdenes de usted, señor Tovar.

Y en el curso de media hora que duró la conferencia y recibidas las instrucciones, quedé convertido en conspirador de primera clase y expuesto a ser condenado, por la ley de 1849, al destierro, pena que sustituyó a la de muerte que imponía la ley de 1830. Ha sido una gran fortuna para Venezuela que esta ley no se haya cumplido nunca a pesar de las mil conspiraciones que han tenido lugar en la República de entonces a hoy, porque de otro modo el país estaría ya des poblado completamente. Así como ninguno se atrevió a tirar la primera piedra a Magdalena, en Venezuela nadie podría decir que no ha conspirado. La conspiración es la enfermedad endémica del país. Todos son conspiradores; unos por pasión, otros por especulación y los demás por entretenimiento.

Aunque hisono en el arte, no desempeñé mal mi papel de conspirador, pues al día siguiente llevé al señor Tovar una fuerte suma que me había pedido para pagar el parque comprado en San Thomas por el General Flores y en el curso de la conspiración levanté setenta mil pesos (más o menos) que felizmente fueron devueltos a los prestamistas en marzo de 1858 por el Tesoro de la Revolución convertido ya en Tesoro Nacional después de la inesperada victoria.

Para desempeñar mi papel de tesorero,

hube de revelar el secreto a más de 50 contribuyentes sin que ninguno cometiese la más ligera indiscreción. El secreto fue guardado religiosamente durante diez meses que trascurrieron hasta el 5 de marzo de 1858, día en que se sublevó el General Julian Castro. El terror que el proyecto infundía era tan grande que un contribuyente muy amigo mío, para salvarse de todo peligro en caso de descubrirse, me exigió como favor particular que no le saludara en público si le encontraba en la calle, como lo hice. Pasaba yo por su lado como si fuera su enemigo. Otro contribuyente, comerciante, bajo todos conceptos muy respetable, al entregarme su cuota y ver que yo escribía su nombre en mi cartera se desmayó y fue preciso que su socio le aplicase a la nariz un pañuelo con agua de colonia para hacer pasar el síncope. Daré aquí, sin embargo, el nombre de un tercer contribuyente, cuya conducta me conmovió particularmente. El señor Luis Sucre, hombre de bien en toda la extensión de la palabra, todo franqueza, todo lealtad, todo patriotismo, oyó mi revelación con gran sorpresa y poniéndose de pie me dijo con el tono exaltado que acostumbraba:

—Por qué no vino usted unos días antes, amigo mío; me habría usted salvado 25 mil pesos que entregué ayer a la Compañía de accionistas en empréstito para el Gobierno del General Monagas. —Ya se perdieron, se perdieron.

Y diciendo esto, abrió su caja de hierro y me entregó su cuota haciendo votos sinceros por el triunfo de la revolución, aunque se perdieran sus 25 mil pesos, como en efecto se perdieron.

¡Alma nobilísima! ¡Cuán pocas de tanto temple existen hoy en el mundo!

La revolución acaudillada por el General Julián Castro, triunfó el 15 de marzo de 1858 y el señor Tovar fue nombrado Ministro de Estado en el Departamento de lo Interior. El nuevo Gobierno convocó una Convención nacional para el 5 de julio y esta Asamblea nombró a Castro, Presidente interino de la República, Vicepresidente a Tovar y Designado o suplente, al doctor Gual.

Las revoluciones políticas combinadas con elementos heterogéneos darán siempre el mismo resultado que la que se llamó entonces incruenta revolución de marzo. Si tales revoluciones tienen por objeto la restauración de los principios, es evidente que sólo deben contar para su triunfo con la cooperación de las personas que los profesan, y si por el contrario, invocan solamente el cambio de personas, es evidente que llegada la hora del triunfo cada ambición satisfecha de un partido, presupone otra ambición chasqueada del otro lado.

La alianza de 1858 duró poco tiempo y en febrero de 1859 estalló la guerra civil más sangrienta que registran los anales de Venezuela, cinco años de lucha y más de cincuenta mil cadáveres.

La intensidad de la guerra hecha al Gobierno de Castro por el partido liberal fue convirtiendo en muy difícil la situación de este General, que en junio de 1859 manifestaba ya el deseo de pasarse a sus antiguos cooptarios, de los cuales nunca debió separarse. Perdido ya su centro de gravedad quiso saber cuál sería el efecto de un cambio de política y fingiéndose enfermo, llamó oficialmente a Tovar, como Vicepresidente para encargarlo del Poder Ejecutivo. Tovar, que sabía muy bien que Castro no estaba enfermo, temió ser víctima de una celada y visitó varias veces al General para disuadirle de aquel propósito, manifestarle la inconveniencia de un cambio de Gobierno que no era indispensable atendiendo a que en realidad él no estaba enfermo y, hacer los mayores esfuerzos para evitar un escándalo. Todo fue inútil porque Castro estaba resuelto a representar el sainete que tenía estudiado.

Obligado Tovar a hacerse cargo del Gobierno y a constituir un Ministerio, obtuvo el concurso de cuatro hombres muy notables y competentes para componerlo, a saber: Pedro José Rojas, para lo Interior; el Licenciado Cadenas Delgado, para la Hacienda; el Licenciado Juan José Mendoza, para Relaciones Exteriores, y el General Domingo Hernández, para la Guerra. Por ausencia de éste se encargó del Ministerio el Subsecretario Coronel Luis Correa.

En la misma noche, reunido el Consejo de Ministros, en el Palacio de Gobierno, bajo la presidencia de Tovar y discutiendo la cuestión del día, que era el orden público, pidió permiso el Coronel Correa para retirarse y poco después se presentó el General Castro con uno de sus edecanes y penetrando en el salón del Despacho dirigió al Vicepresidente las siguientes palabras: «Vengo a decir a usted que me reencargo del mando; ya estoy bueno y ha cesado el motivo del decreto.» Contestóle Tovar: «Me alegro mucho, Excelentísimo señor, tanto por ser V. E. el Presidente, como porque me releva de una grave responsabilidad en momentos tan tristes como los presentes.»

Concluida la ridícula comedia se retiró Tovar y los Ministros devolvieron sus carteras. Terminada la parte cómica, nos acercamos ya al trágico desenlace.

En el mes de julio siguiente Castro buscaba el modo de proclamar la Federación para hacerse perdonar del partido liberal y llegó a anunciar en una proclama su deseo de un modo inequívoco. La proclama fechada el 31 de julio concluía así: «Un día más, y estarán coronadas vuestras esperanzas.» Al siguiente, 1º de agosto, Castro fue arrestado por su propia guardia y los batallones que guardaban a Caracas se pronunciaron provisionalmente en favor de la Federación, y obtenida la renuncia de Castro restablecióse, el 2 de agosto, el orden constitucional, encargándose del Gobierno el Designado doctor Gual, por hallarse ausente de la capital el Vicepresidente. (*)

Al ver Tovar el rumbo que tomaban las cosas y las consecuencias que la defección de Castro podía tener, había re-

suelto en los últimos días de julio marcharse de la capital con rumbo a Puerto Cabello. Trasladóse sigilosamente a Maiquetía en donde tuvo que ocultarse para no ser visto de las tropas que allí reunía el General Aguado en auxilio del Gobierno provisional nombrado por cierto número de federales el 1º de agosto en Caracas, y aprovechando el primer momento favorable pasó a La Guaira, escondiéndose en la casa almacén de Boulton Sons & Ca. de aquel puerto.

Tovar permaneció oculto durante dos semanas, porque Aguado fue rechazado en Caracas el 2 de agosto y el 8 del mismo mes, repelió él en Maiquetía la fuerza que vino de Caracas a perseguirlo, tomando en seguida posesión de La Guaira, donde logró reunir más de 1.500 hombres y atrincherarse. De manera que fue preciso al Gobierno de Caracas preparar una fuerza considerable para desalojarlo del puerto. Entretanto Tovar se desesperaba en su asilo forzoso, y causaba cierta inquietud al único socio de la firma que en aquel momento residía en La Guaira, el joven Juan Boulton, tío del galante joven que lleva hoy, con igual brillo, el mismo nombre en Caracas. Era Juan Boulton hombre de gran inteligencia, de gran corazón y mucho valor. Desde que tuvo de huésped a Tovar, dióse a pensar en el modo de embarcarlo para Puerto Cabello y aprovechando el momento en que aquél parecía más mortificado en su encierro, le dirigió la siguiente pregunta:

—¿Tiene usted confianza en mí, señor Tovar, y en lo que yo haga?

—La tengo absoluta, señor Boulton.

—Pues entonces yo le embarcaré a usted mañana a medio día para Puerto Cabello.

—¿A medio día, señor Boulton?

—Sí, señor Tovar, a medio día. Estas cosas son más difíciles de noche.

—Está bien, contestó Tovar. Y Boulton bajó a su escritorio.

La casa Boulton tenía a la descarga en el puerto la barca americana «White Wing.» Boulton hizo venir al capitán a su despacho y le dio la orden que al día siguiente volviere a tierra, a las 11 y media de la mañana con su mejor bote, cuatro marineros y un vestido de marino para una persona que debía embarcarse. El tendría listos en el almacén cinco sacos de carbón que los marineros llevarían al bote. A las ocho de la misma noche el buque debería zarpar para Puerto Cabello conduciendo la persona en cuestión. Los marineros deberían ir armados.

—En cuanto al celador que la Aduana conserva a bordo durante la descarga, ¿qué opina usted, capitán, para evitar toda denuncia?

—Nada más fácil, contestó el capitán. El celador pasa el día durmiendo. Yo le daré en su café algún narcótico que le haga dormir hasta las nueve de la noche.

El plan fue ejecutado tal como fue concebido. Al día siguiente Tovar, vestido de marino americano y con la cara algo tiznada para desfigurarse, bajó a las doce con los cuatro marineros restantes, llevando su saco de carbón. Detrás iban Boulton y el capitán regañánderos en inglés. Las calles y el muelle estaban casi desiertos a esa hora, como de costumbre, y nadie podía suponer que entre aquellos marineros iba el Vicepresidente de

la República, el cual al llegar a bordo cambió de traje y salió a las ocho de la noche para Puerto Cabello a donde llegó al día siguiente con toda felicidad a las seis de la mañana. Allí fue recibido con gran entusiasmo.

De Puerto Cabello siguió Tovar a Valencia, en donde permaneció algunas semanas, pero a instancias del Designado, del venerable doctor Gual, regresó a Caracas en octubre y se encargó del Poder Ejecutivo.

Tuvo Tovar la satisfacción de salir airoso de la crítica situación en que se vio su Gobierno en el mes de diciembre del mismo año. Destruído completamente su ejército por las fuerzas federales en la campaña de Barinas y en camino para la capital el ejército federal victorioso, sin el error cometido por éste de detenerse en San Carlos y establecer allí un sitio formal, es evidente que la federación habría triunfado entonces, porque el Gobierno de Caracas no había tenido tiempo, ni tenía tampoco elementos para organizar una resistencia salvadora. Los federales se detuvieron en el sitio de San Carlos y el inesperado accidente de una bala disparada de un campanario que causó la muerte del General Ezequiel Zamora, dio tiempo al Gobierno para organizar un nuevo ejército y vencer a sus enemigos en febrero de 1860 en el campo de Coplé.

Tovar que hasta entonces sólo ejercía el poder interinamente como Vicepresidente nombrado por la Convención de 1858, fue proclamado, en las elecciones nacionales que tuvieron lugar este año, Presidente de la República y el doctor Gual, Vicepresidente.

En el curso del año 1860 continuó la guerra federal aunque con menos intensidad, porque la rota de Coplé tuvo por consecuencia que el ejército federal se dividiese en cuerpos que aisladamente obraban en ciertas provincias; y si la campaña era así más extensa, en cambio no existía peligro de amenaza contra la capital.

Fue entonces que concibió el señor Tovar el deseo de llamar al General Páez, que estaba tranquilo en Nueva York, y ofrecerle el empleo de General en Jefe del Ejército. El regreso del ilustre veterano despertó en muchos de sus partidarios el deseo de proclamarle Dictador. La antipatriótica intriga fue tomando cuerpo y las cosas llegaron al punto de verse asediado Tovar por jefes militares que de intento le pintaban la situación como inminentemente grave si el General Páez no era proclamado Dictador.

Tovar no había nacido para las lides ni las intrigas de la política. Más que hombre de Estado, era hombre de mundo, de abolengo noble y muy rico, llamado a figurar en los salones y no en los cuarteles. Penetrado de que realmente se conspiraba contra su autoridad y que la conspiración se urdía para proclamar Dictador al General Páez, llamó a su casa a tres notables próceres, tres generales ilustres de la guerra de la independencia; y en conferencia privada, de la cual no me es lícito decir sino lo que aquí escribo, les explicó lo que pasaba y les pidió su consejo amistoso. Dos de dichos próceres opinaron porque se suprimiese el empleo de General en Jefe, y se ofreciese al General Páez un alto carácter diplomático en Washing-

(*) En otro capítulo de este libro se verá la historia de lo ocurrido en Caracas el 2 de agosto de 1859, con el testimonio de documentos inéditos.



CARACAS: Callejón de "San Bernardino." — Fotografía del señor G. R. Suárez

ton. El tercero opinó por someter al General Páez a un Consejo de Guerra.

Comprendiendo Tovar que cualquiera que fuese su proceder el resultado sería la división del partido oligarca, optó por su renuncia del carácter de Presidente de la República y el 20 de mayo de 1861, la presentó al Congreso á la sazón reunido, retirándose á la vida privada. Este acto de desprendimiento y de patriotismo no le costó ningún esfuerzo, antes al contrario, le procuró la más pura satisfacción.

Y en el mes de diciembre del mismo año, viendo que la Dictadura del General Páez no daba la paz al país, se embarcó para Europa y residió en París hasta el 20 de febrero de 1866, día en que murió á consecuencia de la enfermedad cardiaca heredada de sus mayores, que arrebató también á sus demás hermanos.

Por una de sus disposiciones testamentarias dispuso que sus restos fuesen sepultados en el cementerio de Epinay, pueblecito situado en el Departamento del Sena, á 11 kilómetros de París, en donde había pasado los días más felices de su juventud.

Allí duerme tranquilo bajo sencillo monumento el digno y virtuoso compatriota.

JOSÉ M. DE ROJAS.

París: diciembre de 1900.

Caracas, enero de 1901.

Señor doctor Lisandro Alvarado.

(Libertad — Estado Apure).

Mi estimado amigo.

Cuando por amable invitación de usted—invitación para mi tan grata como honrosa,—concurri al hotel Saint Amand con mis Notas y Apuntes, motivos de carácter premioso habían ya alejado á usted de Caracas, en el tren de la mañana.

Hondo fue mi desaliento, legítima mi impaciencia, porque ha quedado ahora, á época incierta remitida, la anhelada complacencia de leer su importante traducción *De Rerum Natura*, cuando para ello, pláceme decirlo, ni la intención gustosa le he esquivado, ni el diligente empeño, ni el interés y cariñoso afán del alumno apasionado. Pero sabe usted que *Fortuna improvida est et ceca*, como decían los antiguos; y ella fue, Doctor, ella la que no vió, ni en cuenta tuvo, el mal que á mi ilusión hacía.

La obra de usted es capital. De gran mérito intrínseco, es muchas veces Augusta. A ese monumento que levanta á la privilegiada inteligencia de Lucrecio el cultivado talento de usted,—como que es su obra la única, me parece, que se haya llevado á cabo por un venezolano,—únese el ser por otra parte magnífico tributo pagado á la alta literatura latina, y un

medio, además, de contribuir con esplendor, á conservar y enaltecer en nuestro suelo, el recuerdo deuntuosas tradiciones, y el gusto por el idioma y por los espíritus latinos, imitadores unas veces, creadores otras, pero siempre fecundos en un bello movimiento de pureza y aticismo helénicos, confundidos en la forma propia y poderosa del sentimiento nacional romano.

Uno de esos espíritus superiores fue Lucrecio, filósofo de nota, gran poeta, cantor exímio de la *Naturaleza* en un vasto y luminosísimo poema.

Todos conocemos el entusiasmo que demuestra Virgilio, cuando al referirse á Lucrecio, canta al sabio feliz que ha despojado á la naturaleza de sus misterios y y á la muerte de sus terrores, y exclama:

*Felix qui potuit rerum cognoscere causas,
Atque metus omnes et inexorabile fatum
Subiecit pedibus, strepitumque Acherontis avari!*

Cicerón, á quien no podemos acusar de reservado en sus confidencias á la posteridad, aunque sí de parco y muy mirado en el elogio, dice de Lucrecio en una de sus Cartas:

Lucreti poemata, ut scribis, ita sunt multis ingenii luminibus illustrata, multae tamen et artis.

Ovidio, el numeroso Ovidio lo alaba en estos espirituales versos:



LA HIJA DEL TORERO. — Por A. Viniegra

*Carmina sublimis tum sunt peritura Lucreti,
Exitio terras cum dabit una dies;*

y Estacio entre sus páginas, escribe:

*Cedet musa rudis ferocis Enni
Et docti furor arduus Lucreti.*

Entre los modernos, Molière distinguía y amaba al clásico latino y hacía de su obra lectura preferente. Como él, sabía mezclar las bromas más delicadas con la moral más pura, el fino epigrama con el severo precepto; y Voltaire, crítico autorizado y justo apreciador de lo noble y de lo bello, escribe en una carta de Memmio á Cicerón, con la genial vivacidad de su lenguaje: Il-y-a là un admirable troisième chant, que je traduirai ou je ne pourrai.—Desgraciadamente, ó no pudo ó no lo quiso; pero de un modo ú otro, privó á la posteridad de una pieza literaria que magistral y seductiva habría de ser, como todas las que produjo su esclarecido talento.

El nombre de Lucrecio ha recorrido, pues, coronado de doble aureola, el espacio de 20 siglos; y tanto en las presentes como en las pretéritas edades, el voto insigne de irrecusables autoridades lo ha consagrado, sin reserva, á la inmortalidad y á la gloria.

Muy pocas, relativamente, han sido las traducciones que se han hecho, en prosa, del mencionado poema. Son las

unas, es natural, más correctas que las otras, pero todas buenas, como que se ve en ellas un conocimiento perfecto de ambos idiomas y del carácter moral de la obra; pero también, hállase en todas el propósito principal, la marcada voluntad de hacer brillar al exaltado admirador de Epicuro.

*(Primum Graius homo mortaleis tollere contra
Est oculos ausus, primusque obsistere contra)*

cómo él mismo escribe, más bien que al poeta. Y esto, si no es defecto de buen gusto, es por lo menos error de sentido literario. Es tributar un homenaje más completo á Lucrecio, disponer de todos los recursos de la traducción en levantar al vate cantor sobre el apologista del sistema epicúreo, porque es menos por el fondo doctrinal y filosófico que por el sin número de las grandes bellezas poéticas que contiene, por lo que el poema de *La Naturaleza de las Cosas* tendrá siempre admiradores.

De mí sé decir que encuentro á Lucrecio como uno de los poetas más ilustres que guarda en sus anales la literatura. Increpa á Júpiter mismo porque no se aira contra Roma y la deshace en cenizas por sus crímenes; y al ver que la maldad perdura y el vicio triunfa, reniega y maldice de los hombres, después de haber renegado y maldecido de los dioses.

Era una inteligencia y un carácter.

Conoce usted de antiguo y sabe bien mi predilección, casi mi exclusivo culto por las clásicas letras. Sabe usted así mismo que soy de los que creen que sin el conocimiento de los idiomas latino y griego, queda imperfectísimo cierto orden de estudios profesionales; y como esta profesión de mi fe filológica es contraria á la opinión que últimamente han emitido uno que otro escritor de España y lord Roseberry en su discurso como Rector de la Universidad de Glasgow, llegará á suponerme usted, (conociendo mis afectos por ese *pasado* brillante del humano espíritu), como hombre rutinario, apegado á lo viejo, sin vuelo en la mente, sin amores en mi corazón ni energías en la voluntad para lo nuevo, para el desarrollo de gérmenes que surgen á la vida de la civilización por el calor de las ideas modernas y los medios de procedimientos de hoy; y como deseo que no abrigue usted ese concepto, me permitirá usted unas cuantas líneas más.

Se inspiró mi educación política—como la de muchísimos otros, y ha venido confirmandose,—en la influencia de los principios proclamados por la Revolución Francesa del siglo XVIII; y desde niño, muy niño, concebí un amor apasionado por la forma republicana como fuente, símbolo y amparo de justicia y libertad.



UNA COMPARSA DE CARNAVAL

Y no de libertad en lo que puede tener de vago y de ideal el término, sino de la que es impulsora brillante del progreso; de ese progreso, justamente, que no conocieron las sociedades antiguas.

Progreso que, muchos años después de haber corrido Grecia largo camino de civilización, demostró con Tales, en matemáticas, la igualdad de los dos ángulos adyacentes de un triángulo isósceles; y que muchos siglos más tarde y por sobre todos los conocimientos astronómicos ya adquiridos, amplió con Herschell el magno telescopio, y dilatáronse hasta allá, hasta las infinitas nebulosas, los espacios celestes.

Progreso útil, benefactor progreso que definió a Harvey en el siglo xvii los principios de la circulación de la sangre, y que en no lejano día nos explicará satisfactoriamente,—así lo creo,—todas las funciones cerebrales y muchas de las condiciones esenciales del sistema nervioso.

Progreso humanitario y generoso que vendrá a dictarnos la palabra final en Economía Política, y a enseñarnos cuál es el mejor impuesto, cuál la mejor legislación agraria, cuáles los absolutos principios de la explotación del crédito, y cuáles las bases que han de sustentar las relaciones en el importante, en el im-

portantísimo problema del *capitalista y el obrero*.

Progreso glorioso, inmortal progreso que descubrió con Gioja las atracciones polares del imán, y que con Watt, Papiño, Garay y Fulton encontró algunas de las propiedades del vapor considerado como fuerza; descubrimientos ó progresos estos dos últimos que han bastado ellos solos para llevar la industria, el comercio, la ciencia misma á términos tan encumbrados, que imposible sería predecir hoy hasta donde ensancharán más todavía, sus antes circunscritos horizontes.

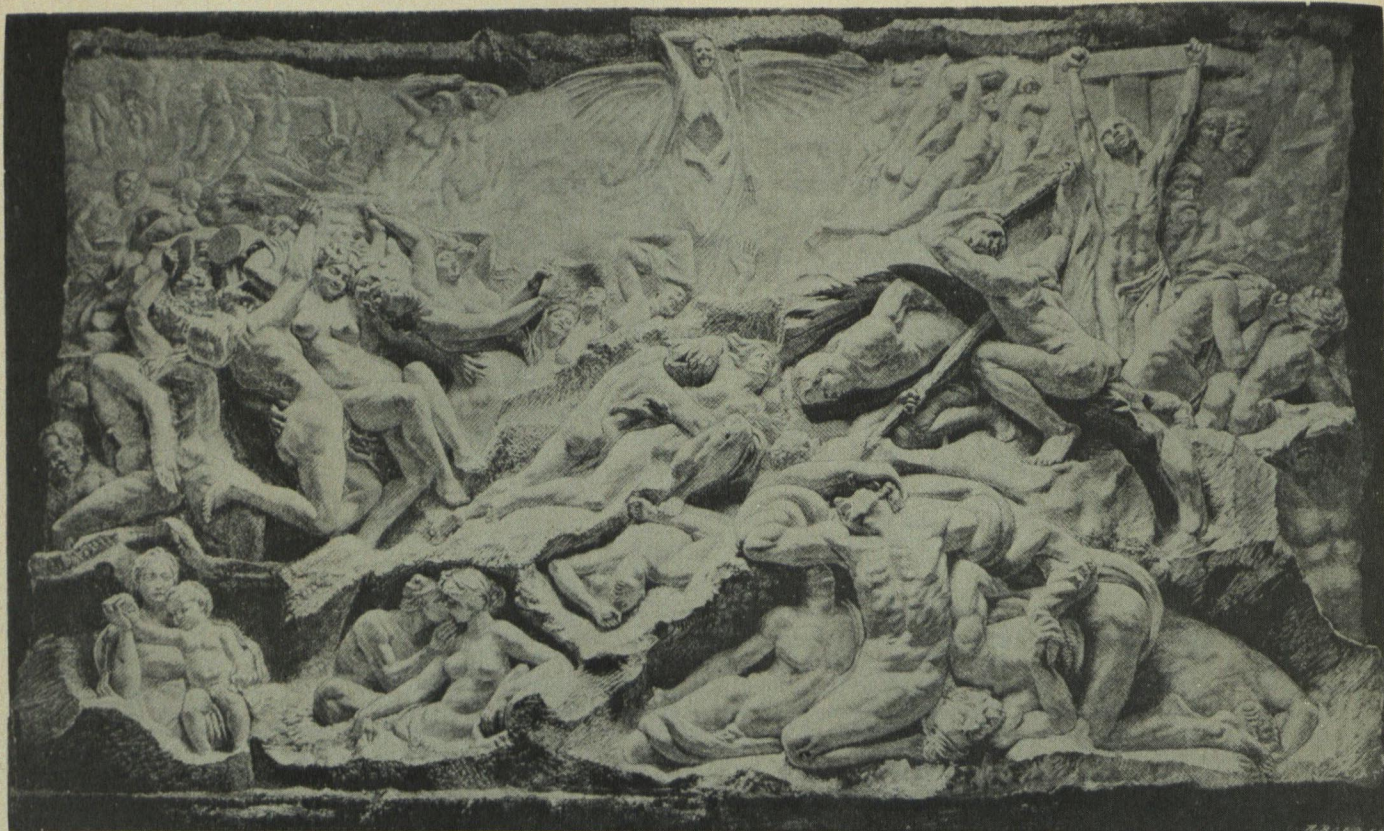
Progreso de portentos, maravilloso progreso que ha hecho á la electricidad sumisa y obediente; que ha podido convertirla en movimiento, como ha transformado el movimiento en luz y en calor, y el calor en sonido; y progreso en fin de tan singular fortuna, que al revelar á Morse, á Bell, á Tesla, á Edison, á Marconi, etc., los profundos secretos que se encerraban en el silencio de 19 siglos, se ha cubierto de gloria sin igual y adelantándose á las más remotas aspiraciones de un porvenir venturoso.

Vivo pues en el momento actual; y como hijo de la época, sigo con entusiasmo de sectario y fervor de apóstol toda innovación trascendental, como con efu-

sión aplaudo toda reforma progresiva y ascendente en los diversos órdenes de la actividad intelectual. Amo la República, la Soberana, la que á veces lanza rayos de tempestad y vientos huracanados, pero que nos llegan siempre oxigenados y puros, como que es ella la Dispensadora de los derechos ciudadanos; y pertenezco á la Escuela liberal-radical, porque es la que ha cantado á la libertad de conciencia en materia religiosa, y en política á la Democracia laica y republicana, ambas, magníficas conquistas de la civilización y el derecho.

Pero, señor Doctor y amigo; no soy de ese mismo sentir de innovaciones y reformas, (dado casos concretos), en punto á estudios profesionales.

Viene objetándose con bastante ardor por algunos la enseñanza de las lenguas sabias, como impertinentes ó ajenas al sentido utilitarista, comercial y práctico que domina en las tendencias actuales; y es de temerse que en este periodo crítico en que, por lo general, se sufre si no parálisis, algo así como desfallecimiento en el amor al arte en la acepción más subjetiva, y en el aprecio de los estudios que en su parte metafísica más se alejan del avasallador *positivismo*, pueda llegarse alguna vez á pretermitir el estudio de las lenguas clásicas, ¡tan ricas! ¡tan her-



LAS PASIONES HUMANAS. — Por J. Lambeaux

mosas!) en los institutos de enseñanza ó instrucción superior.

Hago caso omiso de mi decisión por esas letras que empecé de niño á querer lejos de la patria y del hogar; letras que fueron arrullo de mis vigiliás, coronas del esfuerzo y por las que he conservado al través de vicisitudes y de lágrimas, una afectuosa y singular deferencia. Pero no puedo callar, que, sostenido por la sanción de muchos siglos, pediré y rogaré,— en nombre de la cultura superior, en nombre de los estudios serios—(aun cuando no haya para mí voz ni simpatía ni aplauso), conservar la enseñanza de los idiomas clásicos como indispensables, necesarísimos, digo, para los estudios mayores de ciertas ciencias.

Deje usted oír, señor Doctor, su voz persuasiva y autorizada, y haga usted— como haría yo, si lo pudiera.—porque no se pierda en nuestro suelo el gusto por el estudio de las lenguas muertas.

En el número 68, año vi de la *Revista de la Instrucción Pública* corre este elocuente párrafo de un ilustrado compatriota: «Y en cuanto á los mismos estudios profesionales, hagamos de nuestras Academias y Universidades centros poderosos de luz, llevando á ellas todos los elementos necesarios al feliz coronamiento de la noble labor comenzada en los bancos de la escuela primaria, sin olvidar un solo instante aquel apotegma latino: *Non multa sed multum.*»

Noble es el propósito, nobilísimo el fin; porque empeñarnos en radicar en los estudios patrios la difusión del idioma latino, es por lo menos conservar mucho del timbre y orgullo de nuestra raza. Creo que no debemos olvidar jamás,—ni lo podremos,—que fue esa raza

la que con la intelectualidad de Grecia y el poderoso brazo de Roma, sojuzgó siete centurias la Tierra; ella, la que refundió y se asimiló todas las nacionalidades conocidas; ella, la que llevó su espíritu é idioma al espíritu y habla de todos los pueblos, y la que al grabar sobre las Doce Tablas las sentencias del Derecho antiguo, ha penetrado con ellas en el alma de la legislación de todas las sociedades modernas.

Hable usted, Doctor, que será oído con placer, pues es usted uno de los favorecidos á quien puede decirse con el poeta venusino:

*Miscuit utile dulci
Lectorem delectando, pariterque monendo.*

Con sentimientos de sincero aprecio y afecto,

Soy su atento amigo y obsecuente servidor,

FELIPE LARRAZÁBAL, HIJO.

VIBRACIONES

A J. M. Vargas Vila.

Sondear pensabas el oscuro arcano
del corazón humano,
y al querer abreviar en esa fuente
que "Realidad" se nombra,
descendiste hasta el antro.... y de su sombra
te tragiste un girón sobre la frente.

El cielo de tu vida era risueño,
las flores del ensueño
allí ostentaban su radiante broche;

después.... huyó la calma
y cayó sobre el cielo de tu alma
el manto funerario de la noche.

Y cuando lejos del hogar querido,
tu corazón herido
por las penas sin nombre del proscrito
se llenó de amargura,
volviste la mirada hacia la altura
interrogando mudo al infinito.

Y perdiste la fe.... la fe sublime
que al caído redime;
y volaron tus bellas ilusiones
cual fragmentos de nubes,
como vuelan al cielo los querubes
con el albo cendal hecho girones.

En cambio, ¿qué te queda? La experiencia
que amarga tu existencia,
la duda que infiltrando su veneno
tu corazón agita
y el negro desengaño que te grita
que el fondo de la vida es cieno.... ¡cieno!

Si en medio á las nostalgias en que vivo
¡Oh gladiador altivo!
se levanta hasta tí mi fantasía,
es que en la noche bella
la luciérnaga mira hacia la estrella
que irradia como el sol del mediodía!

MERCEDES GUEVARA ROJAS.
Cantaura — Venezuela.



HENRI SIENKIEWICZ, autor de la notable obra "Quo Vadis"



Acopio para el Carnaval

LA PALABRA Y LA ACCIÓN

Desde que pone usted los pies en la calle pertenece al público, y en particular á sus relacionados, con quienes está obligado á departir.

Que esta obligación y aquella pertenencia dependen del grado de bondad de que sea usted capaz, nadie lo niega. Pero ¿quién puede jactarse de no tener amigos; de no tener con quién detenerse en la calle á echar un párrafo?

Ahi está el peligro.

Yo que abundo en "conocidos" de todo pelaje, con derecho á expansionarse conmigo, y cada uno de los cuales tiene su sistema para producir la desesperación

del que los oye, voy á exhibir aquí algunos ejemplares, para quienes deseo el fuego eterno.

El "llorón" (voz tenue, cara de funeral, mirada lánguida). Al acercarse, y dar la mano y lanzar el primer suspiro, lo que á usted se le ocurre es preguntarle:— ¿á qué hora es el entierro?

—¿Y qué hay, don Fulano?

—Qué va á haber, amigo.....(suspiros)..... Si yo no sé cómo está uno en pie..... Todo malo; todo. ¡Qué miseria! Apenas se medio come..... ¡Y tantas enfermedades! Yo he tenido estos días en cama á mi esposa, dos cuñadas, mi suegro, y uno de los niños...(suspiro). Y si viera usted la cuentecita del médico. Figú-

rese que por un mes de asistencia me ha cobrado veinticinco pesos.....

—¿Por asistencia diaria á su hospital? ¡Qué ladrón!

—No sea usted bromista..... Y lo peor es que yo no sé qué vamos á hacer para vivir.... ¿Qué hacemos para vivir? (suspiro).... Mire usted el flux que cargo... Mire estos zapatos..... ¿Y los de mi señora? Yo quisiera que usted viera.....

—Nó, nó, don Fulano.

—Nos morimos, amigo, nos morimos.

Al interlocutor del llorón se le oprime el alma, siente en los ojos cierta humedad producida por la conmiseración, y se despide arrepentido de tener en el bolsillo una caja de cigarros y una de fósforos.

¿Y qué me dicen ustedes del que grita?

—¡¡Porque usted es un sin vergüenza!! le dice á usted su interlocutor, con todo el volumen de voz que Dios le dio, refiriéndole lo que le dijo á otro. Y los transeúntes se detienen, á mirarlo á usted, para nota de un sin vergüenza más. Y queda usted por tal sin comerlo ni beberlo.

Pero á lo que le tengo yo el más justificado de los miedos es á la acción de ciertas personas.

¡Ay! Acabo de hablar con un amigo que acciona con una vehemencia dolorosa.

Me referia un lance personal.

—Pues, lo agarré por aqui (y me agarró por la pechera) él se sacudió, y entonces le di con el bastón ¡pum! (y me pegó) allí luchamos hasta que lo arrojé bruscamente (y me arrojó bruscamente).

Y tanto que vine á dar á la redacción de EL COJO ILUSTRADO, á escribir estas líneas, y á maldecir de todo corazón á mi estimado amigo.

LOS ESPAÑOLES FUGITIVOS DE LA CARCEL DE LA GUAIRA
EN 1797

A Don Marco-Antonio Saluzzo.

Por haber sido los españoles Juan Picornell, Manuel Cortés Campomanes, Sebastian Andrés y José Laz cómplices principales de formal conspiración republicana, que se descubrió en Madrid el 3 de febrero de 1796, resultaron condenados a muerte como reos de alta traición. Pero mediando con empeño el ciudadano Perignón, embajador de Francia en aquella Corte, alcanzaron que se les conmutase la pena capital por la de presidio y encierro perpetuo á bóvedas en lugares insalubres de la América hispana; y en sendas embarcaciones venidas de la Coruña fueron trasladados á La Guaira, donde permanecieron detenidos mientras que se conseguía ocasión de remitirlos con seguridad á su destino. Libre de pesados hierros llegó primero Picornell en el correo *Golondrina* á diciembre del propio año: Laz y Andrés, fenecido el enero siguiente; y por fin Cortés Campomanes. Obedeciendo luego á su vez el Capitán General de Venezuela don Pedro Carbonell órdenes de la Metrópoli, le previno al Comandante de la plaza de La Guaira que los redujera sin demora á rígidos calabozos con absoluta incomunicación. Así se ejecutó en breve; y quedaron últimamente los presos bajo la custodia del alcaide don José Francisco Oramas, que los trató con blandura y se hizo presto lenguas de la instrucción y elocuencia de que se hallaban dotados.

Efectivamente, enriquecidos con prendas intelectuales, no desnudos de osadía, y anunciándose víctimas de abominable despotismo por su leal adhesión á la causa republicana, tan grata siempre á

hidalgos corazones, inspiraron desde su arribo curiosidad é interés en medio de su desgracia los cuatro conspiradores. De aquí provino que tuvieran en sus prisiones trato frecuente con individuos notables, merced al permiso fácil del alcaide; y como diesen por ello franca expansión á sus sentimientos democráticos, granjeáronse vivas simpatías y prestigio. Valioso, disfrutaron de comodidades, y apro-

blos oprimidos el camino de sus derechos.

Solicito entre tanto Carbonell por las órdenes recibidas, mandó que preparasen en el castillo de San Felipe, levantado en la bahía de Puerto-Cabello, calabozos donde sufrir Laz y Andrés su lamentable condena, y aunque ambos no pudieron ser conducidos inmediatamente á sus encierros, porque andaban entonces dos

fragatas inglesas bloqueando la rada de La Guaira bajo el mando del comodoro Hugo Pigot, con motivo de la guerra marítima que en aquella época existía entre Inglaterra y España; apenas hubo informes exactos de encontrarse la costa limpia de enemigos, fue llevado solo á dicha fortaleza el desgraciado Laz, el 4 de junio de 1797 por la noche, en una lancha armada en corso y puesta al efecto á disposición de Carbonell por el Intendente de la Real Hacienda don Esteban Fernandez de León.

Tan triste, angustioso momento no distaba tampoco de sus demás compañeros de infortunio. Con suerte feliz, empero, y tras dos tentativas infructuosas lograron evadirse éstos, esa misma noche, en traje de miliciano y favorecidos por los oficiales y tropa de milicia de La Guaira, y por don José Montesinos y otros sujetos de importancia, con quienes habían venido prepa-

rando su fuga bajo el ofrecimiento lisonjero de adquirir en las colonias extranjeras, á la menor brevedad, los auxilios suficientes con que llevar adelante y á cumplido remate el plan de revolución.

En acerbo desconsuelo convirtiéndose sin embargo la alegría en que rebotaba Andrés por haber escapado de la cárcel: descarriándose de Picornell y Cortés Campomanes, dirigióse á Caracas con la esperanza de merecer en esta ciudad la



PIERROT POETA — INVOCACION. — Cuadro de Alexis Vollen

vechando luego tan favorables circunstancias, trabajaban sin descanso por obtener la libertad. Tres de ellos la obtuvieron al cabo, corridos algunos meses y habiendo tramado antes una revuelta contraria al gobierno colonial con varios moradores de La Guaira, quienes ya estaban enardecidos al influjo de los principios políticos proclamados por la Revolución Francesa, terrible tempestad que con sus rayos había derribado tronos, iluminando á los pue-

acogida y el amparo del cónsul francés; y creyendo que tal funcionario era el intérprete de lenguas don José Manuel Enriquez, se le presentó sin reserva; pero no sólo delusoria sino también aciaga le salió su creencia, pues, delatándolo Enriquez al Capitán General, fue aprehendido en el acto, encerrado en un calabozo del cuartel del batallón veterano y enviado posteriormente, sin temor de ningún riesgo, al castillo de San Felipe...

Si voluble la fortuna con Andrés, no así con Picornell y Cortés Campomanes, quienes retraídos primero en La Guaira á la morada de José Rusiñol, y receptados luego, hasta el 16 del mismo junio, en la Vigía de Chacón por el encargado de esta defensa, el viejo soldado de artillería Pedro Manuel Granadino, se refugiaron después á la casa de don José María España en el inmediato pueblo de Macuto: ocultos allí cerca de diez días, admitieron las visitas del Pbro. doctor don Juan Agustín González, del Capitán don Manuel Gual, del doctor don Luis Peraza, de don José Javier Aranzamendi y otros muchos; y finalmente se embarcaron, el 25 de igual mes, para la cercana isla de Curazao en un bote de pesquería, á cuyo dueño, remunerado de antemano con trescientos pesos, concedió España, en cuanto corregidor del pueblo mencionado, fingida licencia para tender las redes. Salvos ya de la cruda pena que debían padecer en los presidios de Portobelo y Panamá, tranquilos y contentos iban los fugitivos: llevaban cartas de recomendación para los agentes del Directorio de la República Francesa en Guadalupe, y algún dinero recogido entre sus amigos para conseguir los auxilios con que había de iniciarse en La Guaira, al vigoroso empuje de las armas, la concertada y atrevida empresa.

Sumo disgusto experimentó Carbonell con la huida de los tres reos de Estado; y procurando acreditar su celo en servicio del Soberano, dispuso con actividad lo necesario á la captura de Picornell y Cortés Campomanes y que pasase de Caracas á La Guaira el abogado de la Real Audiencia, doctor don Anselmo Martínez de Fuentes, para que abriera sin tardanza la averiguación del hecho: por el pronto no se supo siquiera el rumbo que tomaran los prófugos; y de las actuaciones primitivas únicamente apareció que habían sido, de una manera furtiva, extraídos de la cárcel por el sargento de la respectiva guardia, llamado José Antonio Parra; si bien no muy tarde, desde el 13 de junio del año susodicho, empezó á conocerse el origen y los fautores de la evasión, al descubrirse la noche del propio día, mediante denuncia fidedigna, el grave movimiento político que se iba maquinando sordamente en la Guaira, el cual contaba con numerosos prosélitos y reconocía por caudillos principales á don José María España y al Capitán don Manuel Gual.

En tamaño compromiso escaparon por dicha éstos de la severa, dura mano de los gobernantes coloniales, embarcándose clandestinamente para Curazao. Después, á fines de 1797, uniéronse en Guadalupe con sus fieles amigos Picornell y Cortés Campomanes, de quienes estuvieron dirigidos en lo conducente á mantener palpitante en Venezuela el espíritu revolucionario, que no cesaban de inflamar los cuatro republicanos con la promesa ha-

lagüena de una temprana y feliz restauración. Para realizarla cuanto antes, recorrieron á menudo, en busca de naves, hombres y pertrechos, la isla de Trinidad, la de Martinica y otros puntos extranjeros, donde encontraban hospitalidad, adictos y protección.

Habiéndose consumido más de un año en tan fatigosos viajes, y considerándose á la postre bien concertados los medios, capaces los preparativos, propicia la ocasión y encendido intensamente en tierra venezolana el deseo de insurrección, salió entonces de Trinidad don José María España, y á escondidas desembarcó en La Guaira, los postreros días de enero de 1799, para emprender con varonil arrojo la peligrosa contienda. Venía confiado en las ofertas que de apoyarlo oportunamente con tropas y buques de guerra le había hecho el gobernador de la colonia inglesa de Trinidad, y de acuerdo con Gual, Picornell y Cortés Campomanes, y con sus cuñados don Domingo Sánchez y el médico francés don Pedro Canivens, quienes, por estar complicados en la trama descubierta del consabido 13 de julio de 1797, se acogieron en La Guaira al indulto propuesto por el Obispo Viana y publicado allí el 22 del mismo mes: pero que remitidos luego á España bajo partida de registro en el bergantín *Arrogante*, fueron en el curso de la navegación apresados por los ingleses sobre la isla de la Mona, conducidos á la Bermuda y en seguida á Baltimore, de donde se trasladaron á las antillas extranjeras, y se situaron por último en Curazao con ánimo de contribuir, desde esa isla no distante, á los combinados trabajos revolucionarios. (*)

Más de tres meses burló don José María España la vigilancia y pesquisas de sus perseguidores, pretendiendo en su ignorado albergue, concitar en La Guaira una rebelión que facilitase la entrada á sus copartidarios ausentes; pero se frustraron sus conatos en virtud de ocurrencias fatales, y sobre todo porque lo aprehendieron la noche del 29 de abril de 1799, siendo Gobernador y Capitán General de Venezuela, en reemplazo de Carbonell, don Manuel Guevara Vasconcelos.

Indagaba con ahínco el nuevo magistrado el paradero y las miras de los audaces adversarios del sistema político existente en las regiones de su mando; y, casi al tiempo de la aprehensión de Es-

(*) El historiador Baralt dice que fue el Obispo Martí quien, á causa de la conspiración descubierta en Caracas el 13 de julio de 1797, aconsejó que se publicase el indulto de perdón á nombre del Rey; pero esta aserción es falsa por constar en el tomo 1º número 221 de los Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador por el General José Félix Blanco, á la página 311, que insinuó semejante traza el referido Obispo Don Fray Juan Antonio de la Virgen María y Viana, el cual estaba entonces en La Guaira convalenciado de sus dolencias. Además, el señor Martí no existía cuando tales cosas pasaban, pues murió en Caracas el 20 de febrero de 1792. Sucedióle el señor Viana, que gobernó la diócesis hasta el 11 de abril de 1799 en que lo trasladaron al obispado de Almería; y, ya en camino de su iglesia, falleció en el convento de Carmelitas de Murcia el 28 de enero de 1800. Baralt llama *Antonio* al Obispo Martí, cuyo nombre era *Mariano*. (Tabla Cronológica de los Obispos y Arzobispos de Venezuela, por el doctor don Francisco Javier Yanes).

paña, tuvo informes de que Gual residía en Trinidad, acompañado de don Juan Manzanares, cómplice de la conspiración descubierta en Madrid el 3 de febrero de 1796 y fugitivo del presidio del Peñón de Vélez, así como también supo, por cartas del gobernador de la Nueva Andalucía, don Vicente de Emparan, que Picornell no renunciaba á sus designios turbulentos, y que, prisionero de los ingleses, había sido llevado á la Bermuda, donde, asociado con franceses, sedujo parte de un regimiento irlandés y fraguó una conmoción contra aquel gobierno, la cual fracasó, por cuyo motivo abandonó esta isla con los otros comprometidos; lo cual comunicó un francés en la isla de San Bartolomé á don Miguel Ignacio Arrieché, comandante de las lanchas cañoneras que surcaban á la sazón de continuo los mares de barlovento, natural de Azeitia en Guipúzcoa, muerto después en Cumaná y sepultado en el convento de San Francisco de la misma ciudad el 15 de junio de 1800.

El horrendo suplicio de don José María España en Caracas el 8 de mayo de 1799, bajo el imperio del inexorable carácter de Guevara Vasconcelos y de su asesor don Juan Jurado, y el fallecimiento de Gual y Manzanares, ocurrido en Trinidad el mes de enero de 1801, causaron sin duda desconcierto en los proyectos revolucionarios de Picornell, Cortés Campomanes y sus restantes compañeros. Mas no por tales contratiempos dejaron los dos primeros de coadyuvar en lo sucesivo, con entusiasmo y energía, á los meritorios trabajos de Miranda por la independencia de Venezuela en Europa y los Estados Unidos del Norte durante los años posteriores hasta 1806: jamás cejaron en la difícil y arriesgada empresa que habían concertado con los patriotas de La Guaira; y por eso la Junta Suprema de Caracas, obra directa y primordial de la transformación política verificada allí el 19 de abril de 1810, apreciando los servicios de Picornell y ansiosa de promover la prosperidad de los pueblos, confió á la dirección de este ilustrado español la sociedad de agricultura y economía que mandó crear entonces, la cual tenía por fin principal el adelantamiento de la industria rural en Venezuela, y debía comprender además, en sus investigaciones, todo lo que concurriese al progreso y esplendor de la naciente república. Aunque no se ocupó la sociedad en sus pacíficas tareas, sino que entró de lleno en el estuoso campo de la lucha nacional, ejerció benéfica influencia en el nuevo gobierno y la suerte vacilante del turbado país.

En 1812 hallábase Picornell en Caracas como intendente de policía, sirviéndole de asesor el Licenciado don Diego Bautista Urbaneja; y luego, por razón de los trastornos del mismo año, siniestros á la independencia, abandonó quizás á Venezuela, y moriría en tierra extranjera sin la satisfacción consoladora de contemplar coronados sus generosos deseos y abnegados esfuerzos. Era don Juan Picornell nativo de Mayorca, isla hermosa y pintoresca del grupo de las Baleares: con vastos conocimientos, profesando principios políticos liberales y magnánimos, y con un corazón ardiente y presto á gallardas lides, fue toda su vida enemigo constante del absolutismo y firme sostenedor de los derechos populares.

Ordenó en 1810 la Junta Suprema que

se sacara de las bóvedas de Puerto Cabello á don Sebastián Andrés para que regentase, ofreciéndosele casa de habitación y el sueldo de dos mil pesos anuales, la academia de matemáticas creada entonces en Caracas, en la cual habían de instruirse de gracia y con preferencia todos los militares desde la edad de doce años hasta la de trienta y dos, y así mismo cuantos quisiesen asistir á sus aulas. Rehusó Andrés tan benévola y honrosa distinción, manifestando no deber figurar en un gobierno que él juzgaba contrario á los intereses de su patria España. Discreta y hábil la Junta, lo dejó por consiguiente en completa libertad para que se encaminase á donde mejor le conviniera.

A pesar de las ventajas considerables que en 1812 obtuvo el jefe realista don Domingo Monteverde, y de la desolación que produjo en Caracas y varios puntos de Venezuela el tremendo terremoto de este año, no decaían en valor y esperanzas de triunfo los defensores de la independencia: ante la patria agonizante y entre ruinas pavorosas y desastres inauditos organizaron tres excelentes divisiones, que partieron de Caracas hacia los valles de Aragua á disputar con ardimiento la palma de la victoria. Al frente del primer escuadrón de caballería marchaba el comandante José Laz, herido el año de 1811 en el sitio sangriento de Valencia, y á quien, so pretexto de ser español, y junto con el brigadier Salcedo, el coronel Mendoza y otros jefes de reputación, separó del servicio activo del ejército y confinó á La Victoria en 1812 el Generalísimo Miranda. Tal vez murió en su confinamiento el comandante republicano, ó salió de Venezuela por los sucesos deplorables á

que dio margen la ominosa capitulación de San Mateo.

Después de haber combatido en un ligero encuentro con suerte adversa contra Monteverde, iba también con decisión entre esas mismas divisiones, á la cabeza del cuerpo de artillería, el coronel Manuel

pas realistas se aproximaban á la plaza de aquella importante capital. De allí marchó á pacificar con una columna de 600 hombres las poblaciones de las Sabanas, que proclamaron á Fernando VII en rápida sublevación, todas, desde Ayapel hasta Lórica, incluyendo á Tolú y al

fuerte de Cispata en las bocas del río Sinú. Penetrando en los pueblos insurreccionados, derrotó cerca del arroyo de Mancomoján y en el lugar de la Oveja al Ayudante mayor don Antonio Rebastillo. Restablecida la tranquilidad dedicóse á investigar quiénes fueran los cabecillas y fomentadores de los disturbios en favor del Rey; y mandó arcabucear algunos prisioneros, entre los cuales cayó el infortunado capitán don Diego Castro, cuñado del general Narvaez y miembro de una familia conspicua de Cartagena: acto bastante sensible, que se reputó crueldad y excitó clamores repetidos y crítica severa, porque la guerra no amenazaba aún con saña tan feroz y se veía con horror el derramamiento de sangre.

Habiéndose ya recomendado en Cartagena con servicios apreciables el coronel Cortés Campomanes, ejerció la jefatura de estado mayor en el ejército que, el 25 de octubre de 1813, se reunió en la ciudad

de la Plata, á cargo del general Don Antonio Nariño, para rechazar la invasión del Brigadier don Juan Sámamo, situado en Popayán con intención de abrir operaciones sobre la plaza de Santa Fe. Como no se efectuase el avenimiento de que trataran los dos caudillos contendores, y escogiera el segundo la guerra, Nariño determinó atacar á Popayán; pero no continuó en campaña Cortés Campomanes, porque, antes de la marcha, lo acusaron de conspirar contra la vida de



PIERROT FATIGADO

Cortés Campomanes, el cual figuró en la junta secreta que, por medio del Coronel Simón Bolívar y de los comandantes Tomás Montilla y Rafael Chatillón, hizo aprisionar en La Guaira al venerable patricio don Francisco Miranda. Subyugada luego Venezuela por la tiránica opresión española, escapó á Curazao, y, á la par de Bolívar y otros patriotas distinguidos, arribó en octubre de 1812 á Cartagena, donde se tremolaba todavía el pedón republicano, y cuando ya las tro-



Grupo del Director y alumnos de la Escuela de Telegrafía, agraciados con el Diploma en el examen del 16 de enero de 1900

este jefe en confabulación con el teniente coronel francés Manuel Serviez, que mandaba un batallón; por lo cual fueron presos ambos oficiales, sometidos á juicio y enviados á Cartagena para que salieran de Nueva Granada. Sintióse generalmente ese percance, ora por Cortés Campomanes, que era valiente, celoso de la disciplina militar y organizador activo del ejército, y ora también por Serviez, que poseía instrucción en su carrera y había militado en Rusia y la Gran Bretaña. El rigor que los acusados mostraban en el desempeño de sus obligaciones bélicas, y en especial las maquinaciones de mezquina odiosidad ocasionaron aquel ruidoso procedimiento, acaso con la mira reprochable de perderlos y de separarlos de un ejército en que se los creía necesarios para conservar el orden y evitar las desgracias que pudieran sobrevenir. Con la defensa de los reos y en estado de confesión remitieron el proceso á Santa Fe para el fallo definitivo, que los declaró inculpables.

No por el falso delito que se le imputara, desistió el coronel Manuel Cortés Campomanes de seguir cooperando á la revolución de independencia: en junio

de 1814 sucedió al coronel Miguel Carabáño en la Comandancia del Magdalena; y aunque en 1815 desplegó tenaz oposición contra Bolívar, cuando la guerra civil devoraba á Cartagena, también entonces defendió con patriótica bravura la muralla y puerta de Santa Catalina, durante el largo, horrible sitio de aquella ciudad heroica, arrostrando así, al igual de mentados capitanes, los peligros aterradoros de espantoso bombardeo, peste mortal y hambre desesperada. En medio de tantas calamidades pudo por fortuna escapar á Jamaica: regresó luego á Venezuela, y siempre á la sombra del pabellón republicano pugnó en Quebrada-Honda, el Alacrán y en la insigne batalla de San Félix el 11 de abril de 1817. Pasó finalmente á Europa, donde todavía existía en 1822 siendo secretario privado de don Francisco Antonio Zea.

Bien merecen un recuerdo en las páginas de la historia de nuestra emancipación los epañoses fugitivos de la cárcel de La Guaira en 1797.

JOSÉ SILVERIO GONZALEZ VARELA.

Cumaná: 1.º de enero de 1901.

LA CONFIDENCIA

Sentadas en un banco del jardín, Adriana y Lucila, hablaban animadamente, confiándose al oído sus encantadores secretitos de inocentes maliciosas. Pues yo—decía Lucila á su amiga poniendo la preciosa cara muy compungida—no estoy hoy muy alegre; no, ni mucho menos. Tengo una pena muy grande!..... Y ya lo habrás conocido al ver que he dejado intacta mi larga tartina de confitura; yo que siempre la encuentro tan deliciosa! Verás; voy á contarte todo.—Ayer era jueves y como tú sabes nos reunimos muchas en casa al salir del colegio;—mala tú que no quisiste venir! Hete que Luciano Nérac—tú le conoces ¿verdad?—aquel muy alto y muy guapo, que siempre está acechando las ventanas del colegio—hallábase también allí acompañando á mi hermano enfermo, y Leona, la muy loca—desde ayer la acecho para darle un par de cachetes—invítóle á jugar con nosotras.—El muy bribón, ¡claro! ni aun intentó una excusa y abandonando á mi hermano—¡hé ahí los amigos!—se nos reunió al instante en el jardín. Yo noté que él me miraba mucho—la verdad es que tiene unos ojos preciosos—y le hice

cero rostro ruboroso, en el seno de su amiga-; luégo-y esa es mi pena-¡luégo le hubiera dado otro!....

MARIA TERESA BOSCANÁ.

Ponce, (Puerto Rico.)



EN TU AUSENCIA

¡Cuán sola y triste la dejó tu ausencia!
Es un nido sin aves la morada
Que alegró tantas veces tu presencia.

Nada ha cambiado en su recinto, nada;
Toda la llenas tú, toda te nombra,
Que está de tus recuerdos impregnada.

Percibo tus contornos en la sombra,
Y oigo crujir tu traje, que remeda
Rumor de besos al rozar la alfombra.

Hay un tapiz, que guarda entre la seda
Del olor de tu cuerpo la fragancia
Que perfumando mi memoria queda.

Dispersos en los muebles de mi estancia
Miro la carta por tu mano escrita,
Testimonio de amor y de constancia;

La mustia y deshojada margarita;
La cinta azul con que ceñiste el cuello
Y que olvidaste en la postrera cita;

La blonda redecilla de cabello,
Que sujetó las hebras luminosas
Que al mismo sol robaron un destello;

Y estas reliquias háblanme amorosas
De una vaga tristeza, en el lenguaje
En que se queja el alma de las cosas.

Al moverse el pesado cortinaje
Escucho de tus pasos el ruidito;
Juzgo que es sueño el prolongado viaje;

Y el corazón detiene su latido,
Verte de nuevo en el umbral espera
Para decirte entonces al oído:

—¡Cómo te merecí, de qué manera
Tú, para todos desdénosa y fría,
Me entregas sin temor el alma entera!

Y al mirarte en mis brazos, ¡quién diría
Que la escultura modelada en nieve
En lágrimas de amor se deshacía!—

Pero se esfuma mi ilusión en breve:
Mira el viejo reloj la vista absorta,
Ya el palpar mecánico no mueve

Las áureas manecillas; y ¡qué importa!
Las horas de la espera son muy largas
Y el que las mide nunca las acorta.

Todas me abruman en tremendas cargas,
Y de ellas quiero sustraerme en vano,
Que son más lentas cuanto más amargas.....

Vén pronto, que te espero. Ya en el piano,
Que en el atril conserva la sonata
Que aquella tarde descifró tu mano,

Me parece escuchar la catarata
De notas argentinas, y á su hechizo
Mi corazón de nuevo se dilata.

Cobra fuerzas mi espíritu enfermizo;
Abre sus alas, vuelve á lo pasado:
¡Siente el amor que tan feliz le hizo!

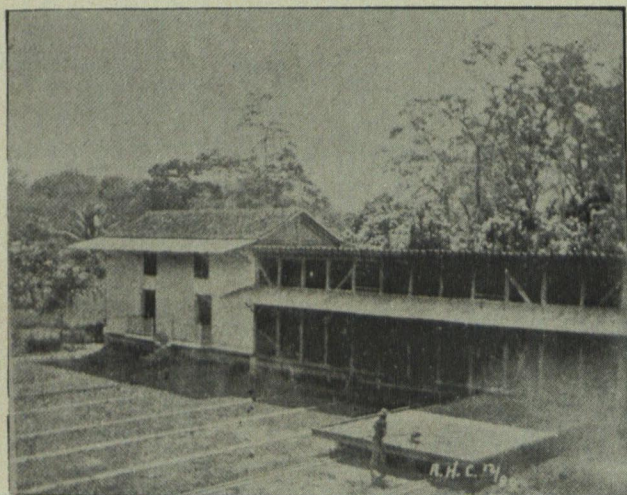
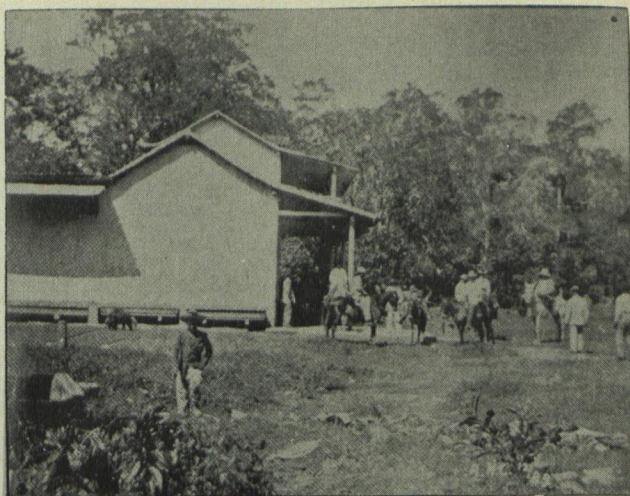
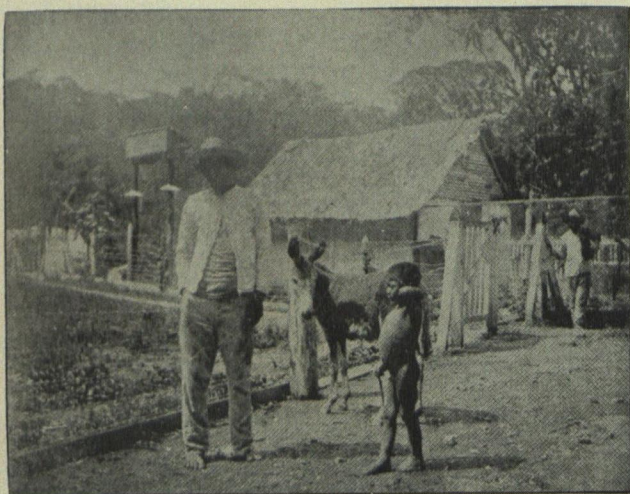
Ese amor tan oculto y tan callado,
Que burlar pudo la sagaz insidia,
Y á la turba mordaz no le ha dejado
Ni el placer miserable de la envidia.

FRANCISCO A. DE ICAZA.



una mueca que él no vio. Cierto que aparte eso, portóse muy finamente y que luégo de sofocarse tanto como nosotras en el Galgo vá, inventó para divertirnos lindisimos juegos de prendas.—En el último que él llamó de las penitencias—un juego precioso, te lo aseguro—metióse en el pequeño cenador de jazmines y jugando admirablemente al cura, hizonos acercar á ambos lados del perfumado confesonario, á todas las que habíamos pagado prendas, convertidas en penitentes; y como las flores han tegido tan tupida red que es imposible ver á través de ella, fingiendo la voz para no ser conocidas, fuimos haciendo en voz alta, una después de otra, las más graciosas confesiones y cumpliendo luégo inverosímiles penitencias que nos hacían reír atrocemente. Cuando me tocó el turno acerquéme muerta de risa y empecé diciendo:—Acúsome padre, de que en vez de amar y reverenciar al predilecto amigo de mi hermano, como parecería natural, siento por él horrible antipatía; háme siempre desagradado profundamente, particularmente hoy que le he observado muy ridículos defectos, la coquetería entre ellos; acúsome de haberle hecho muecas que él no ha visto, y finalmente, acúsome padre, de haber dicho que no me gusta su boca tan roja, porque creo, Dios me lo perdone, que se la tiñe con zumo de cerezas.—Aunque fingí la voz lo más que pude, yo creo que él me conoció, y aun parecióme—el mal sujeto!—que contenía la risa al decir con voz grave:—En expiación de ese feo pecado, le impongo la penitencia de que vaya á desagrar al ofendido, dándole en esos mismos labios el ósculo de paz.—Figúrate mi confusión y mi alarma! ¡Un beso y en la boca! Ninguna penitencia había sido tan dura y poniéndome muy colorada, empecé á protestar, pidiendo auxilio á mis compañeras. Pero ellas reían como locas, y

palmoteaban celebrando la penitencia y pidiendo su cumplimento. El muy infame también reía mirándome pero ¡bien le vi! estaba tan turbado como yo; ven-gábase bien de mis malignas burlas, de todos modos, y al presente tenía yo tantas ganas de llorar como de reír antes. Quise huir, pero en aquel instante oí á Leona gritar:—No creo que Lucila tenga inconveniente en cumplir la penitencia. ¡Verdad, señoritas, que debe cumplirla? Sí, sí, no hay excusa;—gritaron todas rodeándome.—Verdad que un beso cuesta algo—seguía diciendo ella—pero es según á quien se dá; fuese yo y ya estaría hecho. Ganas me dan de cumplir con ella. Y la muy descarada era capaz de hacerlo como lo decía, porque se lo comía con los ojos. ¡Se los hubiera sacado!—La rabia y la angustia me ahogaban; tenía miedo, un miedo horrible á que mi madre me zurrase al saber lo ocurrido; comprendí que por rescatar un pecado de mentirigillas iba á cometer á sabiendas uno real, y sin embargo, al oír á la bachillera, me adelanté resuelta á todo.—Al ver mi actitud le vi á él ponerse muy pálido, temblándole los labios de emoción, mientras que las muchachas, hipocritonas, empezaron á chillar como asustadas de pronto. Ya Luciano se me había acercado y sonriendo muy conmovido inclinó la frente á la altura de mis labios; pero yo desdénando aquella atenuación de la penitencia, lancé una mirada de desafío á las que—¡lo sé!—hubieran deseado mi lugar, y bajando á mi vez, la cabeza, le besé temblando en la misma boca; sí, en aquellos mismos labios, que, rojos como cerezas, parecían realmente pedir un beso.... Luégo.... ¡ay! Adriana mía; ¡qué desgraciada soy! balbuceó la narradora, roja ella misma como una cereza.—Lo comprendo—dijo la otra muy condolida—¡pobre Lucila! ¡Semejantes besos! ¿Y luégo?—¡Ay!—suspiró Lucila, ocultando el hechi-



Indígenas en Guanaco.—Oficinas de una hacienda de cacao en Caño Cruz.—El primer rancho

VENEZUELA INDUSTRIAL

Una de las circunstancias naturales que más caracterizan el lago de asfalto descubierto por el actual Director Administrador de la New York & Bermúdez Company, es, como ya lo habrá notado el lector en nuestra anterior narración, el encontrarse sobre los mismos terrenos anegadizos, expuestos á la diaria invasión de los ríos de marea ó caños que corren casi al nivel de los mares donde desembocan.

Es, digámoslo así, un vasto depósito de asfalto que sobrenada en los aluviones fangosos de la región; de tal manera que apenas se eleva en sus bordes un metro y ochenta centímetros sobre el nivel del golfo de Paria, y en el centro, no más de tres ó cuatro metros.

Este centro, ó parte más alta del depósito de asfalto, lo constituyen los manantiales de esta sustancia, los cuales, durante los grandes calores estivales fluyen en espesas corrientes hacia los bordes que se ensanchan así paulatinamente, y rellenan en todas direcciones las excavaciones hechas para la explotación del material.

Esta maravilla de la naturaleza, reviste,

pues, la forma de una inmensa cúpula, de curva apenas perceptible, pero pronunciada lo bastante para que las aguas pluviales corran abundantemente á depositarse en todo el perímetro cerrado por las ciénegas y aluviones de los alrededores, formándose de esta manera una extensa laguna circular que, en la estación de las grandes lluvias ocasiona verdaderas inundaciones en toda la línea exterior del lago.

De modo que desde ese punto céntrico, donde están los manantiales ó surtidores subterráneos del asfalto, se desprenden al mismo tiempo las corrientes de agua que van á servir de dique poderoso á la presión invasora de aquella substancia, deteniéndola transitoriamente hasta su completa consolidación material.



Aldea de Caño Cruz

Esta sucesión de fenómenos es lo que constituye la riqueza industrial del lago de asfalto de la Bermúdez, haciendo que el material explotable no pueda agotarse nunca, según todas las probabilidades y que su excelente calidad se mantenga constantemente uniforme.



Compañía Bermúdez: Excavación de asfalto en el depósito de embarque

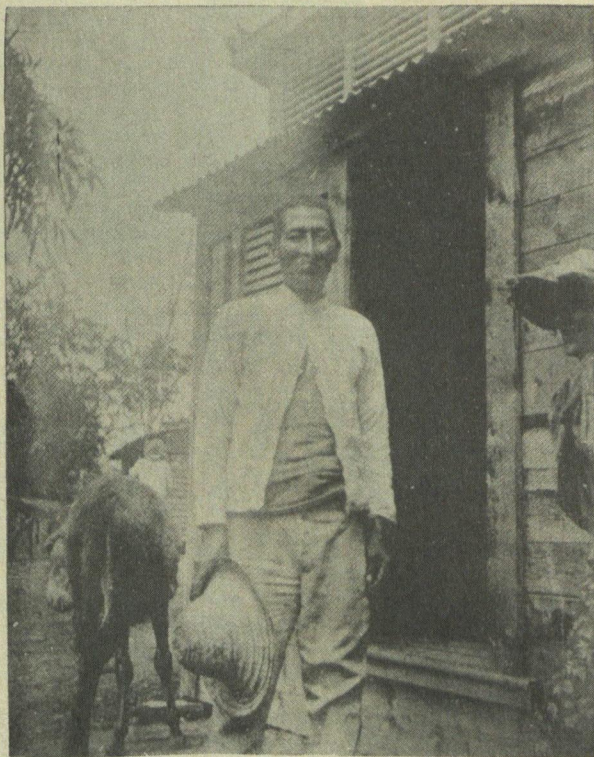
¿Cuándo pudieron imaginar los primitivos pobladores de aquellas regiones, los indígenas habitantes de las fangosas selvas, que la betuminosa sabana de caldeante superficie, donde ni aún las fieras se arriesgaban a pisar sino a trueque de quedar presas en sus propias garras para jamás desprenderse de allí, fuese un día el talismán de una portentosa transformación que hoy les halaga con las no soñadas maravillas de la actividad industrial y civilización modernas, portentos que todavía, después de tantos años, los sobrecogen y los pasman irresistiblemente?

Recuerdan los audaces exploradores cómo, cuando al penetrar por las márgenes del Guanoco y habiéndose internado en la misteriosa selva, dieron inopinadamente con una choza de indios, donde moraba una pequeña familia, la cual, al ruido y á la vista de gentes desconocidas, de color y vestidos nunca vistos en aquellos desiertos, huyó despavorida, llevándose consigo cuanto ajuar y menesteres hubiera en la oculta morada, para no volver más á pisar los sitios que se creyó por tan sencillos moradores, profanados por la presencia de otros hombres y de otras razas.

Era jefe de tal familia un indio, á quien llamaban Juancito, y que aún sobrevive; y quien, cada dos ó tres años, hace viaje desde los recónditos bosques, donde mora con los suyos, para venir á presenciar con su escrutadora y sencilla mirada los cambios sucesivos que van efectuándose en la antigua mansión de sus lares

y afectos: desde el primer rancho, rústica habitación de los exploradores, hasta las cómodas y risueñas residencias que pueblan el establecimiento actual de Guanoco. Y ya Juancito mismo, no es el indio que desnudo y asustadizo huía de los blancos que hacha en mano, descuajaban la sagrada selva, sino que cuando se allega á ellos, preséntase orgullosamente ataviado con las usuales prendas de vestir que en estos mira; y ya no le sorprenden ni el bufar de los vapores y el estrépito de los trenes, ni se ofusca con los fulgores de la electricidad, ni le pasman los misterios del teléfono y del fonógrafo, arcanos de una ciencia casi sobrenatural.

No es, como bien se comprenderá, limitada á un solo sitio la influencia progresista que tan poderosamente irradia del



Compañía Bermúdez: El indio Juancito



Compañía Bermúdez: Carga de asfalto en un vapor de alto bordo

importante centro industrial de la Bermúdez. El acrecentamiento y las facilidades del tráfico, de la comunicación interior y con el exterior y el impulso que da á todas las industrias naturales la inversión constante de considerables sumas de dinero, han producido naturalmente un cambio favorable en la extensa comarca de los solitarios caños y exánimes poblaciones de otros días; de tal manera que, según los datos que tenemos anotados, en

cuanto al progreso agrícola nada más, existen hoy plantaciones de cacao que cuentan no menos de dos millones de matas, que se internan hasta las serranías del Paria y las cuales, con algunas otras facilidades que el impulso actual determinará inevitablemente, serán un emporio de verdadera riqueza nacional y particular y traerán una numerosa inmigración de hombres útiles y ávidos del bienestar que proporciona el trabajo providente.

REVISTA DE REVISTAS

El Teatro Chino—Taine y el realismo—Los regionalismos americanos y el idioma nacional—La índole matemática—La leyenda de Jonás—Los alimentos en píldoras—Un Obispo higienista.

El verdadero teatro chino—dice Sinimberghi en la *Rivista politica e letteraria* de Roma—no tiene nada de despreciable: en aquellas típicas construcciones de bambú, donde los chinos se citan para beber té, fumar su pipa y asistir al espectáculo, descompuestamente y charlando, se desarrolla en la escena algo artístico y moral, retratándose las debilidades humanas, castigando las culpas y premiando la virtud como en nuestros teatros clásicos.

El drama vale menos que la comedia; ésta tiene tipos realmente cómicos, y el diálogo es familiar y agradable, mientras que en aquél es pesado por su gravedad, hablando los personajes como si fueran oráculos.

Como tipo de comedia puede citarse *El Avaro*, un avaro que nada tiene que envidiar á los de Plauto, Molière y Goldoni. Valga como ejemplo una escena entre Ku-ijn, viudo, macilento, á punto de morir, y un jovencito á quien ha adoptado como hijo.

EL AVARO.—¡Ay de mí! ¡Qué malo estoy! ¡Oh, no acaban nunca mis días de dolor!

EL HIJO.—Tenga usted valor.

A.—Sí, sí... Mira si ves algún siervo por ahí, y si no, ve á llamarlo. (*El hijo se va unos momentos.*)

A.—¡Oh, qué desgraciado soy! Veinte años hace, tuve la infeliz idea de comprar ese muchacho, esperando tener una ayuda, un buen hijito que me hiciese economías, y en vez de eso no tiene juicio. Yo no gasto nada para mí, ni siquiera un dinero, ni siquiera medio dinero; y él... ¡imbécil! gasta y derrocha, porque no sabe lo que cuesta la moneda. No piensa más que en atracarse y vestirse. Pobre de mí!... Estima el dinero como el fango que le embadurna los pies, ¡Oh! ¡Si supiese cuántas son mis angustias cuando me veo obligado á cambiar una monedita de plata!... (*Suspira. El hijo vuelve, y poco después entra un siervo.*)

H.—Padre mío, ¿por qué no come usted algo?

A.—Hijo mío, no estoy yo así porque coma poco, sino por el gran disgusto que he tenido. Has de saber que un día de estos, habiendo tenido gana de probar pato asado—el olor llegaba hasta mis narices dilatadas,—fui al mercado. ¿Qué vi allí, en aquella tienda que tan bien conoces tú, glotón? El más hermoso pato estaba al fuego y goteaba una salsa tan rica... ¡Ah, no puedo pensarlo!... ¡Basta! Con pretexto de examinarlo de cerca para comprarlo, lo tenté con una mano y lo tuve apretado con los cinco dedos, hasta que tuvieron bien untados

con aquel jugo. Luégo me volví á escape á casa sin comprarlo, y me hice servir un plato de arroz cocido en agua; pero á cada cucharada de arroz me chupaba uno de los cinco dedos. A la cuarta cucharada, sin embargo, me dio un gran sueño y me quedé adormecido en un banco. ¿Y qué te parece que me sucedió? Durante mi sueño vino un perro y se puso á lamerme el quinto dedo. Y cuando al despertarme observé el hurto que el animal me había hecho, me senti invadido por tanta bilis, que aquí tienes cómo estoy desde entonces; he caído enfermo del disgusto. Y siento, hijo mío, que el mal crece cada día más, y que dentro de poco seré hombre muerto.

H.—No diga usted eso.

A.—Mejor es que te vayas preparando para el caso. Pero ¡vaya! quiero dejar á un lado la avaricia en los

últimos momentos de mi vida. Yo también quiero ser gastador. Tengo gana de comer un buen plato de judías.

H.—Iré á comprar un duro de ellas.

A.—¿Eh?... ¿Tienes gana de broma? Basta una perra chica.

H.—Pero por una perra apenas me darán media cucharada; y luégo que el mercader no me querrá vender tan poco.

EL SIERVO (*en voz baja al hijo*).—Dígale que compre media peseta siquiera.

A.—¿Qué haces, hijo?

H.—Coger el dinero: cinco perras. (*Da al siervo, que sale en seguida, una moneda de dos reales.*)

A.—Pero yo te he visto coger una moneda de diez perras y dársela entera. ¿Se puede derrochar así el dinero?

H.—Me traerá de vuelta las otras cinco perras.

A.—¿Y si se le olvida?

H.—Yo se lo recordaré.

A.—Pero antes de darle una cantidad así, ¿le has enterado de su nombre, de su familia, de su domicilio y de quiénes son sus vecinos?

H.—Sí, sí, le conozco; sé dónde vive: pero en cuanto á los vecinos...

A.—¿Y si se mudase de casa y se escapara con ese dinero? ¿A quién acudiríamos para recuperarlo?

H.—No piense usted en eso, padre. Lo que yo quiera es hacer pintar antes de que usted se muera la imagen del Dios de la felicidad, para que sea propicio á usted, á su hijo, á sus nietos y á sus parientes más remotos.

A.—Hijo mío, si mandas pintar el Dios de la felicidad, ten cuidado de no hacerlo pintar de frente; basta con que se le vea un poco de la espalda.

H.—Pero ¿por qué? ¿No se pintan los retratos siempre de cara? ¿A qué pintor se le ocurre retratar á un personaje vuelto de espaldas?

A.—¿Conque tú no sabes, insensato, que cuando un pintor ha concluido de hacer los ojos de una divinidad, tiene derecho á una gratificación?

H.—Padre, se duele usted mucho de su dinero.

A.—Hijo, no me incomodes en los últimos momentos de mi vida. Dime: ¿en qué clase de ataúd me enterrarás?

H.—Si tengo la desventura de perder a mi padre, compraré para su cuerpo la más rica caja de abeto que pueda encontrar.

A.—No harás semejante locura. La madera de abeto cuesta demasiado. Después de muerto, ¿quién va a distinguir la madera de abeto de la del sauce? De ésta, de ésta deberás comprar la caja, ¿entiendes? Pero, ahora que me acuerdo, ¿no tenemos en casa un cajón viejo de cuadra? ¿Dónde hay mejor cosa para meter mis pobres huesos?

H.—¿Qué dice usted, padre mío? ¡Usted delira! Aquel cajón es más ancho que largo. ¿Cómo entender en él su cuerpo de usted, que es tan alto?

A.—No hay que apurarse por eso. Si el cajón es demasiado corto, nada más fácil que acortar mi cuerpo. Coge un hacha, y pártelo en dos partes iguales; luego pones una mitad encima de otro, y ya verás entonces qué cómodamente estaré. Y a propósito: tengo que recomendarle una cosa importante.

H.—Diga usted, padre mío.

A.—Procura servirte para partir mi cuerpo de una buena hacha; pero haz porque te la preste cualquier vecino.

H.—Y para qué, si la tenemos buenisima en casa?

A.—¡Ah! Es que tú no sabes lo duro que son mis huesos, y no piensas en que, si el hacha se mella, tendrás que gastar no pocas perras en afilarla. ¡Luego.

H.—Se hará su voluntad de usted.

A.—Gracias, hijo mío.

H.—Ahora, permítame usted, padre, que vaya a la pagoda a quemar incienso. Así obtendré el favor de prolongar los días de usted.

A.—No importa, no importa que yo viva unas horas más o menos. Costaría demasiado, hijo mío.

H.—Es que he hecho un voto y tengo que cumplirlo.

A.—¡Ah! ¿Has hecho un voto sin advertirme?... ¿Y por qué?... ¡Vamos! Te daré una perra.

H.—No basta.

A.—Te daré dos perras.

H.—No bastan.

A.—¡Oh, si bastan, si! Hasta son demasiadas, porque no llegan a tiempo....

Acércate, hijo mío; ha llegado el último instante; siento que mi alma se separa del cuerpo.... ¡Adiós, hijo mío!.... No te olvides, en cuanto muera, de correr tras el siervo para que te dé las judías y la vuelta de los dos reales.... (Muere.)

Como tipo del drama auténtico chino, puede citarse *La venganza de Teungo*. Teungo es una mujer condenada a muer-

po. Hace trece años partió para la capital del Imperio con la esperanza de encontrar una buena ocupación, y desde entonces no he vuelto a ver su semblante ni a tener noticias suyas.

V.—¿Para qué queráis entonces que os llevase por calles extraviadas?

T.—Porque por el camino derecho, temo encontrarme con Tsai.

V.—¿Y quién es Tsai?

T.—Mi suegra.

V.—¿Y qué os importa eso, si váis a morir?

T.—¡Oh! Si Tsai me viera cargada de cadenas caminar hacia la plaza, para tender mi cuello al cuchillo (cantando)... ¡Oh!.... Entonces, ella, destrozada por el dolor y la desesperación, moriría conmigo. Os lo suplico; tened compasión, siquiera de ella. (Aparece Tsai, que estalla en copioso llanto en cuanto se junta con Teungo.)

TSAI.—¡Oh, cielos! ¿Es esta mujer mi nuera?

T.—¡Atrás!

T.—Ya que mi suegra está aquí, concededme que le hable ahora.

V. (A Tsai).—Acercaos. (Se retira a un lado con el Procurador.)

TSAI.—¡Ay, hija mía! ¡Sucumbo a mi dolor!

T.—Escuchadme. Quien derramó el veneno en la taza, para daros la muerte, fue Tsiang-lo-cul, vuestro hijo, a fin de no encontrar oposición a nuestro matrimonio. ¿Cómo podía yo imaginar que vos habríais de dar aquella bebida envenenada a su padre?... Li-lao la bebió, y al momento

murió. Temiendo yo, entonces, que la infamia pudiera caer sobre vuestra cabeza, dije, como buena hija, que yo había envenenado a Li-lao, y hé aquí por qué me encuentro en la vía pública con cadenas, aguardando mi ejecución. ¡Oh, Tsai! Cuando sea cadáver, seguid el 15 de cada mes los ritos de costumbre....

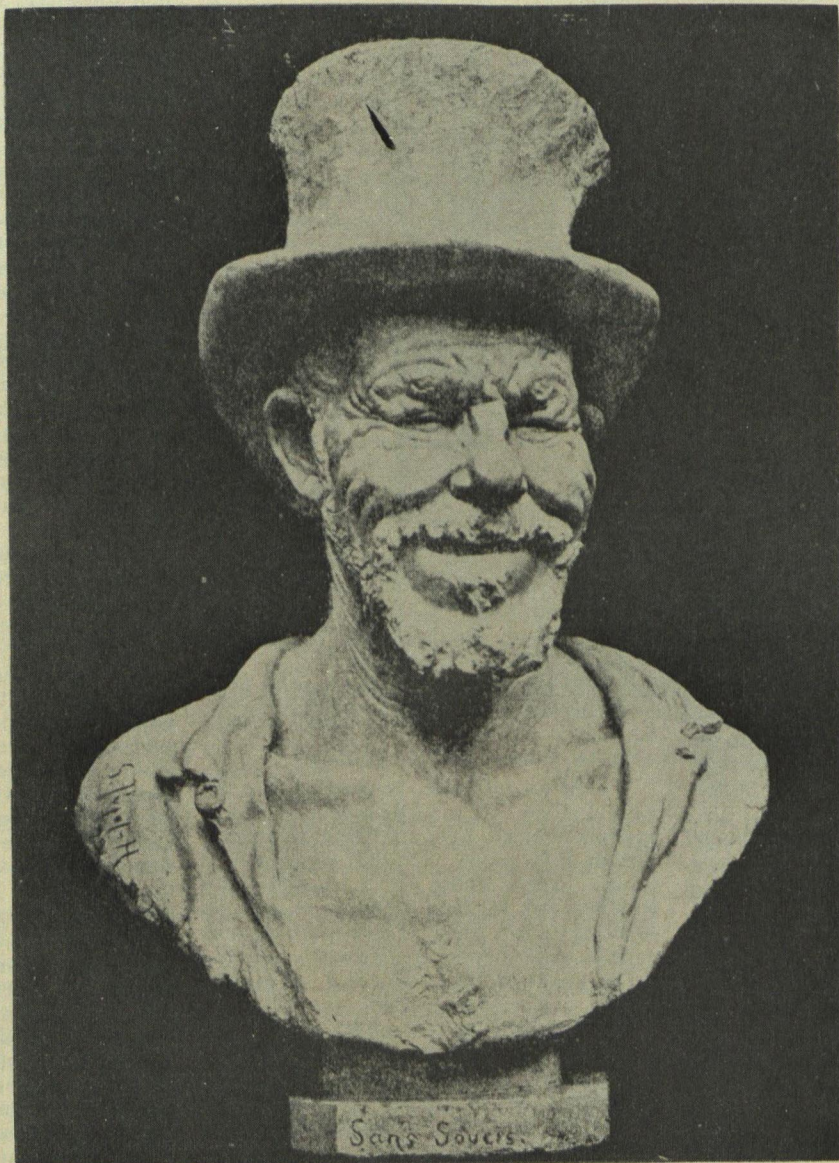
TSAI.—Ten valor, hija mía. No olvidaré no olvidaré nada de lo que me has dicho.

V.—Vamos, ya ha llegado la hora del suplicio.

T. (Al Procurador).—Tengo que pedir un favor.

P.—Hablad. ¿Cuál?

T.—Pido que se tienda una estera por tierra, y que se me permita ser ejecutada sobre ella; suplico, además, que se atene al asta de la bandera dos pedazos de tela



te, y el argumento se basa en un error judicial, y muestra el alto concepto en que es tenida la justicia del país. Hé aquí algunas de las más importantes escenas:

TEUNGO (caminando al suplicio, acompañado por el verdugo).—Si me lleváis por el camino derecho, mi corazón se llenará de amargura; si por el contrario, me lleváis por calles oblicuas y solitarias, moriré sin quejarme. No me digáis que así se alarga el camino.

VERDUGO.—Pero la plaza está ahí, ¿veis? Y la gente viene hacia nosotros. Mirad a ver alguno de vuestros parientes. Puedo permitir que se acerque; eso no me está prohibido.

T.—¡Ah, no! Tened compasión de una pobre huérfana, de una misera viuda.

V.—¿No tenéis padre?

T.—Le he perdido hace mucho tiem-

de seda blanca, de diez pies cada uno. Si muero víctima de una falsa acusación, veréis que cuando el verdugo separe mi cabeza del tronco ni una sola gota de mi sangre hirviente caerá sobre la estera, mientras que los dos pedazos de seda blanca se teñirán de rojo.

P.—Concedo. (*Dirigiéndose al verdugo.*) Tú, obedece. (*El verdugo extiende la estera y ata á la bandera dos pedazos de seda blanca.*)

T.—(*Cantando.*)—Si hago un voto solemne, en apariencia extraño, es porque quiero probar mi inocencia. Sin algunos prodigios que deben herir vuestra imaginación, no haré resplandecer la justicia del cielo.

V.—¿Tenéis algo más que pedir al Procurador?

T.—Sí. Estamos en la estación del año en que más insoportable es el calor. Pues bien; si mi inocencia ha de ser probada, el cielo hará caer copos de nieve en cuanto haya dejado de vivir, y blanco y helado lienzo cubrirá mi cadáver.

P.—Ofendéis al cielo, Teungo, con vuestras palabras. La estación es calorosa. ¿Cómo podéis creer que caiga de lo alto un copo de nieve?

T.—Si ha de probarse mi inocencia, habrá en este fértil país de Tsu-cheu una extremada carestía, que durará tres años.

P.—(*A Teungo.*)—¡Basta! (*Al verdugo.*) ¡Herid! (*El verdugo corra la cabeza á Teungo, que cae hacia atrás; inmediatamente se desencadena el huracán y empieza á caer nieve; la sangre no cae en tierra, y los trozos de seda blanca se tiñen de rojo.*)

En este punto cambia la escena y los espectadores son transportados al palacio de justicia de Tsu-Cheu. Los personajes son el juez Teu-Tien, padre de Teungo, y la sombra de la desgraciada ajusticiada.

TEU-TIEN (*moviendo unos papeles.*)—Examinemos estos procesos. . . Esta muchacha culpable, ya ejecutada, tiene mi mismo nombre, Teungo. Había envenenado á su suegro. Este delito está entre los diez que son imperdonables. ¡Ea! Pongamos este proceso bajo los demás, como asunto terminado (*vacilando.*) Pero ¿qué es esto? A pesar de mis esfuerzos, me siento desfallecer. Bueno; apoyaré la cabeza en esta mesa, y descansaré (*se queda dormido.*)

LA SOMBRA DE TUENGO (*en el dintel.*)—Espíritus tutelares, genios benéficos que vigiláis las puertas de las casas, dejadme entrar. Soy la hija del que duerme, del supremo juez Teutien-chang. Mi padre ignora que su hija ha sido ajusticiada inocente. Dejad que le advierta (*se le acerca llorosa.*)

TEU.—Hija mía, ¿eres tú? (*Mientras la sombra se desvanece, se despierta.*) ¡Caso extraordinario! ¿No me parecía ver á mi hija? . . . ¡Dejemos estos pensamientos! Prosigamos el examen de las sentencias dictadas. (*La sombra reaparece y gira silenciosa en torno de la llama de la lámpara.*) ¡Extraño! ¿Qué pasa que tan pronto la lámpara despide vivos destellos como parece que se apaga? (*Mientras va á deshabilitar la lámpara la sombra da la vuelta á los papeles.*) Ahora volvamos al estudio de los procesos (*lee.*) «Entre los culpables figura la muchacha Teungo, que envenenaba á su suegro. . . » Pero, ¿cómo? ¿Ha vuelto esta causa á ponerse encima de los papeles cuando yo la había

colocado debajo? Volvámosla á su sitio y pasemos á otra. (*La sombra continúa dando vueltas en torno de la lámpara, y Teu se levanta para despabilarla.*) ¡Otra vez con la luz viva y muerta! . . . ¡Vamos la luz está ya bien, y puedo seguir mi trabajo. (*Vuelve á coger los papeles y lee.*) «Entre los culpables figura la muchacha Teungo. . . » Pero esta es la misma cosa de antes! ¿Qué pasa aquí? . . . ¿Hay demonios á mi alrededor? Este es un hecho extraño. ¿Que la imputación ha sido calumniosa? ¡Y la lámpara se vuelve á apagar! Aquí debe haber algún espíritu maligno. . . Pero ¿no sabes tú, miserable, que yo cumplo aquí la misión de justicia que me ha confiado el Emperador, y que tengo al mismo tiempo la insignia dorada y la espada, que es el símbolo del poder? (*La sombra se le aparece y salta en torno; Teu desenvaina la espada y trata en vano de herirla; luego grita:*) ¡Oficiales de justicia, despertaos! Aquí hay demonios. ¡Oh, cielos! Me muerdo de terror (*se apoya en la mesa.*)

SOMBRA (*cantando.*)—Veo que tu corazón, lleno de desconfianza, es presa de la sospecha y del odio. Si eres verdaderamente Teu-tien-chang, investido de gran poder y majestad, recibe los saludos de tu hija Teungo.

T.—¡Oh sombra! ¿Por qué mientes? Mi hija se llama Tuanyun, y hace muchos años que la dejé en casa de Tsai, después de haberla desposado. Si tú eres Teungo, ¿cómo has de ser mi hija?

S.—Padre mío, desde que me desposasteis con la familia Tsai cambié mi nombre por el de Teungo.

T.—Y bien, si eres realmente mi hija, contesta con verdad á mi pregunta: ¿envenenaste á tu suegro?

S. (*alejándose.*)—¡Soy tu hija!

T.—Al introducirte, la primera vez, en casa de Tsai, te recordé que observases los tres deberes de la sumisión y la práctica de las cuatro virtudes especiales y te dije precisamente así: La mujer tiene tres especies de dependencia: cuando es hija, debe obedecer al padre; cuando es esposa, debe obedecer al marido; cuando es viuda, debe obedecer á su primogénito. La esposa, añadi, tiene cuatro virtudes especiales que ejercitar: honrar y servir á la suegra, respetar al marido, vivir en paz con las cuñadas y ser misericordiosa con los pobres. ¿Respetaste tú todos estos santos mandamientos? No; cometiste, por el contrario, uno de los diez horribles delitos que son castigados con la muerte. Has oscurecido las virtudes hereditarias de tus antepasados, has manchado mi nombre, tan puro como el agua que cae del cielo. Confiesa la verdad y ¡ay de ti si mientes! Sufrirás las más horribles penas, y no podrás transmigrar á ningún cuerpo humano.

S.—Padre mío, dejad de ultrajarme, dulcificad vuestro rostro. Dignaos escuchar la terrible historia de mis desventuras. (*La sombra le cuenta todo con tal acento de verdad, que el juez se siente conmovido hasta llorar.*)

T.—Si eres el espectro de mi hija, me harás morir de dolor. Yo no te pregunto más que esto: ¿eres tú la causa de la sequía que hace tres años empobrece y estraga el país de Tsu-cheu?

S.—Sí; esta sequía es la prueba de mi inocencia.

T.—Pues bien, ya que así están las cosas, juro que te haré justicia.

..

Taine—dice Barzellotti en la *Revue Politique*—no está con los realistas, con los veristas vulgares, ni con los impresionistas, que le proclaman sin razón su maestro. Para todas estas escuelas, todo aspecto, todo rasgo de la realidad que es posible reproducir tiene el mismo valor; para Taine el valor estético de la obra genial no se mide por el grado de fidelidad imitativa y reproductora, sino por el grado de idealidad y de expresión á que llega, representando las cosas reales mediante la elección intuitiva y reflexiva de los rasgos que más valor ó significación tienen para nosotros.

El único fin del arte para ciertos escritores realistas, es dar la impresión más exacta de la realidad, sirviéndose al efecto de los menores detalles en su reproducción; para Taine, lo que en nuestro espíritu es idea responde á un hecho, pero á un hecho generador, que supone una gerarquía de los elementos de la realidad; de aquí que en *El Ideal en el Arte* Taine gradúe el mérito de las obras según una escala de valores estéticos correspondientes á los valores reales de las cosas; nada más diametralmente opuesto á esta concepción del arte que el procedimiento de esos escritores y artistas que se imaginan que cada línea de las cosas puede ser bella sólo por ser real y natural, fotografiada de lo vivo.

Pero hay otro punto de vista, por el que la filosofía de Taine podía prestarse á servir de bandera á los veristas contemporáneos. Todos los adeptos á esa dirección estética que no quiere ver en el arte más que una información y una exposición de documentos humanos, han pretendido encontrar en Taine la impresión y casi el programa filosófico de sus obras en el procedimiento analítico de su crítica y de sus trabajos históricos, reducido á la busca de los hechos menudos de que está compuesto el *yo* humano. Balzac y Stendhal habían sido los primeros en seguir este camino, cuya dirección señaló Taine.

El naturalismo, que nació al final del segundo Imperio, no fue al principio mas que un movimiento contra los románticos, paralelo al del positivismo contra la metafísica idealista. Hartas las clases pensadoras de idealismos, en el naufragio de todas las grandes y generosas aspiraciones de la primera mitad del siglo, aceptaron la extraña teoría, según la cual, una novela debía aplicar á los hechos imaginarios el mismo procedimiento de disección que practica el fisiólogo en los cuerpos vivos. Esta teoría creyó encontrar su apóstol en el filósofo positivista, que había afirmado la necesidad de aplicar á las ciencias morales y á la crítica el método de las ciencias naturales, coincidiendo nuestro mecanismo moral y nuestros actos como una resultante necesaria del conjunto de causas y de motivos, fuerzas y presiones que sobre nosotros actúan por nuestras pasiones y necesidades, educación y apellidos y por el medio en que vivimos.

El tipo ideal en que el romanticismo se inspiraba era el del héroe solitario, en lucha con la sociedad y consigo mismo, idea de sublime personificación de la voluntad individual, que dio vida en la ficción á los Prometeos y Manfremos, Werther y Obermann, Renatos y Adolitos, y en la realidad á los Byron, Fósco-

lo, Senancourt, Chateaubriand y Benjamin Constant. Esta segunda mitad de nuestro siglo—rico y vasto, pero pesado, y tendiendo á la fatalidad, como dice Michelet—parece no poder ya imaginar otro tipo humano que el del vencido en la lucha por la existencia, el del esclavo de sus pasiones y de sus instintos, el del impotente para soportar el peso de la vida.

La abdicación de la voluntad individual, incapaz de iniciativas ante la fatalidad de la raza y del temperamento dentro del influjo del medio ambiente y del contagio social: el agotamiento de todas las fuerzas íntimas de la acción personal y libre en el hombre actual, enfermo de la voluntad, ha llegado á ser el tema habitual de la escuela naturalista, desde los Goncourt y Zola hasta Alfonso Daudet, Huysmans, Pablo Alexis y Gui de Maupassant. Esta literatura es como una gran clínica de las enfermedades del siglo. No puede afirmarse que se haya inspirado únicamente en el determinismo de la ciencia positiva: pero ha coincidido con ella por la misma vía en varios puntos, y la ha tenido por cómplice en su acción sobre los espíritus. Hasta aquí llegan, pero no pueden llevarse más allá, las relaciones de las doctrinas de Taine con el realismo, verismo é impresionismo contemporáneos.

..

Los regionalismos americanos y el idioma nacional, tal es el título de uno de los más interesantes capítulos de «El problema de la lengua en la América española», discretísimo y concienzudo trabajo publicado en la *Revista Nacional* de Buenos Aires por Ernesto Quesada.

¿En qué medida—se pregunta el ilustre escritor argentino—deben contribuir las voces americanas al enriquecimiento de la lengua castellana? ¿En qué forma debe realizarse esa compenetración? La Academia Española ha intentado resolver el problema creando centros correspondientes en América, encargados de formar los léxicos regionales y las citas de autoridades que les sirvieran de garantía; pero las Academias regionales no han arraigado con el vigor necesario para tamaña labor, que ha tenido que ser acometida por escritores sueltos, guerrilleros de la lexicografía, que no siempre aciertan en la elección y que, reducidos á su personal iniciativa, no ofrecen garantía bastante para que la Academia suscriba sus indicaciones.

Tal ha sucedido, por ejemplo, con las 544 voces propuestas por Palma; en ese catálogo había voces aceptables y otras que no lo eran, habiendo pecado Palma por carta de más, como la Academia ha pecado por carta de menos. Palma proponía, por ejemplo, las palabras *amolar*, con el sentido que tiene en expresiones como «¡No amolar! ¡Me amoló!», *bagre*, como calificativo aplicado á la «mujer fea y despreciable» *bragueta*, con el valor que tiene en la frase «hablar por la bragueta», que á Quesada se le antoja ser un peruanismo: *cogotudo*, en equivalencia de «personaje ricacho»: *confianzudo*, como «atrevido»; *dragonear*, empleado por «desempeñar accidentalmente un cargo»; *fregar*, por «fastidiar»; *fachenda*, por «fatuidad»; *majaderear*, por «porfiar»; *palangana*, por «pedante»; *pechuga*, por «exceso de confianza»; *monis*, por «dinero»; *platudo*, por «ricachón»; *bachicha*, por «extranjero»; *ñeque*, por

«coraje»; *liso*, por «tonto»; *molenda* por «jarana», etc., todas las cuales fueron rechazadas por la Academia.

La Academia se excusó quizá en sus repugnancias; pero si hubiera de prevalecer el criterio de Palma, mañana cualquier chileno podría decir que «mejor es rascarse que curarse, evitando á todo trance *orearse*, porque en ese caso es imposible estar *futre*, y sin esa condición ¿quién hace la *pa-ta*?» Un limeño, á su vez, diría que «un *bachicha* padece de *arranquitis crónica*, pero no sería capaz de hablar como *el gigante por la bragueta* sin verse obligado á liar sus *cacharpas*, sopena de hacer *chichirimico* de la honra, lo que le convertiría en un *disparatero* por más *empaque* que tuviera.» Y si tal oyera un gaucho argentino, «se consideraría *pitado* y *rumbearía* al primer *fachinal*, creyendo sencillamente que le han querido *chantar una fresca*». Todo esto es pura germanía, *slang* yanki, *argot* francés ó *caló* castellano, que puede caber en un Vocabulario de provincialismos, pero no en un Diccionario de la lengua castellana.

¿Cómo no han de resistirse á admitir estos vocablos los académicos peninsulares—dice con razón Quesada,—si á las veces nosotros los americanos no los entendemos, pues un mejicanismo ó un peruanismo es para los habitantes del Río de la Plata cosa tan desconocida como pueda serlo para los peninsulares? «Mucha parte de la anarquía que reina en el idioma castellano—ha observado el uruguayo Muñoz—es debida á la excesiva tolerancia con que la Academia ha acogido en su *Diccionario* provincialismos, regionalismos, aldeanismos y hasta voces de origen evidentemente extranjero, como *devantal* por *delantal*, *clochel* por *campanario*, etc.»; y como dice el académico Mora, «nosotros, que cedíamos á las impresiones de lo admirable y lo grandioso, nos hemos prendado de lo imponente; hemos convertido las medias tintas en *matices*, como si la voz *matiz* no significara precisamente lo contrario de la voz *nuance*, á que se ha querido



Sebastián Ochoa (Valencia) de 101 años de edad

dar aquella extraña interpretación; hemos convertido el progreso y el curso en *marcha*, el encargo en *misión*, el acompañamiento en *cortejo* (¿en séquito?), la tertulia en *soirée*, la jerarquía en *rango*, la reputación distinguida en *notabilidad*; ya nadie se estrena y todos *debutan*; los soldados no pelean, sino que se *baten*; y los empleados no sirven pero *funcionan*, y en la disputa no se tocan puntos delicados, pero se *abordan cuestiones palpitantes*.

No hay duda que la Academia hace bien en no admitir

todo género de vocablos convirtiendo su Diccionario en un asilo de expósitos; lo cual no quiere decir que en ocasiones no se resista por puro capricho, como al empeñarse en que debe decirse *costarricense* cuando los mismos habitantes de Costa Rica se llaman *costarricenses*. Es más: en reunión tan fraternal como lo fue el Congreso literario hispanoamericano de 1892, se resolvió encomendar varias laudables iniciativas “á los *casinos* fundados en América”, cosa que no dejó de hacer reír en el Río de la Plata, donde los *casinos* son casas alegres á que no suele ir la gente que se respeta. Precisamente lo que sin duda perjudicó á Palma fue haber admitido en su lista no sólo peruanismos de legítimo cuño, sino limeñismos sospechosos, sin reparar á veces que rozaba los límites, aún no bien definidos, del *Diccionario de términos vergonzantes*, á que se refiere el ecuatoriano Flores, y que es menester tener siempre presente en América, pues de uno á otro país vocablos inocentes suelen convertirse en fórmulas de porquerizo, «Para no exponerse á horripilar á las damas—decía en efecto Antonio Flores,—el viajero que de Colombia pase al Sur, debe consultar sobre todo la nomenclatura vergonzante; de lo contrario las frases más honestas y castizas, pueden hacerle cerrar para siempre las puertas de la buena sociedad.»

En América es cada día más sentida la necesidad de emplear neologismos, y lo que importa es crearlos bien. De ahí que se resolviera con razón en el Congreso literario hispanoamericano en 1892, que

deben incluirse en el Diccionario los provincialismos americanos que por su etimología, por la legitimidad ó persistencia del uso, ó por referirse á productos, necesidades y costumbres peculiares de las regiones en que se emplean, ostentan títulos bastantes para su admisión. Las condiciones que se fijaron para su inclusión en el Diccionario fueron las siguientes: que la voz nueva sea necesaria, es decir, que represente una cosa, idea ó relación que no tenga ya representación idéntica en la lengua castellana; y que tome una forma española, es decir, que se sujete en sus terminaciones á las leyes morfológicas de las voces castellanas. Con estos requisitos fuerza es reconocer que—como decía Bello—«Chile y Venezuela tienen tanto derecho como Aragón y Andalucía para que se toleren sus accidentales divergencias, cuando las patrocinan la costumbre uniforme y auténtica de la gente educada; en ellas se peca mucho menos contra la pureza y corrección del lenguaje, que en las locuciones afrancesadas de que no dejan de estar salpicadas hoy día las obras más estimables de los escritores peninsulares.

..

La índole matemática—dice el *Archivio de Psichiatria*, de Turin, resumiendo una conferencia de Moebius en el Congreso de neurólogos y psiquiatras alemanes de 1899—consiste en la facultad de dominar los estudios matemáticos. Probablemente, la dote principal de esta especial aptitud es la concepción fácil de las relaciones aritméticas, pues la noción de las relaciones estereométricas y planimétricas no se desarrolla en todos los ingenios matemáticos, mientras que el sentido aritmético pertenece á todos.

El talento matemático, según Moebius, tiene cuatro grados: 1º, los *incapaces*, á cuyo número pertenecen la mayor parte de las mujeres y no pocos hombres; 2º, los *normales*, que pueden comprender todo cuanto se exige en los Institutos de segunda enseñanza; 3º, los *bien dotados*, que llegan más arriba, como los ingenieros, náuticos y físicos; 4º, los verdaderos *matemáticos*, que abarcan toda la ciencia matemática, cuya cima ocupan los genios matemáticos, creadores.

El talento matemático nace con el hombre, no se adquiere; Gauss refiere que sabía hacer cuentas antes de saber hablar; cuando una vez su padre estaba arreglando la cuenta de la semana á los criados, el niño, de tres años de edad, se levantó de su camita, gritando: «¡Padre, la cuenta no va bien; es tanto y cuanto!» Y tenía razón. El tipo antropológico del matemático se caracteriza por el gran desarrollo del ángulo frontal, especialmente en el lado izquierdo. La causa de esta característica especial, confirmada por el escaso desarrollo del ángulo frontal en las mujeres, existe en el «desarrollo excesivo de la determinación anterior de la tercera circunvolución frontal.»

..

La leyenda de Jonás.—Con este título ha publicado en Londres William Simpson un curioso estudio sobre el relato bíblico de la desaparición de Jonás, por haberse negado á obedecer á Dios, en el

vientre de una ballena, de donde salió arrepentido y obediente al cabo de tres días.

El maximum de fe—dice con motivo de esta publicación Elias Reclus en *L'Humanité nouvelle*—coincide generalmente con un minimum de inteligencia. Hasta tal punto, que no pocos cristianos ilustrados, inclinándose devotamente ante otros relatos de milagros de las Sagradas Escrituras, hacen respecto al de Jonás todo linaje de reservas.

William Simpson viene á decir en resumen: la historia de Jonás no es un hecho real, sino una comparación que no debe tomarse al pie de la letra, y hay que espiritualizarla como Jesús se lo recomendaba á Nicodemus. Los mitos proceden del ritual, y no el ritual del mito. Las religiones necesitan símbolos que tienden á dramatizarse, y que luego se concretan en leyendas. Todo pueblo primitivo ha instituido ceremonias para la iniciación en la virilidad; varios han imaginado una bajada á las regiones subterráneas, y una nueva subida al país de los vivos. La historia de Jonás es uno de esos cuentos: la muerte se compara en él á un monstruo marino y los infiernos á las profundidades oceánicas; el monstruo vomita su presa y el iniciado vuelve á la vida, después de haber conocido los misterios de ultratumba.

Uno de estos cuentos, con Jonás por héroe, se propagó entre los israelitas, y María ó su madre Ana, lo contaron al niño Jesús; y Jesús aplicaría esta leyenda á la profecía de su muerte y resurrección, describiendo luego San Pablo las analogías de las inmersiones de Jonás con la muerte y las aguas del bautismo cristiano. Es más: el nombre de *Jonás* significa *paloma*, y es de notar que en los jeroglíficos egipcios la paloma representa el alma, como entre los cristianos constituye el símbolo del Espíritu Santo, cuyo Espíritu se movía sobre las aguas primordiales según el Génesis: «Así, acompañada de estas consideraciones científicas y filosóficas, la historia de Jonás—dice Simpson—se hace razonable.»

..

La química persigue con tenacidad la labor admirable de concentrar, por la eliminación del agua y jugos inútiles, las substancias alimenticias, y es de prever que el siglo XX verá maravillas en este orden de cosas, que amenaza cambiar radicalmente las condiciones de la alimentación.

La comida futura—según *Le Mois littéraire et pittoresque*—se compondrá principalmente de píldoras y pastillas. Un huevo se reducirá á una pastillita, y la substancia de una jicara de chocolate no tendrá más tamaño de una cabeza de alfiler; el tocino se comprimirá en forma de pequeños cubos, y la sopa de caldo concentrado se convertirá en globulitos homeopáticos. Toda la carne de una vaca de 300 kilos se reducirá á una masa de 15 libras, y para calmar la sed durante todo un día, bastará con una pastillita de zumo de limón recubierta de chocolate; un vaso de aguardiente se trocará en una píldora, y en un paquete fácilmente transportable á la mano podrá llevar cualquier explorador ó viajero todas las provisiones de boca que puede necesitar para su uso.

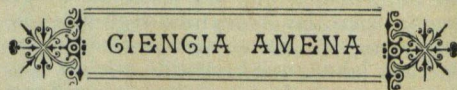
..

Notabilísima es la circular publicada por el Obispo italiano Reggio, en contestación á la demanda de ayuda que el Consejo de higiene local le pedía en su vigorosa campaña contra la tuberculosis, rogándole se dignara tomar medidas eficaces para la limpieza y desinfección de las iglesias. El Obispo, según en la *Revue d'Hygiène* refiere el señor Remlinger, se dirigió á todos los párrocos de su diócesis, recordándoles que la Iglesia, aunque se ocupe principalmente de la salvación de las almas, no por eso debe desatender la salud de los cuerpos. «El más grande de los bienes materiales de que el hombre puede gozar en la tierra es la salud física y la conservación de la vida.»

Después de recordar que Jesucristo pasó por la tierra *beneficiando et sanando omnes*, el sabio prelado formula las reglas siguientes de higiene para las iglesias: 1º. Después de toda fiesta ó aglomeración extraordinaria, se procederá en todas las iglesias á la desinfección del pavimento por medio de serrín empapado en una disolución de sublimado corrosivo al tres por mil: en los demás casos no se hará el barrido de costumbre sino después de regar bien el suelo para que no se levante polvo. 2º. Todas las semanas, y si es preciso con mayor frecuencia, se quitará el polvo de los bancos y confesionarios con una esponja ó un paño humedecido. 3º. Las rejillas de los confesionarios se lavarán todas las semanas, ó más frecuentemente si fuese preciso, con lejía hirviendo y clarificada. 4º. Las pilas de agua bendita se vaciarán todas las semanas una vez por lo menos, y se lavarán con lejía hirviendo, enjuagándolas con agua ó mejor con una solución de sublimado al uno por mil.

Si en todas las iglesias, y hasta en todas las casas, se aplicaran tan cuerdas disposiciones, mucho se habría adelantado para ganar la batalla á los terribles enemigos de la salud pública.

FERNANDO ARAUJO.



Los placeres en China

FIESTAS NACIONALES Y RELIGIOSAS

La jardinería

Existe una coincidencia bastante singular entre los antípodas del globo: en Francia, y en general en Europa, cuando alguna persona se retira de los negocios ó de las ocupaciones, para vivir en el campo, dice: «Me voy á plantar mis coles». En nuestro país, decimos: «Me voy á retirar en medio de las montañas ó en medio de los bosques».

Con esto se quiere decir también que se va á cultivar el jardín.

Proviene esta coincidencia de que los gustos son los mismos en todas partes. Cuando uno se encuentra cansado de la vida, le gusta alejarse completamente, para entregarse á recreos inocentes, que dan fuerza al cuerpo, reposo al espíritu, y paz y tranquilidad á los últimos días de la vida.

Lo que se llama el mundo, es el mismo en todos lados, y cuando sus luchas fatigan, se anhela otro: el plácido y grato de la Naturaleza.

En nuestra historia, así como en nuestra poesía, vemos á muchos hombres conocidos que no aspiran más que al instante de retirarse. Se les oye decir en muchas ocasiones que un jardín languidece sin cultivo, y es tan general esta idea, que aun aquellos que se agarran á sus puestos

en el mundo, no pueden menos de expresar como los otros su deseo de ir á cultivar su jardín. Un filósofo ha caracterizado del siguiente modo esa contradicción entre los actos y las palabras :

*Todo el mundo expresa el deseo de retirarse ;
Pero á nadie encuentro en medio de los bosques.*

Sin embargo, son muchas las gentes que acaban seriamente esos proyectos de vida rural y que acaban por ponerlos en ejecución.

¡ O rus, quando te aspiciam ! es una verdad de todos los tiempos y de todos los países : lo mismo en las fértiles riberas del Río Azul, que en la melancólica campiña de la antigua Roma ó en los parajes llenos de sol de la Francia moderna.

El poeta Fu-Fu, cuando le dejaban algún descanso sus servicios cortesanos, gustaba extraordinariamente de encapillarse la blusa de jardinero : así lo manifiestan estos cuatro versos :

He encontrado á Fu-Fu al pie de la montaña Fan-Ku, con un sombrero de paja en la cabeza, en pleno medio día.

*—¿ Por qué estás tan delgado ? —le pregunté.
—Porque he compuesto demasiados versos en estos últimos tiempos—respondió.*

Tao-Yen-Ming escribió un poema de altos vuelos titulado *Regreso al país*, cuyo pasaje principal es el siguiente :

*Mi jardín está á punto de hacerse inculto.
Pero, afortunadamente, crecen en él todavía pinos y crisantemos.*

Después de haberle arreglado con mis propias manos, entro en mi hogar,

*Donde mi pequenín se me abraza á las rodillas,
Y donde me espera un vaso de vino sobre la mesa.*

Y el que así cantaba, á pesar de las reiteradas invitaciones del Emperador, se contentó con vivir y morir en medio de los crisantemos que tan apasionadamente amaba.

En China la jardinería constituye un arte verdadero. El riego, los injertos, la selección de las especies y sus mezclas sabiamente combinadas, unido todo á la diversidad de terrenos y de plantas, á las que se da toda clase de formas, desde las más sencillas á las más fantásticas, concurre á hacer de nuestros jardines verdaderas obras de arte. Las hábiles manos de mis compatriotas podan y arreglan los árboles de tal manera, que les dan á voluntad formas de leones, dragones y otras castas de animales, con lo que el jardín botánico se transforma en parque zoológico.

Por el contrario, se quiere tanto á las flores, que cuando se posee un esqueje se le coloca tal como está en un tiesto ; jamás se elaboran esos macizos redondos siempre iguales y tan sin gracia.

Escuchad estos versos de un jardinero aficionado :

¡ Qué hermoso espectáculo el de esa puesta del sol !

*Que, como luces de Bengala, tiñe todo de rojo.
Parece que las flores se muestran con más coquetería,*

Mientras los pajarillos saltan piando sobre las ramas de bambú.

El viento se calma, los árboles reposan en silencio.

Y la sombra avanza paulatinamente por el espacio,

Mi pecho se llena de frescura y de alegría ;

Pero ¡ ay ! con el día, que camina á su ocaso, desaparece también la ventura que en él se disfrutó.

No creais que los chinos necesitan grandes propiedades para que vivan felices. Propio es del filósofo el contentarse con poco. Basta con algunos metros de terreno, con tal de que puedan plantarse en él las flores y plantas favoritas.

Hé aquí uno que vive en una choza y que se consuela de este modo :

*La montaña no tiene necesidad de ser alta.
Es célebre por el genio que mora en ella.
El agua no necesita ser profunda, en cuanto tenga un dragón por habitante.*

*Aquí no existe más que una choza para abrir
gar mi virtud y mi persona.*

La hiedra cubre mi puerta, y el verde de los prados.

Se refleja al través de mis persianas.

*Aquí no vienen más que hombres de letras para
reír y conversar conmigo ;*

No entra ningún hombre vulgar.

Podemos jugar al Kin.

Podemos leer los libros budistas.

Ningún acorde musical hiere nuestros tímpanos.

Ningún elemento político absorbe nuestra atención.

Comparo mi cabaña á la célebre choza de Nang-Yang.

O al pabellón histórico de Si-Sen.

Confucio lo dijo :

La miseria no existe en quien no se queja.

Relataré una anecdota :

Encontrándose un día charlando y fumando un cigarrillo en el despacho de un diplomático extranjero, me refirió éste que, en tiempos de Federico el Grande, llegó á Berlín un personaje chino, al que se apresuraron á invitar á la corte y al que pusieron en seguida en relaciones con un sinólogo..... distinguido para traducir obras chinas y enseñar el idioma chino. Llevaba ya algunos años de enseñanza el personaje, cuando llegó del extranjero un verdadero sinólogo, el cual fue presentado inmediatamente al profesor.

El sinólogo quedó estupefacto al descubrir al punto que el personaje en cuestión no era un literato, y que su verdadera profesión era la de jardinero, el cual manifestó que se había visto obligado, bien á pesar suyo y por la fuerza de las circunstancias, á desempeñar el papel de sabio. Habiendo llegado no se sabe cómo, y completamente solo á Alemania, habíale tenido desde luego por hombre de letras, sin más exámenes ni averiguaciones. Para no perjudicar al que fue víctima de un error, y utilizar al mismo tiempo su saber, le nombraron jardinero de *Sans-Souci*, donde, en efecto, he creído observar aún algunas plantaciones combinadas á la China. No garantizo la exactitud de lo que antecede, pero, falsa ó verdadera, la historia es curiosa y merecía ser narrada. Por lo demás, nuestro personaje no tuvo que hacer otra cosa sino cambiar la materia de sus explicaciones. El profesor de chino se convirtió en profesor de jardinería..... china.

En la aldea de Fun-Lo (Felicidad y alegría), al Oeste de Tchiang-Nyang, habitaba un letrado llamado Ko-To-Tao (To-Tao quiere decir jorobado, y así es como llamaban al infeliz, de quien nadie conocía el nombre verdadero, y el cual aceptaba el apodo de buen grado). Cultivaba árboles cuya hermosura envidiaban los ricos de la provincia, y con los que traficaba con los labradores. Todas las incomparables plantas que brotaban en su jardín, germinaban y se desarrollaban con más rapidez que las demás. Alguien le preguntó el secreto que le permitía obtener semejantes resultados. Respondió que no tenía secreto alguno. Todo lo que hacía se limitaba sencillamente á estudiar el carácter de cada planta y acomodarse á su naturaleza. « Cuando se planta un árbol—decía—es preciso dejarle que se desarrolle á su gusto, en terreno rico y cálido ; no volver á tocarlo, y no ocuparse en él. De cuando en cuando, se le cuida como si se tratara de un hijo. Cuando no tiene necesidad de nada, no hay para qué mirarle. Educado así, el árbol tiene libertad y crece, puesto que esto está en su naturaleza. Yo no le impido que se desarrolle, ni que produzca, y él se lo hace todo. Aquellos que plantan los árboles acondicionando antes el terreno y haciéndole demasiado pobre, echan á perder á sus educandos á fuerza de ocuparse de su bienestar. No contentos con contemplarlos, les tocan, y hasta llegan á arañarlos para cerciorarse de que viven. Apenas germinan las yemas, las examinan para saber si darán fruto. De esta suerte, el árbol no se encuentra libre y muda de carácter. Creen que le quieren y le destruyen. Se cree cuidarle y se le mata. Esta es la razón de que mi sistema sea superior al de los demás. Pero en todo esto no tengo mérito alguno ».

Le preguntaron si este sistema era también aplicable á los asuntos administrativos. « No, yo no conozco más que á los árboles : mi oficio no es gobernar los pueblos. He visto á buenos gobernantes que en vez de dejar al pueblo en libertad de trabajar, le tomaban bajo su protección y menudeaban edictos y decretos, encaminados á que los ciudadanos trabajasen, ya en los campos, ya en los oficios, y por los que se reglamentaban las costumbres y los hábitos de dichos subordinados. Y el pueblo, que ya no era dueño ni de sí mismo, ni de sus movimientos, no hacía nada de provecho. En cuanto á mí, estoy enfermo y achacosos y no me ocupo más que en mis árboles ».

Su interlocutor, satisfecho de haber aprendido el verdadero sistema de gobernar, cuando no se proponía otra cosa que estudiar el medio de cuidar árboles, escribió esta relación por lo que de ella pudieran aprender los funcionarios.

En el fondo, dirigir un hombre ó dirigir un árbol, es poco más ó menos lo mismo. Nuestros antepasados decían que son precisos cien años para educar bien á un hombre, y que no se necesitan menos de diez para el buen desarrollo de un árbol.

La caza

Según el *Libro de los Ritos*, cuando las ocupaciones de la política lo permitieran, el Emperador y los príncipes debían ir de caza. Para el pueblo, la caza constituía un ejercicio militar, al que se entregaba después de la recolección de la cosecha. El *Libro de los versos* menciona la caza al acecho y en coche. El Emperador Chuang-Hong, después de haber reconquistado el territorio, cazaba en coche, con los príncipes feudatarios, para probar quiénes podrían ser los soldados más audaces cuando la ocasión llegase. Se escogían los días fastos para dedicarlos á cazar. Había también en aquel tiempo un centro administrativo que se dedicaba exclusivamente á conservar y propagar las diversas especies de animales.

En invierno, cazaban lobos ; en verano, venados ; en primavera, otra clase de animales, y en otoño, aves.

Se empleaban las flechas, y era tal la destreza, que se llegaba á atravesar la hoja designada en la copa del árbol. Kia-Kiang, un célebre cazador, usaba un arco tan rudo que se necesitaba para dispararlo una fuerza de trescientos kilos. Un día le dijeron que disparase contra un búfalo á cien pasos de distancia. La primera flecha rozó el lomo del animal, arrancándole algunos pelos y la segunda el vientre. Como le dijeran que no había atinado, respondió que su habilidad consistía precisamente en no atravesar el animal, y añadió :

« Pero si lo queréis, lo haré ». Y la tercera flecha dejó seco al búfalo.

A toda cacería llevaban un águila y perros con cascabeles de oro en el cuello. Cuando se trataba de una cacería oficial, acudía el Ministro de la Guerra en persona. Los cazadores, acompañados de charangas y ostentando banderas de todos colores, perseguían al animal como si fuese un enemigo. Como todas las exageraciones son perniciosas, hubo muchos cazadores que ocupaban puestos oficiales, los cuales, en vista del ejemplo que daba el Estado, se entregaron exclusivamente á ese deporte, sin ocuparse para nada en los asuntos públicos. Llegó un momento en que los censores y las personas sensatas, aun á costa de privarse de ese placer, aconsejaron al soberano que interviniese en aquel estado de cosas. En consecuencia, hubo de restringirse algo la pasión cinegética.

Un Emperador de la dinastía de los Liang diviso, un día que estaba de caza, una bandada de patos silvestres que bajaba al llano ; en el momento en que tendía el arco para disparar, pasó un campesino, precisamente, por la línea de tiro. Le gritaron, pero no oyó. Le llamaron, pero no hizo caso. Y, mientras tanto, los patos se escaparon. El Emperador, furioso, quería tirar contra el desventurado campesino.

Pero un Ministro, compañero de caza del Emperador, le dijo : « No se ha de matar un hom-

bre por esa causa. El soberano no ha de ser tan salvaje como los seres que persigue en el campo».

Su Majestad, trocando su cólera en benévola sonrisa, cogió el brazo de su consejero y subió con él al coche. Volvió con las manos vacías, pero repetía á cuantos querían oírle: «La cacería de hoy ha sido muy fructuosa, pues en vez de reses, he cobrado..... una buena lección».

Bajo la dinastía actual, la Corte iba también de caza de cuando en cuando, tomando parte en la excursión importantes personajes. Cuando un miembro de la Academia de los Han-Lin mataba un ciervo, recibía en el acto una condecoración de plumas de pavo real. De treinta años á esta parte, las cacerías están algo abandonadas, porque hemos tenido una serie de soberanos menores de edad. Pero es de esperar que Su Majestad reinante, cuya mayoría acaba de ser declarada, renovará esas diversiones, tan útiles como agradables.

En China no hay cotos ni lugares reservados para cazar. Todo el mundo tiene libertad para perseguir la caza donde se encuentre. Así se ven cazadores de profesión, que, con el fusil al hombro, se meten en todas partes, incluso en nuestras propiedades particulares.

En nuestro país abundan mucho los faisanes dorados, lindas aves, cuya caza constituye uno de los placeres favoritos de los europeos que viven en el Celeste Imperio. En volatería tenemos, además, perdices, becadas, chochas, codornices, patos y gansos. Los animales de pelo están representados por ciervos, gamos, liebres, conejos, zorras y lobos, sin que falten los osos y los tigres. En suma: los émulos de Nemrod tienen en China ancho campo para lisonjeros éxitos.

La pesca

Así como hay letrados que se dedican á la jardinería, así también hay otros que se entregan á la pesca. Son, generalmente desilusionados de la vida, que, convencidos de que no hay nada que hacer en los asuntos políticos, buscan una distracción más agradable y menos expuesta.

El filósofo Tchang-Tien iba á pescar diariamente á orillas del río Han, y como el príncipe de Tchen oyese hablar de él, le envió un embajador rogándole entrase en la vida política. Tchang-Tien, con la caña en la mano, no se dignó responder, y dirigió la palabra á los peces; comprendió que era inútil entrar en discusiones con el embajador.

Otro filósofo, anterior al citado—Lu-Chan,—pasaba la vida pescando en el arroyo de Pien. El Emperador Weng-Uang fué en persona á rogarle que aceptase el cargo de consejero, y le nombró en el acto tutor del soberano. Lu-Chan aceptó la oferta y ayudó al monarca á gobernar el imperio, y estableció el gobierno sobre tales bases, que la dinastía duró ochocientos años. El monarca ha sido el primer emperador de China al que se le haya dado el nombre de *santo*. Aquella época fue la mejor para el pueblo chino. Fue tal el bienestar, que hoy mismo, cuando se quiere hablar de un pueblo dichoso, se dice: «Como si se encontrara bajo el reinado de Weng-Uang».

Un pescador de Tsu-Kiang, que invariablemente vendía la pesca por vino, cantaba y saltaba en su barquilla, en medio del agua, después de bien bebido, y en esos momentos se conceptuaba el hombre más feliz del Universo. El prefecto fué una vez á preguntarle si era un verdadero pescador ó bien un personaje disfrazado. «Es igual—respondió;—los personajes históricos pescan títulos, mientras que yo pesco peces».

Bajo el reinado de los Tchang, un letrado, de nombre Tchien-Tien-Ho, se retiró á vivir en el agua; se domicilió á bordo de un barco, al que llamó la «Casa móvil y flotante», y se dio á sí mismo el sobrenombre de «Pescador en medio de las olas y las brumas». Publicó muchos cantos de pescadores y marineros, que él mismo entonaba en sus excursiones acuáticas. Compadecido de la soledad en que vivía el letrado, le envió el Emperador dos sirvientes: un muchacho y una moza. El solitario se apresuró á casarles, y llamó «Pescador» al marido y «Pastora» á la mujer. El primero tenía á su cargo los remos y los apa-

rejos de pesca; la segunda iba á buscar en los bosques vecinos ramas secas y cañas para hacer el té.

La historia menciona otros muchos pescadores de categoría *acuático-filosófica*; pero fuera de esto, no hay más que pescadores de oficio, buenas gentes que penan mucho y viven con poco.

Todo el mundo sabe que tenemos una diosa de la marina; pero quizá desconocen su historia. Era hija de una familia de pescadores que habitaba el litoral de Mei-Then, muy cerca de Fuchien. Su padre y sus hermanos salían todos los días á la pesca de altura, en sendos botes, mientras ella tejía en casa, con su anciana madre. Sus padres la adoraban y ella les correspondía.

Un día, que dormitaba de codos sobre la mesa, estalló una tempestad, y vio en sueños que el bote de su padre iba á zozobrar en el furioso mar. Se irguió y cogió la amarra para atraerlo á la orilla. Entonces vio que las embarcaciones de sus hermanos estaban igualmente á punto de ser víctimas de las olas. Cogió la primera amarra con los dientes, tomó en sus manos las otras dos y caminó por las aguas en demanda de tierra. Pero antes de que llegase á la orilla, exhaló tales gemidos, que su madre se apresuró á despertarla. Al ir á responder, abrió la boca y dejó escapar la amarra que sujetaba el bote de su padre. Desde luego creyó haber sido víctima de una pesadilla; pero al anochecer regresaron los hermanos con la fatal noticia de la muerte de su desgraciado padre.

La joven, desesperada por no haber podido salvar á su padre, que sucumbió á causa de ella, se arrojó al mar.

Algún tiempo después, comenzó á aparecer frecuentemente á los pescadores, en los momentos de peligro. Quien llegaba á verla, se salvaba. Sus protegidos la erigieron, en reconocimiento, una capilla y, poco á poco, los salvamentos milagrosos se hacían extensivos á los buques de pasajeros y á los de nuestra Marina. A cada nuevo servicio que prestaba al país, se concedía á la salvadora un título que, aumentando en dignidad, es hoy el de «Santa Madre del Cielo», con tantos adjetivos honoríficos como ostentan los soberanos, y en calidad de tal se le tributan los honores.

EL EMPERADOR GUILLERMO

El emperador Guillermo es ahora persona tan sagrada, que basta hablar mal de él en algún sitio público para que lleven al indiscreto á la cárcel y le formen proceso por alta traición.

Hubo una época en que no era tan respetado, pues refirióse que cuando no tenía más de 10 años, una chiquilla húngara le dio en Cassel una buena paliza.

El hoy emperador y su hermano, el príncipe Enrique, estando jugando en un parque, cogieron á una niña francesa, la ataron á un árbol y empezaron á apedrearla con piñas, porque los príncipes alemanes aborrecían á los franceses.

Cuando estaban en esta operación, la niña húngara se precipitó sobre Guillermo, le tiró al suelo y le dio una magnífica tunda.

La niña era hija de un noble húngaro.

¿HA HABIDO ALGUN MES SIN LUNA LLENA?

Sí. El mes de febrero de 1866 fue en este respecto el mes más notable de la historia del mundo. Enero había tenido dos lunas llenas y Marzo otras dos, pero Febrero no tuvo ninguna. Este acontecimiento no había ocurrido desde la creación del mundo y, según algunos astrónomos, no volverá á ocurrir semejante fenómeno en un período de dos millones y medio de años.

SUETOS EDITORIALES

«IDOLOS ROTOS»

Saben nuestros lectores que Manuel Díaz Rodríguez imprimía en París, con el título de *Idolos rotos*, una novela de asunto nacional, circunstancia esta última que ha aumentado el interés con que entre nosotros, como entre los centros li-

terarios de Hispano-América, es esperado cada libro de aquel celebrado ingenio.

A esa noticia, que dimos en su debida oportunidad, agregamos hoy, para conocimiento del público, que próximamente llegará á Caracas la nueva obra del aristocrático narrador de *Sensaciones de viaje*, del refinado psicólogo de *Confidencias de Psiquis*, del admirable estilista de *Mis romerías* y de *Cuentos de color*: cuatro volúmenes consagrados por la crítica ilustrada y uno de ellos, el primero, laureado por la Academia de la Lengua.

Idolos rotos estará á la venta en la Empresa El Cojo.

«EL CONCILIADOR»

Con el siglo de las dos equis ha entrado en el segundo año de su existencia periodística este distinguido colega caraqueño, cuya redacción está á cargo de un escritor ilustrado, que es á la vez periodista experto en asuntos de interés general.

Si por tales motivos es acreedor al aprecio público, por su espontánea deferencia para con *El Cojo Ilustrado* es también acreedor á nuestro sincero reconocimiento, de lo cual nos es placentero dejar constancia en esta oportunidad.

Días muy prósperos deseamos al colega.

«HORIZONTES»

Hace cosa de pocos años la juventud intelectual de Caracas inició el feliz pensamiento de crear un «Centro Científico Literario», que á la vez tuviese sus correspondientes en cada uno de los Estados de la República, para que las tendencias de su credo fundamental alcanzaran pronta viabilidad y adquiriesen profundo arraigo en la zona de la cultura nacional.

Se instaló el de Caracas; se instalaron otros tantos en las principales ciudades de la Unión; pero á poco se extinguieron todos en medio de un silencio estéril, excepción hecha del de Ciudad Bolívar, que no sólo ha aumentado el número de sus asociados, sino que ha venido sosteniendo honrosamente una elegante revista mensual, que por una parte refleja los adelantos científicos y literarios de la privilegiada región guayanesa y por la otra constituye una expresiva demostración de cuánto puede el sentimiento patriótico estimulado por el orgullo y fortalecido por la constancia.

«Horizontes»,—que así se intitula la revista á que nos referimos,—acaba de entrar en el tercer año de su publicación; y con ese motivo, ofrece hidalgamente sus páginas á todos aquellos «que quieran contribuir con sus luces al advenimiento de la época en que el hecho consumado se mida no por la importancia del éxito, sino por la excelencia del principio, y en que se ame algo menos á los hombres para amar mucho más á la humanidad.»

Cree «Horizontes» que piensan mal los que suponen aminoradas las energías intelectuales del venezolano por consecuencia del influjo pernicioso de nuestras revueltas. Nosotros creemos que nuestras frecuentes luchas intestinas han desviado en ocasiones y detenido en otras la orientación serena y fecunda de la producción mental del venezolano; pero no es la oportunidad de entrar en disquisiciones acerca del particular y dejamos al distinguido colega robusteciendo su convicción al pié del lábaro del Ideal, porque así sumará mayores esfuerzos para dirigirse á la efectividad de sus generosos propó-

sitos. Esa actitud nos place. Ella es promesa de futuros triunfos arrancados a la ingratitud del medio. Cada noble éxito lo celebraremos con júbilo; más de un hecho abona nuestra palabra; y para cada vencedor tendremos palmas, muchas palmas.

Confiamos en el mejoramiento de la patria mediante el honrado esfuerzo de la juventud batalladora.

HONRAS FUNEBRES

Con austera solemnidad se efectuaron hoy, en la Estación del Ferrocarril de Caracas a La Guaira, las honras fúnebres consagradas al recuerdo de la Reina Victoria por la Real Legación de la Gran Bretaña en Venezuela, acto para el cual fuimos atentamente invitados por el Honorable señor Encargado de Negocios del Reino Unido.

Renovámosle nuestro pésame.

DUELO

En la mañana del lunes de la presente semana fue tristemente sorprendida la sociedad caraqueña con la noticia de haber fallecido súbitamente el distinguido caballero señor Rafael Martínez González, miembro de familia numerosa y generalmente apreciada en esta capital.

Era Martínez González persona culta é inteligente, y disfrutaba de afectuosas simpatías en la esfera de sus relaciones, por su carácter bondadoso é insinuante.

Al dedicar un sentido recuerdo á su grata memoria, que el cariño y la amistad consagrarán con merecidos homenajes, presentamos á sus apreciables hermanos y demás deudos nuestro pésame sincero.

"PRINCESA VICTORIA LUISA"

Días antes de largar anclas en el vecino puerto de La Guaira el yate de recreo de la Compañía Hamburguesa-Americana, de la cual es agente en Caracas el señor César Müller, fuimos atentamente invitados por este caballero para concurrir al almuerzo que en aquel magnífico buque tuvo efecto el día martes de la semana que concluye.

No nos fue posible asistir al galante obsequio, pero tal circunstancia ni disminuye nuestro agradecimiento para el señor Müller, ni mucho menos nos priva del placer de apoyarnos en fieles referencias á efecto de hacer constar en nuestras columnas que el obsequio, favorecido con la presencia de altas personalidades políticas y sociales, revistió las formas más correctas de la hospitalidad y más amables de la cortesía.

A los excursionistas norteamericanos y alemanes del «Princesa Victoria Luisa», que fueron nuestros huéspedes durante dos breves días,—gira feliz, impresiones muy halagüeñas y placida vuelta al hogar venturoso!

NUESTROS GRABADOS

Doña Luisa Isabel Pachano

El distinguido escritor occidental, señor Graterol y Morles, autoriza con su firma el esbozo biográfico de la honorable dama que unió su virtuosa existencia á la existencia batalladora del candillo federal apellidado el Magnánimo.

Don Manuel Felipe de Tovar

Dentro de cinco días—el veinte del presente mes—se cumplirán treinta y cinco años de haber fallecido este eminente hombre público

en la ciudad de París, donde pasó los mejores tiempos de su juventud y donde aún reposan sus cenizas, justamente acreedoras al respeto y veneración de los venezolanos, porque ellas representan títulos y merecimientos que jamás prescriben en la conciencia de los pueblos.

Encargado del Ejecutivo, primero, y meses después,—el 10 de mayo de 1860,—elegido Presidente Constitucional de la República, habría orientado al país por amplios derroteros, habría empujado la actividad nacional camino de efectivos adelantos, si á tan nobles propósitos no se hubiera opuesto el espíritu de la época en que le tocó gobernar, época de grandes turbulencias, de grandes pasiones y de encontrados intereses. Cuando se impuso de las hondas divisiones que herían de muerte al partido llamado lógicamente á prestarle su valioso concurso; cuando se penetró de que la tribuna de *El Independiente* estaba sostenida por una espada prestigiosa en los centros militares; cuando se convenció, en fin, de que en tales momentos era imposible consolidar la tranquilidad, resolvió separarse del poder y, al efecto, dimitió el mando en manos del Congreso el 20 de mayo de 1861. Su acrisolada honradez, sus nobles aspiraciones de patriota, sus raras prendas morales, vivían en choque continuo con el mal de la época: la revuelta.

De don Manuel Felipe Tovar dice uno de sus biógrafos, que «llevó puesta siempre la armadura para el honor, y el honor sin mancha como fianza del deber.»

Henrique Sienkiewicz

Cuando ahora años publicó *EL COJO ILUSTRADO* el último capítulo de *Quo vadis?*—capítulo en el cual describe maravillosamente el célebre novelista polaco la muerte de Petronio,—aún no había sido traducida la obra al francés, al italiano, ni menos al español. Fue á raíz de haberse publicado la traducción inglesa, cuando confiamos á nuestro ilustrado colaborador Angel César Rivas la versión al castellano de aquellas soberbias páginas que determinaban una nueva influencia literaria, capaz de salvar las regiones árticas de su origen,—como en efecto las ha salvado,—para extenderse y perdurar bajo el cielo luminoso de los países meridionales, donde mejor desarrollarse puede, favorecida por el alma latina, de antiguo consubstanciada con el alma de la poesía y de la historia. Coincidiendo luego con la traducción española, hemos publicado recientemente nuevos capítulos del famoso libro, más un brillante cuento del propio autor, que ya comienza á ser conocido y admirado entre nosotros.

Ninguna obra del mismo género ha alcanzado la ruidosa popularidad de *Quo vadis?* Apenas traducida á un idioma, las ediciones se multiplican de una manera sorprendente. En menos de seis meses, llegaron á circular en Italia más de setenta mil ejemplares.

Quo vadis? no es propiamente una novela: es más bien una narración histórica, sabiamente embellecida por la resultante de una poderosa evocación artística. Como Flaubert reconstruye á Cartago en *Salambó*, Sienkiewicz reconstruye en *Quo vadis?* la Roma de Nerón. Tácito y Suetonio inspiran esas páginas, que á la vez recuerdan el celebrado drama de Pietro Cossa, el poema de Hamerling y el cuadro de Siemieradski.

Aunque la crítica ha contribuido poderosamente á consolidar la celebridad de la obra, más de una autoridad en la materia ha señalado defectos en aquella. Negri, por ejemplo, demuestra con inapreciable caudal de doctrina, que Sienkiewicz ha cometido un error al dar al cristianismo anterior á las persecuciones neronianas, una importancia que estaba muy lejos de tener.

Otros llegan á reducir el libro á una suer- te de *Fabiola*, y á su autor á un cardenal

Wisemann. Verdad que *Quo vadis?* finaliza: —«Así Nerón pasó, como pasa el torbellino, el huracán, el incendio, la guerra, la peste. Y la Basílica de Pedro se ensueña aún en las alturas del Vaticano.....»—Pero, como atinadamente observa un apologista de *Quo vadis?*, la génesis, el desarrollo y el fin de la obra no justifican semejante crítica. Antes que apología del cristianismo, *Quo vadis?* es obra maestra desde el punto de vista del arte, pues en ella se hermanan armoniosamente los factores que conducen á la perfección.

Con *Cartas de América* comienza brillantemente Sienkiewicz su carrera literaria; *Janko el músico*, lo coloca entre los grandes cuentistas de la época; luego, la aparición de sus tres novelas intitoladas *Con el hierro y con el fuego*, *El Diluvio* y *El Señor Wolodyjowski*, constituye un ruidoso acontecimiento y señala una fecha inmortal en la historia de la literatura polaca.

Esa trilogía es uno como inmenso drama, dividido en tres grandes actos. El primero: la rebelión de los cosacos sublevados por Bogdan Kmielnicki, que empujó la república al borde del abismo; el segundo: la invasión de Carlos Gustavo de Suecia; y el tercero: la larga, terrible guerra contra los turcos, epopeya cruel, cuya simple narración bastaría á poner de relieve la grandiosidad de los sucesos. Esos tres ciclos integran la Polonia política, intelectual y social del siglo XVII hasta el advenimiento al trono del heroico, generoso y leal Juan Sobieski.

Entre la citada trilogía y *Quo vadis?* y *Los Cruzados*,—que son las dos últimas obras publicadas por Sienkiewicz,—figuran *Allende el misterio*, *Ana* y *La familia Polaniski*. Un crítico autorizado, al hacer el análisis de este libro, compara á Sienkiewicz con los maestros inmortales de la novela contemporánea: con Balzac, con Dickens, con Tolstoi.

Sienkiewicz nació en la Lituania, es de noble abolengo y acaba de cumplir cincuenta años, efemérides que ha celebrado Varsovia con una solemne recepción á la cual concurrieron delegaciones de todos los centros literarios de Rusia y Polonia, y de los de Praga, Viena, París y América del Norte.

Según uno de sus biógrafos, es de estatura mediana, de maneras correctas y distinguidas, simpático y cortesmente severo. En lo físico, es el tipo perfecto del polaco; y su genio sintetiza con fidelidad singular el genio y el alma de su raza. Los rasgos de su rostro son finos; el pliegue de su boca tiene cierto sello de severidad; su frente aparece velada por sombras de melancolía; la mirada es profunda, y de una lucidez y de una penetración extraordinarias. Después de verle, no se olvida nunca la expresión de energía tenaz, de autoridad benévola que hay en su semblante. Cuando discute algún tema de arte, se anima, olvida la reserva que habitualmente aparenta y se muestra en su verdadera naturaleza, fogoso, apasionado, enamorado de la belleza y del ideal.

Sienkiewicz, cuyo retrato ilustra hoy nuestras páginas, es la primera figura de actualidad en la literatura europea.

Descendencia de Kruger

Lejano todavía el término de la guerra sud-africana, según lo parece confirmar la diaria información telegráfica, el ilustre patriarca boer sigue siendo figura de actualidad. De allí que todo cuanto á él se refiera sea recibido por el público con afectuoso interés.

Estudiado Kruger, más de una vez, como hombre público, había que satisfacer completamente la curiosidad universal, y al fin la prensa logró presentar al mundo la fisonomía moral del Kruger íntimo.

Proverbial es su sobriedad, como proverbial es su llaneza. No hay poder humano que lo

lleve á alterar sus sencillas costumbres. Ni aun en los banquetes oficiales se priva de sus comidas domésticas.

La lectura de la Biblia, el cuidado de la familia y el cumplimiento exactísimo del deber constituyen el principal objeto de su existencia. Al decir de un periodista francés, es severo, inflexible, tanto con su familia como con sus empleados predilectos. Sus relaciones con las personas que le rodean, llevan la mente de la época del feudalismo. "El es exigente,—declara uno de sus allegados,—pero de una justicia absoluta." Enemigo jurado de los placeres mundanos, ha sido excesivamente duro con sus nietos y cerraba la puerta de su casa al que concurría á un baile público, objeto preferente de sus censuras.

Estos párrafos reflejan los lineamientos morales de la familia Kruger, como los retratos de la primera página reproducen con fidelidad los rasgos físicos de sus nietas y bisnietos....

...Ha muerto un año, ha comenzado otro; se han eslabonado dos siglos en la cadena del tiempo; se han desarrollado, en tanto, sucesos tras sucesos:—apoteosis literarias, muertes de grandes monarcas, príncipes que ascienden al trono, celebridades artísticas que nos abandonan;—lo de ayer desaparece con lo de hoy, y todo amenaza arrastrarlo la vorágine estigia. Todo, menos la montaña donde arde la protesta: la montaña donde se han refugiado la libertad y el derecho.

Esa montaña es Kruger.

Escuela de Telegrafía

En uno de nuestros números anteriores dimos cuenta de los últimos exámenes verificados en este instituto nacional. Hoy nos complacemos en dar á conocer el grupo de jóvenes que en dichos exámenes obtuvieron diploma de suficiencia. Siempre será grato para nosotros estimular todas aquellas actividades que se dirijan á la adquisición de una profesión útil.

Carnaval

ILUSTRACIONES DE ACTUALIDAD

"Todo el año es carnaval", según la amarga expresión del filósofo suicida; pero tiene su época determinada en el calendario, como piadosa atenuación encaminada á desvirtuar el concepto de que la humanidad vive en perpetua mascarada, abusando de la palabra para ocultar su pensamiento, comerciando con el ademán y el gesto para velar sus acciones.

Encuétrase el origen del carnaval en las remotas fiestas lupercales. Vino, pues, al mundo apadrinado por los flámenes de Pan. Mucho tiempo después se transformó en el seno de la gran civilización italiana y extendió su imperio á todos los países cultos. Pero ha degenerado, como degenera toda actividad cuando llega á su apogeo. Hoy, el carnaval de Roma, no es el mismo que describió Goethe, ni el de Venecia, mucho menos, el que cantó Byron en turbadoras cláusulas.

La onda, empero, de la decadencia, no ha podido arrollar á los tipos clásicos de la fiesta.

Pierrot vive, Pulcinela vive, Arlequín vive y Colombine los ama á todos, los engaña á todos, y á todos los vuelve á amar, una vez más, dos veces más, quizá todas las veces que quieran ser amados.

Y Pierrot, afortunadamente, no es hoy el Pierrot de la antigua farsa napolitana. Ya Pierrot no asesina, ya no se colorea las manos con sangre; cuando más, delata, yaguea, como en la pintoresca sinfonía de Leoncavallo.

Pierrot es poeta y tararea la tarantela de las divinas locuras juveniles; Pierrot es espiritual y ríe, ríe á carcajadas, y su burla

es amable, amablemente perversa; Pierrot canta, Pierrot baila. Pierrot, fatigado por la fiesta, es un Pierrot soñador. Sueña con el talle escultórico que rodeó su brazo, al compás de un vals expresivamente lánguido; recuerda que sus ojos se han mirado largo tiempo en unos ojos elocuentes é insinuantes; y aun quisiera sentir de nuevo el suave roce del encaje que ha perfumado su frente.

Al fin Pierrot cae rendido. Mañana, sobre esa misma frente, veremos una cruz de ceniza.

La alegría no es un sentimiento pagano. Pierrot es religioso también.

Pierrot teme á Dios.

Venezuela Industrial

Con nuevas vistas de la comarca ribereña del lago de asphalto que, por contrato celebrado con el Gobierno Nacional, viene explotando la New York and Bermúdez Company, ilustramos hoy la continuación del artículo intitulado "Venezuela industrial." El autor de dicho trabajo ha visitado diferentes veces aquella privilegiada comarca y conoce además la labor allí realizada por la empresa explotadora.

Callejón de "San Bernardino"

Hasta no hace mucho, nuestro mundo elegante peregrinaba en las horas de paseo á la hermosa finca, cuya entrada constituye un sitio de repreo por demás pintoresco y agradable. Arcada de tupidas frondas conduce á las oficinas; á la derecha del extenso vial, el lago rodeado de jardines, perspectivas dominadas por el Ávila; y á la izquierda, el arbusto sabeo, vestido de jazmines, como canta el príncipe de nuestros poetas.

Ha sido "San Bernardino" favorecido con la presencia de nuestras damas, no sólo por la belleza del sitio y por su proximidad al centro de la población, del cual dista un kilómetro, poco más ó menos, sino también por el carácter de su propietario, señor G. Vollmer, hombre culto, que se complace en prodigar atenciones á los que frecuentan su hermosa finca.

Cuando la noche cae y la luz sidérea lucha en vano por romper la verde arquería, el vial de "San Bernardino" asemejase al callado vial que canta la estrofa misteriosa de D'Annunzio en los dominios del sueño..... "Y soy como una sombra; mi dolor es una sombra; mi vida es una sombra, vaga, incierta, indecisa, sin nombre....."

Caracas

(PALO GRANDE)

A la derecha, el caserío, antiguo temperamento de los caraqueños, á trechos desigual y pobre, á trechos pintoresco y simpático; en el fondo, cortado por la verde serranía del sur, las amplias huertas que fecunda el Guaire, la extendida vega que amorosa concibe bajo el tórrido ambiente; y á la izquierda, en primer término, circunvalado por altos muros, el árbol secular, cuyo ramaje se ha visto azotado por el mortífero aliento de nuestras tempestades políticas y cuyas raíces más de una vez han sido desgarradas por terribles convulsiones del planeta.

Ese árbol evoca un mundo de dolorosos recuerdos para la patria. Al amparo de su sombra acampó un día Boves, «demonio en carne humana que sumerge á Venezuela en sangre, luto y servidumbre», según la ardiente frase de Bolívar. Y fue en julio de 1814, un año después de «la medida redentora, de las palabras del hombre fuerte», como llama Baralt el célebre Decreto de Trujillo.

Un mes antes de acampar en Caracas, mil patriotas habían caído bajo su implacable cuchilla, entre las malezas y los barrancos de la Puerta. Allí ofrendó su vida á la libertad el glorioso Muñoz Tébar; allí, al ver perdida la batalla, el bravo Freites prefirió saltarse el cráneo antes que dar la espalda al

enemigo, legión asoladora, legión sanguinaria, que cuatro días después llega á Valencia, jura ante el sacrificio de la misa respetar las capitulaciones y, apenas cerrado el templo, se entrega desafortunadamente al asesinato de los republicanos indefensos.

Aquella emigración de diez y ocho mil personas que huye con Bolívar para Oriente, á la sola aproximación de Boves, casi toda pereció. Con razón dice don Felipe Tejera en sus estudios históricos, que Boves hizo más estragos en Caracas que el terremoto.

Cinco meses más tarde, pereció. El empuje de Bermúdez lo arrolló. Urica fue su tumba.

Sebastián Ochoa

Ha vivido cien años.—¡Vivires!—Pero lo más singular del caso es que, en el "record" de la longevidad, tiene probabilidades de dejar atrás, si no á la norte-americana Naney Hallified, sí á la inglesa Margarita Neve. Porque, salvo una ligera debilidad en las piernas, Ochoa goza de perfecta salud. Nunca ha necesitado del auxilio de las gafas para leer; y sus facultades mentales funcionan con ostensible regularidad.

Nació el 20 de enero de 1801, en Puerto Cabello, donde, veintitrés años después, fue testigo presencial de la toma de la plaza por el héroe de Las Queseras. Su padre, Mateo del Río, era vizcaino, y su madre, María Dionisia Ochoa, venezolana, natural de la ciudad de Valencia.

Según los apuntes que nos sirven de guía, Mateo del Río fue un rico negociante en cacao, perteneció á la Compañía Guipuzcoana y, al morir, testó algunos bienes de fortuna á favor de los hijos, de los cuales fueron tutores don Martín de Arámburu y don Manuel Sojo. Sebastián se educó en la casa de este último.

Con el tiempo vino á menos el legado, pero Ochoa, hasta hace poco, logró llenar las necesidades de la existencia, ya como Mayordomo del Santo Cristo de la Misericordia, al que dedicaba por su propia cuenta solemnes festividades, y ya como Ecónomo de la Logia Libertad. Desempeñó estos cargos, durante quince años el primero, durante cuarenta años el segundo.

Al celebrar Puerto Cabello el advenimiento del siglo XX, celebró también el centenario del modesto, laborioso y honrado Sebastián Ochoa. El Concejo Municipal, en cuerpo, lo distinguió con una visita y le ha asignado una pensión vitalicia para hacer menos penosa su vejez.

Aplaudimos la filantrópica providencia de la municipalidad portañá y nos congratulamos con el decano de nuestros viejos.

Las pasiones humanas

Reducido es el espacio para la enormidad compleja del asunto; no obstante, la osadía artística ha llegado á la suprema síntesis en ese bajo-relieve de Lambeaux.

Allí están representadas todas las pasiones, desde la que ennoblecce hasta la que enfanga el alma; desde la que orienta hacia el bien hasta la que conduce al mal. Sitios hay allí que reproducen más de una horrible página dantesca. La figura del crucificado se destaca en un extremo y constituye la nota más elocuente de la obra.

La hija del torero

Sencilla en los pormenores y francamente expresiva en el conjunto, es la escena que se desarrolla en el cuadro de Viniégua.

Silencioso el padre, "el matador;" con la cabeza ligeramente inclinada hacia el objeto de sus grandes afectos, quizá reflexiona en ese instante que son justificadas las lágrimas de la hija, porque el arte suyo está muy cerca del peligro, y muy cerca del peligro está la muerte. ¡Sagradas lágrimas, esas que derrama el amor filial en lucha con el terrible presentimiento!

SECCION RECREATIVA

LA PROSA CASTELLANA

DE LA COLECCIÓN D^{ta} DON JUAN GARCÍA AL-DEGUER

Fray Pedro Malon de Chalde

(SIGLO XVI)

De La conversión de la Magdalena

CONTRA LAS NOVELAS.—Es el ingenio humano tan amigo de rastrear y sacar cosas nuevas, que jamás descansa ni halla término adonde pare; y así, ó procura de buscar cosas nuevas, ó si no lo son, hace que el estilo de decillas lo sea, y con esto cada cual quiere hacer un libro. Y de los que escriben, unos se mueren por deseo de eternizar su nombre y celebrarle con viva memoria de que fueron en otro tiempo, y supieron y escribieron; estos por la mayor parte tratan de materias que ganan con ellas mas aplauso entre los hombres que provecho ó edificación de los fieles. Otros van por otro camino, que, viendo que el mundo tiene ya tan cansado el gusto para las cosas santas y de virtud, y, tras esto, tan vivo el apetito para todo lo que es vicio y estrago de buenas costumbres, y que, como si no bastaran los ruines siniestros con que nacemos y los que mamamos en la leche, y los que nos pegan en la niñez con el regalo que en aquella edad se nos hace, y como si nuestra gastada naturaleza, que de suyo corre desapoderada al mal, tuviera necesidad de espuela y de incentivos para despertar el gusto del pecado, así la ceban con libros lascivos y profanos, adonde y en cuyas rocas se rompen los frágiles navios de los mal avisados mozos, y las buenas costumbres (si algunas aprendieron de sus maestros) padecen naufragios, y van á fondo y se pierden y malogran; porque, ¿qué otras cosas son libros de amores, y las *Dianas* y *Boscanes* y *Garcilasos*, y los monstruosos libros y silvas de fabulosos cuentos y mentiras de los *Amadises*, *Floriseles* y *Don Belianis*, y una flota de semejantes portentos como hay escritos, puestos en manos de pocos años, sino cuchillo en poder del hombre furioso? Pero responden los autores de los primeros, que son amores tratados con limpieza y mucha honestidad, como si por eso dejasen de mover el efeto de la voluntad poderosísimamente, y como si lentamente no se fuese esparciendo su mortal veneno por las venas del corazón, hasta prender en lo mas puro y vivo del alma; adonde con aquel ardor furioso seca y agota todo lo más florido y verde de nuestras obras. . .

¿Qué ha de hacer la doncellita que apenas sabe andar, y ya trae una *Diana* en la faltriquera? Si (como dijo el otro poeta) el vaso nuevo se empapa y conserva mucho tiempo el sabor del primer licor que en él se echa, siendo un niño y una niña vasos nuevos, y echando en ellos vino tan venenoso, ¿no es cosa clara que guardaran aquel sabor largo tiempo? Y ¿cómo cabrán allí el vino del Espíritu Santo y el de las viñas de Sodoma (que dijo allá Moisés)? ¿Cómo dirá *Pater noster* en las *Horas* la que acaba de sepultar á Piramo y Tisbe en *Diana*? ¿Cómo se recogerá á pensar en Dios un rato la que ha gastado muchos en *Garcilaso*? ¿Cómo? Y ¿honesto se llama el libro que enseña á decir una razón y responder á otra, y á saber porqué término se han de tratar los amores? Allí se aprenden las desenvolturas y las solturas y las bachillerías, y náceles un deseo de ser servidas y recuestadas, como lo fueron aquellas que han leído en estos sus *Flos Sanctorum*; y de ahí vienen á ruines y torpes imaginaciones, y destas á los conciertos, ó desconciertos, con que se pierden á sí y afrentan las casas de sus padres y les dan desventu-

rada vejez; y la merecen los malos padres y las infames madres que no supieron criar sus hijas, ni fueron para quemalles tales libros en las manos. Los *Cantares* que hizo Salomon, mas honestos son que sus *Dianas*; el Espíritu Santo los compuso, el mas sabio de los hombres los escribió; entre esposo y esposa son las razones, todo lo que allí hay es casto, limpio, santo, divino y celestial y lleno de misterios; y con todo eso, no daban licencias los hebreos á los mozos para que los leyese hasta que fuesen de más madura edad. . .

BELLEZAS DE DIOS.—¡Oh Dios amabilísimo! ¿Qué belleza hay en el mundo, en el cielo, en la tierra, en la luz, en las estrellas, en los animales, en las plantas, finalmente, en toda otra cosa, que no se halle en Tí con suma excelencia y perfección? ¡Dios mío! ¿Quién podrá explicar esta tu belleza? Las estrellas, los ángeles, la luna, el sol, toda la naturaleza, toda alma, todo sentido, todo entendimiento en Tí y de Tí solo se espantan, porque en Tí hallan luz, claridad, hermosura, compostura, deleite, gracia, resplandor y suavidad en mil maneras. No te pueden ver ojos algunos que no se alegren, ni algunos te ven que por reverencia no temen. El verte es ser bienaventurado en el Paraíso, el no poder verte jamás es ser mísero y en mil infiernos.

Tú eres fuente de todo lo hermoso por naturaleza, por gracia, por gloria.

¡Oh Dios inmenso! ¿Quién podrá decir tus bellezas? Tu cabeza es toda de oro, tus cabellos lana blanca, tus ojos como dos soles, tu voz es un blando ruido de agua que cae de alto, tus manos hechas á torno, tus pies son de ámbar y tu rostro es la misma gracia. ¡Dios hermosísimo! Tu cabeza es tu divina esencia, tus cabellos son los ángeles, tus ojos la Providencia, tu nariz las inspiraciones, tu boca es Cristo, tus labios los dos Testamentos, tu lengua el Espíritu Santo, tus dedos los Profetas, tus pies la humanidad que tomaste, tus espaldas las criaturas, tu rostro invisible es la incesable luz de tu majestad. ¡Oh hermosura sobre toda la hermosura! ¿Y quién será aquel que de ella no se enamore?

Pues, alto Dios, díme: ¿y qué extraño que María te ame mucho? Eres Tú fuente de amor eterno, eres principio, medio y fin de toda hermosura; eres Tú el solo hermoso. Amante los cielos, los ángeles, las plantas, toda la naturaleza, el sol, la luna, las estrellas, todo cuanto vive, cuanto se mueve, cuanto tiene sér. Eres el sol que jamás falta, sol que no se traspone, resplandor que alegra, claridad que alumbra é hinche de gozo el cielo. Eres Tú, Dios mío, vida; eres el que da espíritu á los hombres; eres en quien y por quien vivimos, nos movemos y somos. Eres, mi Dios, fuente de agua dulce, eres el río que con su corriente alegra la ciudad suprema, eres mar blando de infinita gracia, eres el fresco del alma sedienta, eres el que brindas á los ángeles y santos y los embriagas con la abundancia de tus deleites.

¿Cuántas flores tiene que libar una abeja para hacer una libra de miel?

Darwin, después de hacer muchas observaciones, dijo que una abeja puede libar veinticinco flores por minuto. Según esto, una abeja viene á libar novecientas flores por hora, ó sean 7.200 por día, y 648.000 en un período de seis meses.

Ahora bien, el trabajo de cada abeja es muy limitado y, por lo tanto, son necesarias 125.000 para fabricar dos libras de azúcar, ó en otro caso, para fabricar la misma cantidad de azúcar necesitaría libar una sola abeja 7.500.000 flores distintas. Como la miel contiene el setenta y cinco por ciento de azúcar, cada abeja tiene que hacer en números redondos dos millones y medio de visitas á las flores para producir una libra de miel.

La armonía de los colores

Reglas para el contraste de los colores en la confección de ramos de flores:

1ª El blanco armoniza con todos los colores.
2ª El rosa va bien con el azul claro, el blanco, el violeta y el rojo oscuro, pero mal con los colores sucios rojo claro ó rojo cobrizo.

3ª El rojo va bien con el blanco, el amarillo y el naranja oscuro.

4ª El azul claro va bien con el rosa, el amarillo y el blanco.

5ª El azul oscuro va bien con el blanco y el amarillo.

6ª El violeta va bien también con el blanco y el amarillo.

7ª El amarillo va bien con el rojo, el azul y el violeta.

Las reglas que anteceden se refieren á los colores de las flores mismas, pues en cuanto al follaje para los ramos pueden tenerse presente las siguientes:

1ª Los follajes verde claro y verde amarillento armonizan con las flores amarillas, blancas, azules y violetas.

2ª Los follajes blancos van bien con las flores azules; los oscuros con las flores blancas, azules y rojas; los pardos y rojizos con las flores rojo rosa, rojo y amarillo claro.

La cura por imposición de manos

En el Brasil ha aparecido un curandero cuyo tratamiento consiste en apoyar ligeramente las manos sobre el órgano enfermo, sin hipnotizar al paciente ni adormecerle; y esto es todo.

Cítanse curas extraordinarias y todo Río Janeiro está conmovido.

Esto recuerda un caso que ocurrió á M. de Lesseps, el constructor del canal de Suez. Siendo ya muy viejo, recibió la visita de un curandero joven americano, que le prometió curarle de la parálisis que tenía en las piernas, comunicándole la *voluntad de andar*.

Así fue, en efecto; el curandero hizo sus operaciones y, con la emoción que es de suponer en la familia del enfermo, vióse á este levantarse lentamente á una señal del misterioso doctor, y dar la vuelta al cuarto con una sonrisa de éxtasis.

Pocas semanas después, Lesseps murió.

Acaso sea el curandero que opera en el Brasil el que *curó* al gran francés.

¿Cuándo ha empezado á usarse la espuma de mar?

El uso de la espuma de mar es comparativamente moderno, pero la sustancia era conocida de muy antiguo.

Creíase al principio que no existía sino en la forma de pelotas, tal como se encuentra en la orilla del mar, por cuyo hecho se suponía que era espuma petrificada.

Se sabe que la primera pipa de espuma de mar fue fabricada en Pesth, en 1723, para un conde Andrassy; esta pipa existe todavía en el Museo de Pesth.

¿Por qué se pudre la fruta cuando recibe un golpe?

La cáscara ó pellejo de un fruto forma un medio de protección que no pueden atravesar los microorganismos que siempre están presentes en el aire. Cuando ese medio se destruye ó se estropea por un golpe ú otra causa, las bacterias invaden desde luego la parte estropeada y empieza la fermentación de los jugos de la fruta, pudriéndola.

Por esta razón también, cuando se corta una fruta cualquiera con un cuchillo, aunque esté muy afilado y muy limpio, cambia enseguida de color y empieza á estropearse por donde recibió el corte.

La mesa de los suicidios en Monte Carlo

SILLAS QUE TRAEN MALA SUERTE

A la derecha del salón morisco, el segundo conforme se entra en las grandes salas de juego de Monte Carlo, está la mesa de los suicidas.

Nada menos que 118 personas de las que se han sentado á ella, se han suicidado después de perder toda su fortuna, según las listas que lleva Venvenisdi, ex jefe de la policía secreta de aquel salón.

Hay allí sillas que fatalmente traen la mala suerte.

En la que está á la izquierda del *croupier*, frente á la puerta de entrada, se han sentado 17 víctimas. La silla número 23 tiene en su historia 11 suicidas, 6 mujeres y 5 hombres. Las otras tienen *records* de 8, 5, 4, 3 y 1 muerte.

«Un día, hace cinco años—dice Venvenisdi,—estaba sentado junto á mí en la mesa un joven parisiense muy simpático. Ocupaba la silla que no tiene en su historia más que una muerte. Estuvo ganando todo el día y cuando se cerraron las puertas se llevaba 200.000 francos.

«Imagínese lo que yo pensaría cuando á la mañana siguiente le encontré instalado á la izquierda del *croupier*. Tuve tentaciones de arrancarle de allí ó de enviarle una tarjeta poniéndole en guardia contra la silla que había escogido; pero mi carácter oficial me prohibía intervenir y además, mi consejo hubiera sido despreciado por aquel hombre que jugaba como un loco. Perdió las ganancias del día anterior y otros 200.000 francos más. Cuando vio que se llevaban su último billete de mil francos, se levantó, y tambaleándose como un borracho, y riéndose de una manera extraña, abandonó el salón. Mandé en su seguimiento á dos de mis agentes; pero él, en cuanto observó que le seguían, echó á correr y mis dos hombres no pudieron alcanzarle antes de que llegara al puente del ferrocarril por donde se tiró, destrozándose el cráneo.

«Otro caso que no se aparta de mi memoria, fue el de un caballero anciano, el señor Antonio Cesare, que sabiendo mi empleo en el Casino, me obligó á que le cediera el sitio que yo ocupaba, inmediato al *croupier*. Lo hice con profundísimo disgusto, porque el anciano parecía la estampa de la buena salud y era primo de un íntimo amigo mío. Perdió cerca de 100.000 francos entre aquel día y aquella noche. Cuando se levantó no le hubiera conocido ni su misma madre: parecía que le habían echado encima 10 años más y tenía ojos y mirada de loco. Al día siguiente encontramos su cadáver en el lago de Mentona.

«La historia de los Parlingtons, unos recién casados pertenecientes á la mejor sociedad inglesa, es otra de las más dramáticas de la mesa de los suicidas.

«No olvidaré nunca la cara de alegría que puso la novia cuando se metió en el portamonedas su primer ganancia, que era de 10 francos. Aquella noche los recién casados se retiraron con una ganancia de mil francos. A la mañana siguiente ocuparon las sillas números 23 y 24. La número 23 les trajo la suerte acostumbrada: ganaron 30.000 francos. Pero al día siguiente vino el inevitable cambio: los 30.000 francos volaron y con ellos la fortuna entera del matrimonio. Salieron del salón densamente pálidos y cogidos por la mano. Mis agentes me avisaron que habían tomado el tren para Niza sin cuidarse de su equipaje. Se saltaron los sesos en el hotel Windsor de aquella ciudad.

No hace mucho, un príncipe ruso se jugó y perdió sobre aquella misma mesa 400.000 francos que según parece, constituían toda su fortuna. Se le ofreció, como de costumbre, dinero bastante para regresar á su país, pero él lo rechazó, y pocos momentos después se pegó un tiro estando todavía sentado á la mesa fatal: por eso ésta tiene ahora paño nuevo».

Dioses humanos de nuestra época

Actualmente existen en algunos sitios varios individuos que disfrutan de una categoría especial que podría llamarse la de dioses vivos.

Uno de los más conocidos es Mlmo, dios de los matabeos, un negro que vive en una caverna y al que sus compatriotas adoran y dirigen supplicas y ruegos y oraciones.

Sus vecinos, los mashonales, poseen también un dios vivo que llaman Mondoro, 6 dios león. Es un anciano que legará sus facultades al mayor de sus descendientes.

En China el Tseng-Tin-Sze, Jefe de la religión taoista, es también un hombre-dios. Posee para sus adoradores una supremacía absoluta sobre todos los dioses materiales. Su poder se extiende sobre 1.200 villas situadas en diversos sitios de las 18 provincias del imperio, que cuenta cerca de 360 millones de habitantes.

La familia de Tseng viene ejerciendo este cargo desde hace más de mil años.

En la Mongolia existen ocho dioses, llamados *gyguens*, y dos diosas, llamadas *darichus*, que pasan su existencia en los conventos budhistas.

Son, por lo general, glotones y borrachos; pero los indígenas tienen para unos y otros una veneración igual y dicen que no pertenece á los hombres el juzgar las acciones de un dios todopoderoso.

La manera de transmitirse las facultades entre los *gyguens* cuando muere uno de los individuos de su familia, no deja de tener originalidad.

La esencia divina del dios difunto pasa, según las creencias de los tártaros, al cuerpo de un niño que va á nacer. Un arco iris rodea constantemente el techo de la tienda habitada por la madre del futuro dios. Los sacerdotes vigilan día y noche aquella habitación, y en cuanto nace un niño lo llevan al convento á fin de inculcarle el papel que ha de representar. La feliz noticia del nacimiento del *gyguen* se extiende con rapidez, y el ser privilegiado pasa la vida tranquilamente dedicado á sus funciones.

Hay otro dios muy conocido llamado *dalai-lama*, pero los datos que se tienen referentes á este personaje divino son demasiado vagos para poder hablar de él con conocimiento de causa.

No pasa lo mismo con el *bogdor kuerene*, al cual se han podido acercar algunos exploradores. Este dios es el delegado del *dalai-lama* y vive en la villa santa de Anga, pero no posee ninguna autoridad civil ni política.

El general chino que manda la provincia y el príncipe gobernador de la ciudad, nunca le piden consejo, por lo cual se limita á representar un papel puramente espiritual.

El reinado de estos hombres extraordinarios no pasa de cinco años, porque casi todos se cansan de llevar una existencia tan ascética y de vivir aislados y desaparecen, dejando plantados á sus adoradores, quienes inmediatamente eligen un nuevo dios hasta que este desaparece también por las mismas causas.

En el corazón de las montañas que separan esta parte de Cambodge con Annam vive una tribu de tipo semieuropeo cuyos individuos se llaman *chreais*, los cuales poseen dos semidioses llamados reyes «del fuego» y «del agua». Estos debieron ser reyes absolutos cuando su país gozaba de la independencia completa, pero hoy su poder no es más que espiritual, aunque sus funciones se transmiten por herencia.

A su advenimiento, el nuevo dios debe de retirarse durante un año á una torre sagrada y vivir allí solo, trabajando la tierra con sus manos como un gañán cualquiera, aunque recibe numerosos subsidios de sus súbditos. Doce meses después marcha á una segunda torre en la cual lleva una existencia solitaria y transcurrido este lapso de tiempo, pasa á una tercera, y de este modo va cambiando de torres anualmente hasta el séptimo año en cuya época puede volver á reunirse con los suyos.

Como se comprenderá, una existencia así nada tiene de tentadora y, sin duda por esta causa, cuando uno de los dioses muere, el designado para sucederle suele huir á lo más profundo de las selvas á fin de librarse del honor que quiere hacersele.

Desolados los *chreais*, al ver desaparecer el dios, se dedican á su busca y captura y, cuando dan con él, de buen ó de mal grado, le obligan

á aceptar el cargo que le incumbe por derecho de nacimiento.

A pesar de la poca autoridad y del poco prestigio que conserva en la actualidad una de estas dos divinidades, *el rey del agua*, con relación á las de que goza su colega *el rey del fuego*, ambos reciben del rey de Cambodge presentes considerables y de igual valor todos los años, consistentes en un elefante macho ricamente enjaezado, lingotes de plomo, hojas de latón y espléndidos tejidos de seda.

La Emulsión Modelo

Es la de Scott. Ningún imitador ha vendido jamás un frasco de su producto sin tener que mencionar de un modo ú otro el nombre de "Scott." ¿Qué quiere decir esto? Simplemente que la de Scott es la mejor. No hay ninguna en el mundo tan eficaz como la verdadera

Emulsión de Scott,

y centavos más ó menos no deben inducirnos á rechazar la legítima, la que cura y ha estado curando años y años, según el testimonio de millares y millares de médicos eminentes de todos los países civilizados del globo.

Ya no saben qué hacer los imitadores para dar salida á sus espúreos productos. Muchos acopian frascos vacíos de la Emulsión de Scott para llenarlos con sus mescolanzas. Húyase de esta aborrecible conspiración contra la salud pública. Exíjase el frasco envuelto con la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas y el nombre de los fabricantes,

SCOTT & BOWNE,
Químicos, New York.

De venta en las Boticas.

Cuando duelen los ojos

El mejor tónico para los ojos es un baño de agua fría. No el frotárselos con la esponja ó con un paño mojado, sino el meterlos en el agua y mantenerlos abiertos en ella durante un minuto ó más, cuidando de que el agua sea muy clara y fresca. Esto se puede hacer en una jofaina ó, si no quiere uno mojarse toda la cara, en una taza. Conviene abrir y cerrar los ojos tres ó cuatro veces dentro del agua para lavarlos bien; después séquense con una toalla suave.

Nunca se deben frotar los ojos: es una costumbre muy mala y se debe precaver á los niños contra ella.

Cuando se tiene debilidad en los ojos, se debe poner en el agua un poco de sal.

Para aliviar las molestias que causan los orzuelos, aplíquense una compresa de tela de hilo empapada en agua hirviendo; repítase la operación cada cinco ó seis minutos varias veces y luego otra vez cada hora, si es necesario.

Para conservar la vista conviene dejarla descansar siempre que se puede. Para ello, cuando no se tiene nada que hacer conviene cerrar los ojos, porque mientras están abiertos están trabajando. Los oculistas dicen que la humedad que reciben los ojos, teniendo los párpados cerrados, es muy conveniente.

No se debe nunca apretar el globo del ojo, porque se aplasta poco á poco y acaba por producirse una debilidad de la vista. Por eso es pernicioso la costumbre de frotarse los ojos.

Varia

Las gentes que gastan cabellos postizos se asustarán un poco cuando sepan que recientemente se ha descubierto en Amberes, el gran mercado de pelo humano, que la mayor parte del que se vende procede de asilados en los manicomios y de presas en los correccionales.

De las observaciones hechas para ver qué colores son los más peligrosos en una batalla, se ha venido á demostrar que los uniformes rojos son los primeros, siguiéndolos el verde y el pardo. El color que protege mejor á los soldados es el gris azulado que gasta el ejército austriaco.

El doctor Marpmann, de Leipzig, ha publicado el resultado de sus exámenes microscópicos en 67 muestras de tintas de las usadas en las escuelas.

Casi todas estaban hechas con agallas y contenían saprofitos, bacterias y micrococos. Tinta de nigrosina sacada de una botella recién descorchada, tenía también bacterias, y lo mismo sucedió con las tintas azules y encarnadas.

En dos casos extrajo de la tinta bacilos que,

cultivados, produjeron la muerte de ratones en el curso de cuatro días. Esta tinta estaba en un tintero destapado desde hacía tres meses.

El resultado de las investigaciones ha sido recomendar que se tengan tapados los tinteros de las escuelas cuando no estén los niños escribiendo.

El Consejo de Higiene de París ha prohibido que en los hornos de cocer pan se use madera de obras.

Esta medida es resultado de investigaciones que han puesto de manifiesto la existencia de bastantes envenenamientos por comer pan cocido en hornos donde se quemaba madera pintada; el veneno procedía de las sales de plomo de la pintura.

Los caballos, las girafas y los avestruces son los animales terrestres que tienen los ojos mayores. Pero entre los animales marinos hay algunos cefalópodos ó tintoreras que tienen los ojos tan grandes como platos.

Los habitantes de las islas Samoa usan un remedio muy curioso cuando tienen insomnio. Meten una serpiente en un canuto de bambú grueso que, por supuesto, tapan cuidadosamente, y el silbido del reptil dícese que los induce prontamente al sueño.

Un médico suizo, el doctor Otto Naegeli, declara que la mejor manera de dominar el insomnio es imitar la respiración de las personas cuando duermen, y de hacer con la cabeza los mismos movimientos que una persona cuando está dormida sentada.

Desde hace bastante tiempo se viene curando la madera por medio de la electricidad. Se expone la savia por medio de una fuerte corriente y se hace que ocupe su lugar una disolución de bórax y resina.

En París y en otras grandes poblaciones de Francia empieza á aumentar el número de las jóvenes que se dedican á limpia-botas.

Gastan un uniforme parecido al de las hermanas de la caridad, aunque sin gorro, lo cual les da un aspecto muy limpio.

Muchas de ellas usan guantes para su trabajo.

Hay un país donde se considera el fumar como un crimen.

Es Abisinia, donde la ley prohibiendo el uso del tabaco data del año 1642. Al principio sólo se prohibió á los curas que fumaran en las iglesias; pero hoy, no solamente no puede fumar ningún natural de Abisinia, sino que los extran-

jeros tienen que fumar escondiéndose, como chicos de la escuela.

Cuando los japoneses quieren demostrar su desagrado hacia una comedia ó otra obra teatral, no silban ni hacen ningún ruido. Se ponen simplemente de pie y vuelven la espalda al escenario. Esto basta para que termine la función.

Se ha calculado que un hombre pestafea por término medio 4.000,000 de veces en el transcurso de un año.

Todos los naturalistas están conformes en asegurar que de los animales el que más vive es la tortuga. Créese que alguno de estos animales han alcanzado la extraordinaria edad de 400 años.

Entre algunos judíos existe la costumbre de tirar á la calle toda el agua que hay en la casa cuando se muere algún individuo de la familia. La superstición proviene de la creencia de que el ángel de la muerte tiene necesidad de lavar la espada para hacer otra víctima y, no habiendo agua en la casa, se marcha sin poder lograr su propósito.

En tiempo de los emperadores romanos, el dinero tenía diez veces más valor que en la época presente.

La fuerza ordinaria de un elefante se calcula que es igual á la de 147 hombres.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

Los médicos de todo el mundo la recetan. Los niños de todas edades la toman con placer y se crían rosados, sanos y robustos.

Tocuyo, Venezuela: 30 de marzo de 1894.

Señores Scott & Bowne.

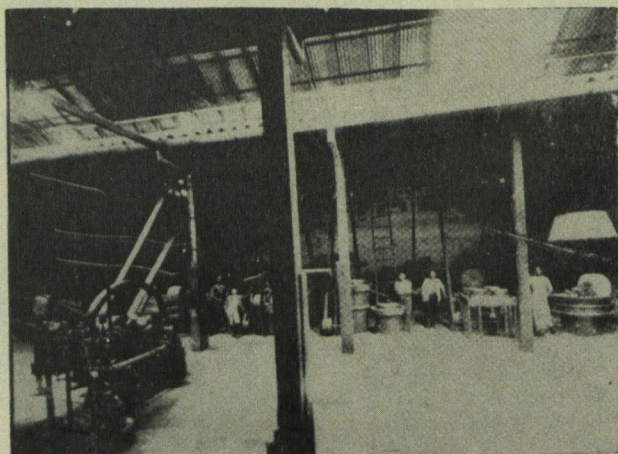
Apreciables señores: Hace algún tiempo que uso en mi práctica la "Emulsión de Scott" que ustedes preparan y me ha parecido siempre una buena preparación.

Su sabor agradable, su fácil digestión y pronta asimilación son condiciones que la hacen recomendable en todos aquellos casos en que se haga necesario un "reconstituyente rápido y seguro."

Los niños y las personas más delicadas la toman sin repugnancia.

Soy de ustedes atto. S. S.,

E. A. MONTESINOS AGÜERO.



LA INDIA

Fábrica de Chocolates superiores

AVENA CACAO Y PHOSPHADINE FULLIE

Productos premiados en las Exposiciones Universales con doce medallas de mérito, oro y plata.

LA INDIA

CASA FUNDADA EN 1881

IMPORTACION Y EXPORTACION

Gran depósito de vinos, licores, conservas, etc., etc., de las mejores casas de Europa.

Mayor y Detal

Avenida Sur Ns. 2 y 4

Fábrica: Oeste 2 N. 55

Dirección cablegráfica:

Fullie — Caracas.

LOS
Hombres Débiles
SE VUELVEN
FUERTES
Y ADQUIEREN NUEVA VIDA
con el uso de
esta medicina natural,
LA ELECTRICIDAD

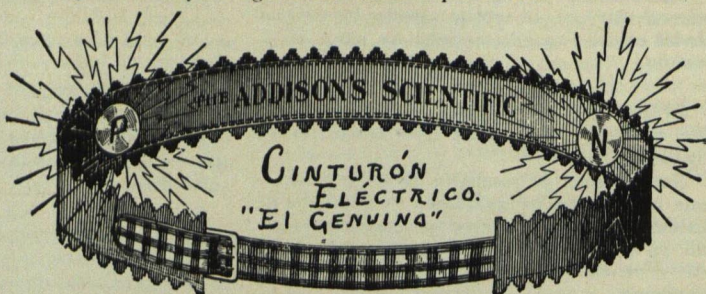
Si Ud. toma medicinas que le son desagradables al paladar, use
LA ELECTRICIDAD
que, lejos de proporcionarle tal disgusto, le curará prontamente por ser el

GRAN REMEDIO DE DIOS

El precio de un Cinturón de fuerza doble, "EL GENUINO," \$ 1.00 por correo pago.

¿POR QUE la electricidad purifica la SANGRE?

PORQUE destruye los gérmenes dañinos que en ella se acumulan.



El año pasado se vendieron más de 500.000 CINTURONES ELÉCTRICOS.

Somos los más grandes fabricantes de estos CINTURONES en el mundo.

Si usted no confía de nosotros, pague á este periódico y mánden el recibo.

Dirección: "The E. C. White Co.," 136 Liberty Str., New York

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Rechuse los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batellière, Paris



LA VELOUTINE

Polvero de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900

CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de
CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream.
CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ
ROJO y BLANCO en chapetas.

TOCADOR para PASEO y TEATRO
LÁPICES especiales para unguen y pestañas y cejas.
BLANCO de PERLA en polvo, blanco, rosco, Rachel.
POMADA ROJA para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de **CH. FAY** se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

PLANO E INDICADOR DE CARACAS

OBRA NUEVA

Editada en **EL COJO**

B. 2 EL EJEMPLAR

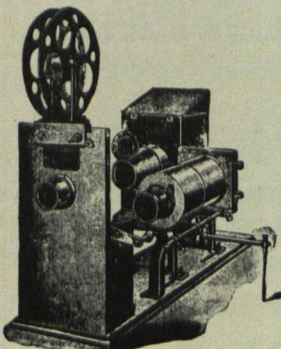
Papel de imprenta

CLASE SUPERIOR

De venta en la Empresa El Cojo

á 20 reales resma

INVENCIONES NUEVAS DE TOMAS A. EDISON



Proyectorscopios.

\$ 85.00 oro.

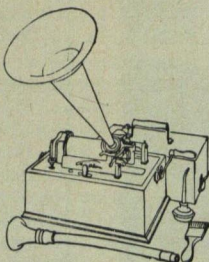
(Máquinas para arrojar imágenes vivas)

Proyectorscopio y Estereoscopia combinados.

\$ 110.00 oro.

Membranas originales. Precio neto, \$ 7.50 por cada 50 pies.

Aparatos para los Rayos X, Baterías Lalande, Equipos Eléctricos para Dentistas y médicos, etc., etc.



FONOGRAFOS:

GEM, Nuevo modelo.....\$ 10.00 oro.

STANDARD.....\$ 20.00 oro.

HOMER.....\$ 30.00 oro.

"S. M.".....\$ 50.00 oro.

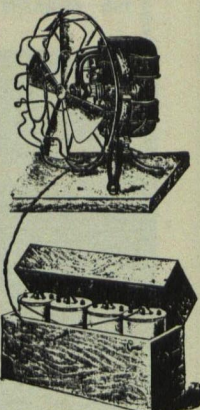
"M" ELÉCTRICO.....\$ 60.00 oro.

DE CONCIERTO.....\$ 75.00 oro.

Cilindros Grabados.....50 cts.

Cilindros en Blanco.....20 cts.

Accesorios para fonógrafos, precio á solicitud.



Abanicos Eléctricos mas baratos.

Pídanse catálogo completo "K" en inglés y español de todos los aparatos fabricados en el laboratorio de Edison, dirigiendo todos los pedidos para obtener los verdaderos y legítimos de Edison á **NACIONAL FONOGRAFO Co.** (Foreign Dept.)

C. E. STEVENS, MANAGER.

15 CEDAR STREET, NEW YORK, E. U.

Dirección por cable "ESTABAN, NEW YORK." Códigos A 1. A B C, Comercial de Lieber, Hunting y Privado

PARA ADULTOS.

Tratamiento ignorado para órganos enjutos ó no desarrollados. El más racional invento jamás concebido para este propósito. Engrandece, fortalece las partes débiles. Miles de vidas hoy alaban el buen resultado obtenido con este tratamiento. Precio 12 pesos; satisfacción garantizada. Se manda por expreso, seguramente empacado. Escribir por una extensa circular.

Señoras, recíbel una circular sobre el Busto más desarrollado.
C. E. Riker, 1208 Broadway, New York.

9 POR 10 CENTAVOS

Mandaremos á quien lo solicite 9 hermosos diseños Battenburg, 7 pulgadas, todos diferentes, estampados sobre color batista. Además nuestro nuevo catálogo de 100 páginas con novedades de fantasía y pañuelos. Todo por 10 centavos.

C. S. Davison & Co., 391 Broadway, New York. E.E. U. A. Dept. 54

¿Para que Aparecer Viejos?

No hay necesidad para ello. A los treinta años puede uno parecer como si tuviese dieciséis. Y si eso es así ¿á qué representar sesenta?

El cabello de color prieto pertenece á la juventud.

El cabello gris y descolorido á la vejez.

El Vigor del Cabello del Dr. AYER

vuelve el cabello suave y lustroso, rico y abundante. Con su eficacia hace imposible la formación de la caspa; impide la caída del cabello.

En ningún caso deja de restaurar

El color natural del cabello.

Comunica al cabello aquel color oscuro, suave, propio de la primavera de la vida. Para el hombre representa esto la apariencia de la fuerza y poder. Para la mujer es el adorno de la belleza de la juventud.

Tengase presente que los granos, el sarpullido y otras erupciones cutáneas que desfiguran el rostro, se curan completamente con sólo adoptar el tratamiento de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer que limpia y suaviza el cutis y enriquece la sangre.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer & Cia., Lowell, Mass., E. U. A.

